





Biblioteca  Valenciana



31000005094464

XVIII

1427

THE ARCHAIC
OF THE
TO THE
DE THE
DE THE
VALLENCIA
ADDITIONAL
Cada de
Pie de
Dadas a la
Por el
A la
A la

AL EXC.^{mo} SEÑOR

DON JOSEPH

CRESPI DE VALDAURA,

DELGADILLO DE AVELLANEDA, BOU,
Hurtado de Mendoza, Guzmán, Toledo,
Orozco, Roxas, Gomez de Sandoval, Ara-
gon, Lasso de Castilla, Borja, Trellez, Aglia-
ta, y Lanças, Brondo, Gualbes, Aragall,
Muñoz de Castañeda, Monroy, Carri-
llo, Zuñiga, y Castelvì de Ixar.

GRANDE

De Castilla, y de primera classe.

CONDE

De Castrillo, de Sumacarcel, de Orgàz, y de
Serramana.

MARQUES

De Villasidro, y de Palmas en el Reyno de
Cerdeña.

BARON

De Sumacarcel en el Reyno de Valencia, de
Ormaza en el Reyno de Burgos Castilla la

Vieja; y en el Reyno de Cerdeña de las Villas,
y Lugares de Estra, Pla de Cōca, Enclocado, Se-
guri, Siguia, Dezimomano, Textembio, Nora-
lla, Guindili, Fronga, Aguafreda, Sebadus, For-
mentedu, Arenas, Villastruba, Bardanhos, Bare-
tas, Bayacurros, Itzo, Segogus, Seutes, Pre-
mont, de Nuraig, Gurbiffa, Nurages, Borro,
Cayxedus, Varalla, Villa de Iglesias, Nalla-
caddo, Vilaestruba, Suffo, Joffo, y Sueri.

SEÑOR

De las Villas de Castrillo, Civico Nabero,
Sayas de Torres, Alcozar, Ciruelos, Villalba,
Villa-Gutierre, Alcobar, y Alcobilla en Casti-
lla la Vieja; de Orgaz, Santa Olalla, Domingo
Perez, Lotero, Erustes, Carruches, Lanchete,
Valverde, y Texada, en el Reyno de Toledo;
de Nanclares, Mendebil de la Ribera, Fon-
techa, Ollavarri, y treinta Villas de separada
jurisdiccion en la Provincia de Alaba; de las
Villas de Santa Cruz de Campezo, Orbizo, y
sus agregados, en el Reyno de Cerdeña; las Vi-
llas de Villafidro, Serramana, Monastir, Sili-
qua, Nuraminis, Nuraminelo, Villamassargia,
Villa-Especiosa, Domus-Novas, Tresnurages,
Sinda, Sunna, Sagama, Modova, Magurades,
Tinura, Segafe, Sargal, Pedre Longa, Doltay,
Fona, Gurbiffa, Sipion, Sant-Esperant, Especio-

sa, Villa Preciosa, Villa de Sipont, Villa Pardo, y Villa Moyada.

CASTELLANO, Y SEÑOR

De los Castillos de Joyosa Guarda, Terranova, Noraminelo, Sogus, Oronco, Bella Guardia, en el Reyno de Cerdeña; y en el Reyno de Valencia del Castillo de Peñarroja, y de la Alcudia de Crespi.

SEÑOR DE LA CASA DE
Mendoza.

Y PRESTAMERO MAYOR DE
Vizcaya.

PATRON

De la Capilla, y Sagrada Imagen del Santissimo Christo de Sumacarcel; de la Capilla, y Santo Christo de Burgos, que se venera en el Convento de Religiosos Heremitas Calzados de San Agustin en dicha Ciudad; y del Santo Christo de Maqueda, que se venera en la Villa de Santa Olalla; del Colegio de la Vera-Cruz de la Villa de Aranda de Duero; del Monasterio de Religiosas Bernardas del Orden Cister-

cien-

ciense de dicha Villa; de nuestra Señora de Villarejos en la Villa de Ormaza; del Monasterio de S. Geronimo de Espeja del Orden del mismo Santo; de N. Señora de los Valles del Orden del Carmen Calzado; del Convento de Predicadores de Serramana; del de N. Señora de la Merced de Villafidro; del Colegio de la Compañia de Jesus de la Ciudad, y Castillo de Caller; del de Descalzos de San Pedro Alcantara de la Villa de Santa Olalla.

SEÑOR DE LAS ALCABALAS

De Fuente-Espina, y de treinta Villas de la Valle de Taranço.

COMENDADOR

De la Encomienda de Quito, en el Rio Bamba, &c.

EXC.

EXC.^{mo} SEÑOR.

SEÑOR.



A Historia del hallazgo del Santo Christo de Sumacarcel (que nuevamente se reimprime) camina con simpatia natural al patrocinio de V. Exc. pues siendo el unico Patron de su Venerable

Capilla, y Señor de la Baronía de Sumacarcel; (sitio que eligió tan Divina Imagen, para su mayor culto, y veneracion) no se podia encontrar mejor Mecenas, que el tronco de la Excelentissima Casa de Crepí, que es V. Exc. y si en el Reyno de Valencia se cuentan quinientos años de Baronía; los mismos se numeran de esplendor, y de nobleza; pero en el Reyno de la Francia, y de Saxonia, muchos mas siglos de su grandeza; pues la Casa de Crespi en *Alix de Crespi*, se enlazó con la Real de Francia, por casamiento que contraxo con Hugo de Francia el Grande, hermano de Felipe I. Rey de Francia, y ambos hijos de Henrico I. Rey de Francia, y nietos de Hugo Capeto, Conde de Paris, del tercer Linage que

que governò dicho Reyno ; de quien descien-
de V. Exc. por continuada Baronía sin inter-
rupcion de Señora ninguna por ocho figlos,
(1) cuya ascendencia desde Hugo Capeto por
Baronía la suben hasta *Bodòn*, primer Rey de
Saxonia, (2) que vivió por los años de 260.
del Nacimiento de Christo ; y dicha Alix de
Crespì, que casò con Hugo (el Grande) de
Francia, era hija de otra Alix de Crespì, here-
dera del Condado de Crespì, Bar-Sur-Arbe,
y de Mantè, por aver tomado el Abito de Re-
li-

(1) *Scebola*, y *Luis de Santa Marta* en la
Genealogia de los Reyes de Francia lib. 6. cap. 1.
usque ad 4. El Maestro Fr. Geronimo Vives tra-
ctatu de Primatu Divinae libertatis, Epist. De-
dic. Don Manuel de Faria y Sousa, Historia de
Portugal part. 1. cap. 6 num. 6. Don Miguel Bau-
tista de Lanuza Epist. Dedic. del libro de la fun-
dacion del Convento de San Joseph de Zaragoza.
Zapater 2. parte Anales de Aragon. Don Lorenço
Matheu tom. 1. cap. 6. §. 5. num. 1. pag. 605. Don
Joseph Pellizer de Osau y Tovar tract. genealo-
gico Domus Borgiarum. Samper Montesa Illust.
3. part. pag. 581. num. 958.

(2) *Ricardo de Uvesembourg*, *Arcediano de*
de Verdun, *Galia Belgica volum. 1. lib. 15. fol.*
199. Elias Rausnero en las Genealogias de Prin-
cipes fol. 248. y siguientes.

ligioso el Conde D. Simon Crespi, Conde de Crespi, y aver muerto sin succession, la que estava casada cō Heberto III. Cōde de Vemandois, de la Real Sangre de Carlo Magno. (3)

Cuya familia Cretpina tuvo principio en Roma (cabeza del Orbe) y la governaron en todos los officios, y dignidades, que pertencen à las familias Equestres, y Patricias; como Consules, Dictadores, Pretores, Tribunos Militares, Maestros de Cavalleria, Prefectos, Pretorios, Senadores, Duumviros, Ediles Curules, Augures, y otras, como lo publican los Fastos cōsulares, *Ab urbe condita* 330.796.862.936.976. y aviendo sido el año del Nacimiento del Divino Verbo de las Entrañas de Maria Santissima en la Era del Cesar 38. y de la fundacion de Roma año 752. segun el computo de la Iglesia: (4) quatrocientos veinte y dos años antes del Nacimiento de Christo, yà resonava en el mundo el Apellido de Crespi. (5)

Y

- (3) *Santa Marta tom. 1. lib. 4. cap. 13. f. 235.*
(4) *Martyrolog. Roman. die 25. Decembris.*
(5) *Tito Livio lib. 26. y 27. Valerio Maximo lib. 5. tit. 11. cap. 1. Vel. Paterc. lib. 2. Casiodoro in Historia Romana. Volaterr. in Tropologia Inscip. Antiq. f. 212. Cornelio Tacito l. 2. 3. 11. 15. 16. 17. y 20. Cronicon Alexãd. f. 591. 617. & 625.*

Y si en tiempo del Gentilismo fue de tan superior Grandeza la Ilustrissima Casa Crespina , no lo fue menos en tiempo de la Ley de Gracia; pues murieron por la Fè Catholica en la Persecucion de Diocleciano San Crispin Presbytero Romano en la misma Ciudad de Roma: Santa Crespina Martir en Tebaste, Ciudad del Africa : San Crispino Obispo Astagiense, y Martir: San Crispino Martir en Tagura : San Crispulo Martir en la Ciudad de Torres en Cerdeña : San Crispulo Martir en España : Y San Crispin Obispo de Pavia , y Confessor, à quien acota por testigo de su inocencia San Athanasio en su Epistola Apologética al Emperador Constancio : San Crispin Obispo Ticinense , que murió en Pavia bolviendo del Concilio Milanense en tiempo de San Leon Papa año 451. cuyo Epitafio trae Enodio Obispo tambien Tinicense , successor de San Epifanio , en estos versos heroicos:

*Salve Sancte Parens, salvete semper recepti
Crispini cineres ad cujus vita redundat,
Quidquid in hoc seculo miramur dogmate
dignum. (6)*

Y

(6) *Baronio in notis ad Martyrologium 18. de Agosto, 5. de Deziembre, 19. de Noviembre, 3. de Deziembre, 30. de Mayo, 10. de Junio. Ba-*

Y si la familia Crespina supo derramar tan generosamente su sangre en defensa de la Fè, que es el apellido Paterno de V. Exc. no menos la confesaron, venerandose tambien en los Altares los sagrados Confesores de los apellidos maternos Guzmàn, Toledo, y Borja: pues V. Exc. por Conde de Orgàz, herencia que le recayò por su Excelentissima madre la Señora Doña Josepha Hurtado de Mendoza, Guzmàn, Toledo, Borja, y Orozco, no solo vive enlazado con las primeras nobilissimas familias de España; si que por dichos apellidos es V. Exc. Cabeza, y pariente mayor de todos ellos: Pues por Guzmàn enlazado dos vezes con los Toledos, Señores de Orgàz, late en las venas de V. Exc. la sangre de los Abuelos de nuestro Santissimo Patriarca Santo Domingo de Guzmàn, Fundador del Orden de Predicadores: pues Don Fernan Perez de Guzmàn casò con Doña Luna Estevanez, Señora de Orgàz, hija de Don Estevan Illàn, aquel gran Cavallero, que està enterrado en la Boveda de la Iglesia Metropolitana de Toledo, Primada de las Españas, y se dexa ver sobre un Cavallo al Trasparente de su Iglesia, y murió

ronio Historia Ecclesiastica tom. 2. pag. 535. 536. 557. 561. tom. 3. pag. 417. tom. 6. pag. 98. y en las notas al Matyrologio à 7. de Enero.

año de 1208. y por los Ascendientes de este Cavallero, vino por derecho de sangre la singular herencia de la casa de los Padres de San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, (Solar de dicho) por aver nacido en ella el Santo Arçobispo San Ildefonso; y fue de los mayores de V. Exc. desde que entrò en la casa de Orgàz por dicha Doña Luna Estevanez: y por los Ascendientes de su padre Estevan Illan fue be el Conde de Mora en sus discursos Genealogicos (7) hasta Ofilon, y su muger Evancia hermana de S. Eugenio, ambos tios de S. Ildefonso, por aver sido su Padre Estevan, hermano de Ofilon; y su madre Lucìa hermana de Evancia, y Ofilon, y Estevan eran hijos de otro Ofilon, hijo del Rey Godo Athanagildo: vease al Conde de Mora *ibi* 7. Cuya herencia (casa solar de S. Ildefonso) la cedieron los Condes de Orgàz à la esclarecida Religion de la Compañia de Jesus, para fundacion de su Colegio en la Ciudad de Toledo, en la Parroquia de S. Roman: como lo dize Ribadeneyra: (8) y Don Fernan Perez de Guzman, Señor de Orgàz, por su muger Doña

(7) *Conde de Mora cap. 1. §. cap. 3. §. 1. cap. 5. §. 3. cap. 8.*

(8) *Pedro Ribadeneyra en la Vida de San Ildefonso.*

ña Luna Estevanez: como consta del Real Privilegio de Confirmacion que diò el Santo Rey Don Fernando en Toledo en 3. de Março Era de 1258. y año del Señor de 1220. en que confirma la compra que se hizo de las Villas de Orgàz, Alfundeçh, Santa Maria de la Bovada, y Mançaneque de la Parroquial de Santo Thome, à quien los Reyes sus Antecessores las avian cedido: Y dicho Don Fernan Perez de Guzman era relobrino de N. P. Santo Domingo de Guzman, (9) y abuelo segundo de Don Gonçalo Ruiz de Toledo (llamado comunmente el *Santo*) Señor de Orgàz, que fue Notario mayor de Castilla, Ayo de la Serenissima Infanta Doña Beatriz de Castilla, muger del Rey Don Alonso IV. de Portugal, Ayo, y Mayordomo mayor del Rey Don Alonso el XI. y dicho Don Gonçalo Ruiz de Toledo es tenido por Santo; pues quando muriò año de 1323. en la Ciudad de Toledo, despues de celebrarse sus Exequias, en la Parroquial de Santo Thome se aparecieron visible-

(9) *Pellizer en la justificacion de la Grandeza del Conde de Miranda* §. 10. fol. 40. pag. 1. num. 2. *Apendice de Marco, y Maximo Epist. Dedicatoria. Salazar de Castro, Casa de Lara tom. 1. lib. 5. cap. 8. pag. 348. y en las Glorias Farnesias pag. 589.*

blemente S. Agustin, Dr. Sagrado de la Iglesia con Abitos Pontificales, y el Protomartir S. Estevan con sus Abitos de Levita; y tomando S. Agustin el cadaver por la cabeza y S. Estevan de los pies, le colocaron en la Sepultura; cuyo prodigio, el mas raro que ha sucedido en el mundo, le mandò pintar en una lamina de bronce el Eminentisimo Sr. Cardenal Quiroga, Arçobispo de Toledo, al celebre Pintor Griego Dominico Teopuli en Toledo à 23. de Octubre de 1584. y le refieren los Autores. (10)

Y como la siempre esclarecida Religión de la Compañia de Jesus se hallò tan favorecida de los Condes de Orgàz con la dadiwa de la

(10) *Histor. anti. de Toledo lib. 2. cap. 21. Villegas 3. p. vida 184. Marieta, Santos de España lib. 6. cap. 38. Fr. Luis de los Angeles, vida de San Agustin lib. 6. cap. 4. Salazar de Mendoza, vida de S. Ildefonso. Fr. Christoval de Granados en el serm. de la dedicacion de la Iglesia de Toledo. Fonseca lib. del amor de Dios en su dedicatorio. Historia de San Agustin centuria 12. año 1312 y 1317. Un instrumento publico, que està en el Real Archiv. de Simancas, q̄ se copiò juridicamente por Cedula Real de Felipe II. à 24. de Diciembre de 1585. Quintanadueñas, Flos Sanctorum de Toledo pag. 48. y 49.*

la casa (solar afortunado, por aver nacido en
èl S. Ildefonso) para la fundacion de su Cole-
gio en la Ciudad de Toledo; dispuso la Pro-
videncia soberana, que un hijo de la Religion,
y tercer General de la Compania de Jesus, S.
Francisco de Borja, siendo aun Duque de
Gandia casasse à una de sus hijas la Excelen-
tissima Señora Doña Isabel de Borja con el
Conde de Lerma, Don Francisco Gomez de
Sandoval; para que su tercera nieta la Exce-
lentissima Sra. Doña Maria Gomez de Sando-
val, hija de D. Diego Gomez de Sandoval, Du-
que del Infantado, y su segunda muger Do-
ña Marina de Cordova Lasso de Castilla, y
Aragon, casasse con el Señor Conde de Or-
gàz Don Balthasar Hurtado de Mendoza,
Guzman, Toledo, y Orozco, segundos abuelos
maternos de V. Exc. para que por esta linea
latiera en las venas de V. Exc. la sangre de S.
Francisco de Borja, de quien es V. Exc. su
sexto nieta. Y si la linea paterna de los Cres-
pies supo fecundar la Iglesia con los rubies de
su sangre en tantos Martires Crespies; no me-
nos la materna de V. Exc. ha dado à la Iglesia
tantos Santos Confesores, que se veneran en
sus Altares para la imitacion de sus heroicas
virtudes.

De la Sagrada Imagen del Santo Christo
de

de Sumacarcel, refiere la historia , que en el año de 1547. quando se encontró en el rebalfo, que haze el Rio Jucar en el termino de la Varonia; colocado el Divino Simulacro, y pendiente de las ramas de un moral mientras los Mahometanos formaron su fecha para el destino de tan piadosa hechura: de todo su cuerpo sudò sangre hasta regar la tierra de dicha Varonia; y piadosamente se puede creer, que sembrò esta sangre en la Varonia de V. Exc. para que en las Varonias, y Estados que entrassen en su casa, y familia Crespina, brotasen otras Sagradas Imagenes, que son la veneracion de las Castillas: La del Santissimo Christo de Burgos, que se venera en dicha Ciudad en el Convento de Religiosos Eremitas Calçados Augustinos, de quien es V. Exc. Patron, y su magnifica Capilla entrò en su casa en vida de su Abuela paterna la Excelentissima Señora Doña Maria Luisa Brondo, Muñoz de Castañeda, Delgadillo de Avellaneda con la Varonia de Ormaza, Estado obligado à la manutencion de la Capilla del Santo Christo de Burgos; y por el mismo drecho de sangre en su Excelentissima abuela paterna el Estado, y Condado de Castrillo, con la Grandeza de Castilla de la primera classe; y si en el año de 1464. se enlazaron en un Ma-

trimonio Don Gonçalo Muñoz de Castañeda, y Doña Isabel Delgadillo de Avellaneda, y Aza, de cuyos dos contrayentes, se deribò el drecho à ambos Estados por su abuela paterna al de Ormaza, y Patronato del Santo Christo de Burgos por Muñoz de Castañeda; y al Condado de Castrillo, y Grandeza de Castilla de primera classe anexa por Delgadillo de Avellaneda, y Aza; los que anduvieron divididos por ducientos y quarenta años, hasta que en la Abuela paterna de V. Exc. se unieron con los muchos que tenia su Exc. El de Ormaza en el año de 1696. y el de Castrillo en el de 1705. yà viuda del abuelo de V. Exc. el Señor Conde de Sumacarcel Don Joseph Crespì de Valdaura.

Y parece, que las Sagradas Imagenes de Christo Señor nuestro, que se veneran en España, vãn à competencia para internarse en la casa Crespina de V. Exc. pues la Imagen milagrosa del Santo Christo de Maqueda, que se venera en la Villa de Santa Olalla, cèlebre en el culto, por la singular Paxarilla que se aparece de tiempos en tiempos, y con las alas, uñas, y pico limpia la Imagen de el polvo, y manchas que el desaliño con que quiere ser venerada, ha podido ocasionar; por hallarse

dicha Sagrada Imagen baxo de un cubierto, en una de las puertas de la Villa de Santa Olalla (la que V. Exc. posee por el apellido de Orozco, y es la Cabeza del Estado) que dà principio à la Villa de Maqueda; y por esso le llama el Santo Christo de Maqueda.

Y aun en la misma casa que V. Exc. habita en la Ciudad de Valencia, se venera la Sagrada Imagen de la Magestad de Christo nuestro Bien de Marfil, que tenia en su quarto San Pio Quinto, siendo Pontifice Sumo, y la conduxo desde Roma el Ilustrissimo Señor Don Luis Crespi de Borja, Obispo de Plasencia, quando bolvió de la Embaxada à la Santidad de Alexandro Septimo por el Punto de la Inmaculada Concepcion, à instancia de Felipe Quarto (el Grande) con cuya Sagrada hechura de Marfil regalò à su hermano el Señor Don Juan Crespi de Borja, Lugar Theniente General de la Religion Militar de nuestra Señora de Montesa, y San Jorge de Alfama; quien en su ultimo testamento (baxo cuya disposicion murió) recibido en Valencia por ante Bordera, Escrivano publico, y del Numero de dicha Ciudad en del mes de de 1682. la dexò al padre de V. Exc. el Excelentissimo Señor Don Christoval Crespi

pì de Valdaura , Conde de Sumacarcel , y de Castrillo , haziendo de dicha Sagrada Imagen de marfil Vinculo perpetuo , para el Crespi de Valdaura , que lleve la representacion de Baron , y Conde de Sumacarcel.

Y siendolo V. Exc. por cuyo Estado , y Baronìa queda obligado desde sus mayores à continuar los festivos cultos que se tributan à la Santissima Imagen del Santo Christo de Sumacarcel todos los años en el dia 6. de Agosto , è interessado en que se aumente la devocion à tan Divino Simulacro , y que no se pierda la memoria de su hallazgo, y maravillas que obra en los Reynos de Valencia, Castillà, y Murcia, como lo publican las continuadas romerìas, que en todo el discurso del año hazē los Fieles, q̄ afligidos de alguna pena recurrieron à esta Fuente perenne de Gracias, adonde vienen presurofos à rendirlas, por las que recibieron de su Infinita dignacion, que el referirlas todas serìa querer estrechar el Seno de su infinito poder ; pero se notan algunas en este pequeño volumen, que se dedica à V. Exc. y se notan las mas particulares maravillas ; y muchas hechas en los mayores de V. Exc. y de su Casa : Ojalà la Divina Piedad las continùe en

¶¶ 2

la

la Excelentísima Persona de V. Exc. como lo espero de su Benignidad inmenza, y que le guarde los muchos años que puede.
Sumacarcel, y Julio 7. de 1740.

EXCELENTISSIMO SEÑOR,

B. L. M. de V. Exc.

**Su mas Beneficiado Capellan,
y mas rendido fervidor**

*El Dr. Joseph Martinez,
Cura de Sumacarcel.*

APRO-

APROBACION DEL MUY R. P. Fr. JUAN
Bautista Todo, Letor Jubilado, Calificador del
Santo Oficio, Examinador Synodal del Arçobispado de Valencia, y Ex Provincial de la
Observancia de nuestro Padre San Francisco
en esta Provincia de Valencia.

DE orden, y comission de el Señor Don
Martin Lopez de Bergara, Doctor en
ambos Drechos, y por el Ilustrissimo, y Re-
verendissimo Señor D. Fray Antonio Folch de
Cardona, Arçobispo de Valencia, del Consejo
de su Magestad, Oficial, y Vicario General de
esta Diocesis, he leído este libro, cuyo titu-
lo es: *Maravillas del Poder Divino en el Santo*
Christo de Sumacarcel.

Con razon llama el Autor à la Sagrada
Imagen: *De Sumacarcel*, pues en ella obra tan-
tos portentos. Al entrar Christo en Cafarnaù,
dixo San Matheo cap. 9. que vino à su Patria:
Venit in Civitatem suam. Pues no nació Chris-
to en Belèn? Si, pero en Carfarnaù obrò sin-
gulares maravillas, y portentosos milagros,
dixo Hugo Cardenal: *Quis dubitat Cafarnaum*
fuisse Civitatem Domini quia illam, quam non
nascendo, sed miraculis illustrando suam fecerat?
No en Sumacarcel, si à Sumacarcel se dignò
el Divino Simulacro de venir: *Venit in Civi-*
ta-

tatem suam. Patria fuya la hizo , pues la ilustrò , è ilustra con tantas maravillas.

Tambien confieffa el Autor por Patria fuya à Sumacarcel, y con razon se puede gloriarse de tal filiacion , pues la mira tan ennoblecida con la possession de tan estimable Prenda , à cuya corresponde su ferviente devocion en perennes cultos , tan del agrado de Dios , pues como dixo San Juan Damasceno : *Imaginis honor ad prototypum pervenit:* y aseguran con la veneracion de tan Sagrada Imagen, la presencia de su Original, como dixo San Juan Chrysofotomo: *Cum Regia figura, & Imagines in Civitates inferuntur , Populi veluti presentiam suscipiunt.*

Dulce Madre llamò San Ambrosio ser. 85. à la Patria : *Mater enim quodammodo dulcis est Patria , quæ te genuit, quæ te nutrit ;* y el amor de ella empeña à sus hijos à eternizar su honor , y publicar sus grandezas : verdad que por notoria se hizo lugar , aun mas allà de los Catolicos, entre los Gentiles , si se consideran las observaciones de sus cultos supersticiosos. *Indegetes*, llamaron à los Dioses Patrios ; è inquirendo la causa de esta apelacion , doctas Plumas dixeron, que *Indegetes*, segun Latinos, significa lo mismo que invocandos ; y aunque todos los Dioses devian ser invocados para el

auxilio , y veneracion: pero con especialidad los Dioses Patrios , por ser los que con especial proteccion consilian à la Patria , amàs del fumo honor , los fumos favores. Uno, y otro logra Sumacarcel con la Sagrada Imagen de Christo: què mucho que un hijo fuyo , se empeñe à eternizar su gloria , y à publicar su dicha, pues cumple con la obligacion de amante hijo , segun lo que escriviò el Anonimo Griego comentando à Platon : *Patria velut alter quidam Deus non tantum equali , sed majori etiam , quam simul ambos parentes honorare patriam efficere monet.*

Por todo lo qual , y por no contener dicho Libro cosa alguna contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, juzgo se le deve dàr licencia à su Autor para que le pueda dàr à la Estampa. Este es mi sentir. Salvo, &c. En San Francisco de Valencia, en 27. del mes de Enero 1702.

Fr. Juan Bautista Todo.

Imprimatur.
D. Lopez, Vic. Gen.

Imprimatur.
Mayor, R. F. A.

APRO-

APROBACION DEL M.R.P. PRESENTADO
Fr. Domingo Garcia, del Orden de Predicadores.

DE orden, y comission del Señor Don Juan Medina y Rosillo, Doctor en Sagrados Canones, Vicario General del Ilustrisimo Señor Don Andrés Mayoral, Arçobispo de Valencia: he visto el libro intitulado: *Maravillas del Poder Divino en el Santo Christo de Sumacarcel del Reyno de Valencia.* Y por ser tantas las que refiere el Autor para excitar la devocion à tan Divino Bienhechor; y no contener dicho libro cosa alguna que contravenga à nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; juzgo se deve dàr licencia para la reimpression. Este es mi sentir: salvo, &c. En el Real Convento de Predicadores de Valencia à 28. de Julio de 1740.

Fr. Domingo Garcia.

Imprimatur.

Dr. Medina, Vic. Gen.

APRO-

APROBACION DEL M.R.P. Fr. VITORIANO

Monter, Lector Jubilado, y Regente de los Estudios de esta Provincia de San Francisco de Valencia.

DE orden, y comission del Señor Don Martin Lopez de Bergara, Doctor en ambos Drechos, y por el Ilustrissimo, y Reverendissimo Señor D. Fr. Antonio Fólch de Cardona, Arçobispo de Valencia, del Consejo de su Magestad, &c. Oficial, y Vicario General de esta Diocesis, he visto este libro cuyo titulo es: *Maravillas del Poder Divino en el Santo Christo de Sumacarcel*, compuesto por Mosen Pedro Selva, Doctor en Sagrada Theologia, y Parroco de la Parroquial de Sumacarcel; y leído con igual gusto à la mucha atencion, y reflexa, encontrè una acorde consonancia, entre el cuerpo, y frontispicio del libro: pues no es corta maravilla, que por esta Imagen hallen todos el remedio, y libertad de sus achaques, conservando el nombre la poblacion de Sumacarcel. Semejante maravilla nos refiere David Kimki, citado por Menochio num. 21. versic. 8. de aquella Imagen de Christo, que franqueava la salud à quantos recurrian por ella, conservando el estàr en bronce, que indicava el qui-

quitar la vida; *David Kimki refert medicos asse-
rere eos qui serpentis morfu as Aspici illico mori:
hoc si verum est: majus, & evidentius illum mi-
raculum fuit.*

Maravilla es tambien no pequeña , que el Autor del libro en tan corto cuerpo componga una Selva tan primorosa de prodigios del Poder Divino, en la que al docto le alia- ciona, y divierte , al pio le inflama, y ena- mora del Original de la Imagen de Suma- carcel , al flaco le anima , y esperança, para el logro del remedio que necesita, y à to- dos juntos motiva à que le regracien , y alaben; porque en tan breve materia supo con arte, y sutileza dibuxar Maravillas tan di- latadas. De Mercides dixo Tulio Ciceron lib. 4. Acad. mereció de los suyos tan cre- cidas alabanças , y loores , que le quisie- ron colocar en la Serie de los Dioses : *Ut etiam inter Deos fuisse videatur.* Y solo tu- vieron por motivo de dichas alabanças ; y loores aver Mercides distinguido con la su- tileza del Buril las maravillas que contiene la portentosa fabrica de una Nave , en la pequenez del huefso de una Guinda. Por todo lo dicho , y no contener el Libro co- sa que disuene à nuestra Santa Fè, y buenas
cos-

costumbres, soy de sentir (haziendo la salva
à los mejores, que son todos) se le puede
dàr licencia à su Autor para darle à la Pren-
sa. En San Francisco de Valencia en 12. de
Mayo de 1702.

Fr. Victoriano Monter.

PRO-

PROLOGO AL LETOR.

LA narrativa de la Gloriosissima Imagen del Santo Christo de Sumacarcel, que es gloria del Reyno de Valencia, Tesoro de la Ribera, delicias de la Christiandad, y dulce hechizo de la devocion, es plato tan del gusto de todos, y de fuyo de tanta fazon, que no tengo que temer à los desabrimientos de mi estilo; porque no necessita para ser apetecible, de las inventivas de artificiosa eloquencia. Prenda à quien sublimò la Omnipotencia sobre las Estrellas, no necessita del artificio de figuras retoricas, ni del arri-mo de los hiperboles, para dexarse vèr grande à la admiracion; pues es bien cierto, que las palabras no pueden mejorar las obras heroicas, que Dios adelantò con su poder. Esta consideracion animò mi encogimiento, para darla à la luz de la Prensa, no temiendo la centura de juizios criticos; pues mi animo no fue buscar alabanças proprias, si solo glorias de nuestro Amante Redentor. Vale.

TABLA

DE LOS CAPITULOS.

LIBRO PRIMERO.

- Del Santo Christo de Sumacarcel, en que se haze relacion de su hallazgo, y los prodigios que en el sucedieron. pag. 2.
- Cap. I. De como fue hallada la Santa Imagen de Christo nuestro Señor en Sumacarcel. pag. 3.
- Cap. II. Lucha prodigiosa que tuvieron entre si los dos Mahometanos, sobre lo que se avia de hazer del Santo Christo. pag. 8.
- Cap. III. Ensangrientase la Divina Imagen de Christo Crucificado. pag. 15.
- Cap. IV. Narranse los prodigios que sucedieron en una Morera, por el contacto de esta Divina Imagen. pag. 18.
- Cap. V. Traen al Santo Christo desde la playa al Lugar de Sumacarcel, y colocanle en su Iglesia. pag. 24.
- Cap. VI. De los prodigiosos Resplandores que se vieron en la Iglesia despues de colocado en ella el Santo Christo. pag. 29.
- Cap. VII. Arde prodigiosamente la Lampara del Santo Christo sin azeyte. pag. 32.
- Cap.

Cap. VIII. *Conviertese el Morito à nuestra Santa
Fè Catolica, por medio del Santo Christo. pag. 35.*

LIBRO SEGUNDO.

De los estupendos Favores que ha hecho el Santo Christo à la Casa de los Señores Condes de Sumacarcel, y ardiente devocion de sus Señorías à la Santa Imagen.

pag. 42.

Cap. I. *Resucita el Santo Christo prodigiosamente à Don Policeno Crespi.*

pag. 44.

Cap. II. *Otro prodigio que obrò el Santo Christo con Doña Vicenta Crespi.*

pag. 46.

Cap. III. *De otro favor que hizo el Santo Christo à Don Joseph Crespi.*

pag. 48.

Cap. IV. *Prodigio de prodigios que obrò el Santo Christo con Don Francisco Crespi.*

pag. 51.

Cap. V. *De los reverentes cultos, y tierna devocion de los Señores Condes de Sumacarcel al Santo Christo.*

pag. 56.

Cap. VI. *Prosiguese la misma materia del Capitulo passado, especialmente en Don Ozias Crespi.*

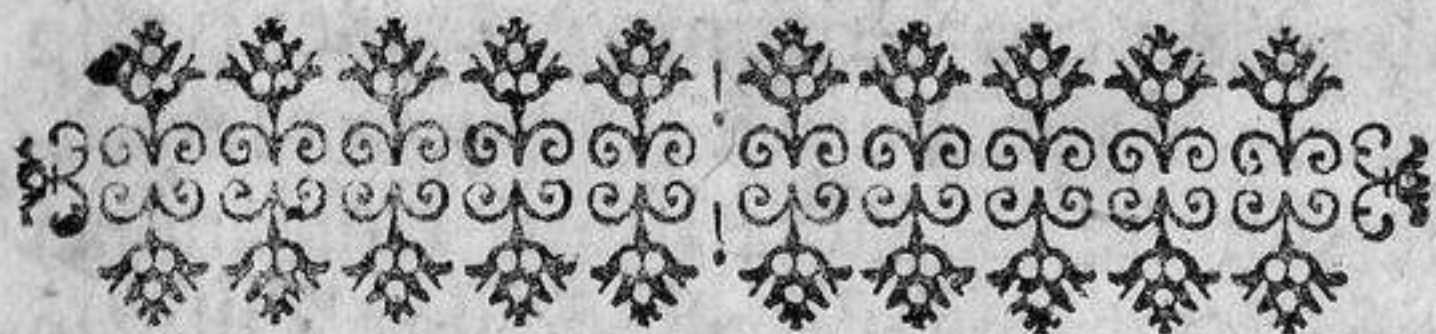
pag. 66.

LIBRO TERCERO.

De los muchos milagros que en diferentes per-

- personas ha obrado el S. Christo. pag.75.
- Cap.I. Cura el Santo Christo prodigiosamente à dos mugeres, madre, y hija apestadas. pag.76.
- Cap.II. De otro estupendo milagro que obrò el S. Christo en Christoval Gomez. pag.80.
- Cap.III. De como el Santo Christo resucitò à Pedro Juan Gomez, natural de Sumacarcel. p.88.
- Cap.IV. Del prodigio que hizo el Santo Christo en dos casados de Catarroja. pag.91.
- Cap.V. Cura el Santo Christo à Christoval Martinez de una grave enfermedad. pag.97.
- Cap.VI. De los favores que hizo el Santo Christo à Baltassar Borja, y su familia. pag.101.
- Cap. VII. De los grandes prodigios que hizo el Santo Christo con dos mugeres de las Casas de Ivañez. pag.104.
- Cap.VIII. Cura el Santo Christo à otro Tullido. pag.209.
- Cap.IX. Sana el Santo Christo à un Ciego, y à un Sordo, y Mudo. pag.111.
- Cap.X. Resucita el Santo Christo prodigiosamente à tres muertos. pag.116.
- Cap.XI. Libra el Santo Christo con un estupendo favor à una muger de la tirania del demonio. pag.123.
- Cap.XII. De la gran fineza que el Santo Christo obrò con dos casados del Pozo Lorente. p.128.
- Cap.XIII. De dos raros Prodigios que obrò el Santo

- Santo Christo con Miguel Gil Lopez. pag. 132.*
- Cap. XIV. Del milagro que obrò el Santo Christo con Francisco Caradona de Alcantara. p. 136.*
- Cap. XV. Libra el Santo Christo à un devoto suyo de dos peligrosas enfermedades. pag. 138.*
- Cap. XVI. Del milagro que obrò el Santo Christo à favor de Thomàs Manso. pag. 140.*
- Cap. XVII. Libra milagrosamente el Santo Christo à devotos suyos de peligrosos insultos de sus enemigos. pag. 142.*
- Cap. XVIII. Libra el Santo Christo à una doncella mordida de una serpiente. pag. 144.*
- Cap. XIX. Cura el Santo Christo à Don Gaspar Texedor y Sanz de una grave enfermedad. pag. 148.*
- Cap. XX. Cura el Santo Christo à Miguel Terol, y à su hijo de dos enfermedades. pag. 151.*
- Cap. XXI. Del singular prodigio que obrò el Santo Christo con una Christiana nueva yà difunta. pag. 153.*
- Cap. XXII. Otro estupendo milagro, que sucediò tocante à esta misma muger, tambien en Imagen de Christo Crucificado. pag. 156.*
- Cap. XXIII. Narranse por mayor otros muchos milagros del Santo Christo. pag. 160.*
- Cap. XXIV. De la gran devocion que tienen los fieles al Santo Christo de Sumacarcel. pag. 160.*



LIBRO

PRIMERO.

*DEL SANTO CHRISTO DE
Sumacarcel, en que se haze relacion
de su hallazgo, y los prodigios
que en èl sucedieron.*



L amor, y la fabiduria con
que Dios, como Sobera-
no Monarca, gobierna
sus dos Iglesias, Triun-
fante, y Militante, aque-
lla donde triunfan vito-

riosos los Espiritus, y èsta donde viven
afanados los cuerpos: le obligan à dis-
tribuir con justificada equidad à cada
una de estas dos Monarquias, lo que
segun derecho les pertenece. Y consi-

A

de-

derando con altissima providencia su
 (A) Justicia distributiva , que para la pos-
Apoc. 3. selsion de la Sacratissima Humanidad
Qui vi- de Christo nuestro Redentor , litigan
cerit da- dos acrehedores , que son el Cielo,
bo ei se- y la tierra , la Iglesia Triunfante , y
dere me- la Militante ; alegando cada uno , pa-
cum in ra la comprobacion del derecho que
Throno pretende , justificar las razones de su
meo. pretension. Alega el Cielo , con la

(B) Triunfante Iglesia , que aviendo el
Reddite Verbo Divino baxado del Cielo à la
que sunt tierra, para vestirse de nuestra humana
Cesaris naturaleza (mediante la qual , en el
Cesari. afrentoso patibulo de la Cruz, agotan-
Luc. 20. do el precioso carmin de sus venas,
 configuiò gloriosa vitoria de todos sus

(C) enemigos , el mundo , el pecado , y el
Veritas infierno) de justicia se le devia al Re-
de terra dentor glorioso Trono en el Cielo. (A)
orta est. No menos afsistidas de razon la Tier-
Psa. 84. ra , y la Iglesia Militante alegan , que

(D) siendo justo dar à cada uno lo que es
Liber suyo , (B) aviendo la Humanidad de
genera- Christo nuestro Salvador obtenido su
tionis Ie principio en la tierra: (C) y siendo sus
su Chri- gloriosos Progenitores de la Iglesia
sti. Mat Militante , (D) en ella deve quedarle,
thæi 1.

como sagrada prenda de su cariño.

Por no dexarlas quexosas , ni des-
 posseidas de la herencia, que de justicia
 les toca : eligió el prudente acuerdo
 la Divina Sabiduria , de dàr al Cielo
 la realidad de la Persona , y Humani-
 dad del Divino Dueño Christo; y à la
 tierra, su Santa, y Divina Imagen. Con
 este misterioso arbitrio dispuso dexar
 gustosos, y favorecidos à los dos Acre-
 hedores, del Cielo, y la tierra , distri-
 buyendo entre ellos la porcion, que à
 cada uno le pertenece. Era Jesu Chris-
 to nuestro Salvador , todo Celeste , y
 todo Cielo ; (E) y así dà al Cielo lo
 que es suyo, entregandole la realidad
 de su Divina Persona. Son los hombres
 tan descuidados en la tierra, que todo
 se les và en apariencias , procurando
 nada de realidad ; todo se les và en
 sombras , porque todo se les passa en
 imagenes ; (F) y así les franquea su
 Imagen Divina.

Estas Sagradas Prendas de los Di-
 vinos Simulacros , no solo las enco-
 mienda Dios à su Iglesia Militante, pa-
 ra que con religioso aprecio las reve-
 rencie, las estime, y las adore : sino es

(E)

*Secūdus
 homo de
 Celo Ce-
 lestis.*

1. Cor.

15.

(F)

*In ima-
 gine per-
 trāsit ho-
 mo. Psa*

38.

A 2

tam-

tambien, para que en ellas goze un riquísimo tesoro, donde los Fieles tengan depositadas preciosas joyas, para socorrerse en sus mas apretadas necesidades; y tambien, para que en su larga ausencia, como tierna, y enamorada Esposa, entretenga las finezas de su puro, y casto amor con el Retrato, cuyo Divino Original espera con viva fe lograr dichosa en el Cielo.

Todas las Imagenes de Christo nuestro Redentor obtienen en el respeto de nuestra Madre la Iglesia el cariño, y la veneracion de soberanas prendas, que la ennoblecen. Entre las demás, con que dexò Dios hermoscada, y enriquecida à su amada Esposa la Iglesia, goza venerabilísimo culto en Sumacarcel, y en todo el Reyno de Valencia, y fuera de èl, à fuer de innumerables prodigios que se han experimentado, una Sagrada Imagen, y Divino Simulacro de Christo Crucificado, cuyas estupendas maravillas, y portentosos sucesos de su venida, y hallazgo, son el blanco de esta obra.

CAPITULO I.

*DE COMO FUE HALLADA LA SANTA
Imagen de Christo nuestro Señor en Su-
macarcel.*

Prodigiosa planta es el Aloa, de quien escri-
ve Plateario, y dèl lo tomò Bartolomeo An-
glico, que sobre ser tan aromatica, que se ofrece
en los Altares en lugar de Thymiana, es tan
provechosa à la humana naturaleza, que demàs
de ser muy familiar al estomago, favorece al
corazon en todas sus passiones, conforta al ce-
lebro, y es univèrsal medicina para todas las
debilitaciones del cuerpo. Pero lo mas admi-
rable de este Arbol prodigioso es su origen, y
el modo con que los hombres le hallan para su
remedio dichosos.

Criase esta noble planta entre los Arboles
del Paraíso: tan ilustre goza su origen. Caen
sus ramas, y pimpollos en uno de los quatro
Rios de aquel ameno Jardin, y siguiendo sus
cristales sale del Paraíso, y entra, junto con las
aguas de aquel Rio, en otro muy grande de Ba-
bilonia; donde los que habitan en la Ribera,
echando redes en el Rio, le sacan; y este es el
modo feliz de lograrle. Yà no admiro la prodi-
giosa virtud de este Arbol aromatico; pues tie-
ne

ne tan alto su origen, y tan misterioso el hallazgo. Y en ello es un vivo Geroglifico de nuestro Divino Simulacro.

En la Baronía de Sumacarcel, del Arçobispado, y Reyno de Valencia, Lugar amenísimo en todo genero de cosechas, y frutos, y muy alegre, por hallarse en un vistosísimo sitio à las raizes de un monte, y à las Riberas del Rio Jucar, cuyas cristalinas aguas casi bañan sus paredes, sirviendo de recreo à sus moradores, y à quantos por allí passan: corto en vezinos, pero grandemente afortunado, con el rico, y precioso Tesoro de esta prodigiosa Imagen de Christo nuestro Redentor: antigua Possesion que es de los muy Ilustres, y Nobilísimos Señores Condes de Sumacarcel: habitavan dos Moros, iguales en la profesion, y secta de su falso Profeta Mahoma; pero muy desiguales en el nativo valor, y fuerças. Era el uno de ellos agigantado, de muy descomunal grandor, y desmedida estatura; y el otro tan pequeño, que puesto en presencia de su compañero, parecia un enano al lado de un gigante.

Era la ocupacion de estos dos Moriscos, para passar con el sudor de su rostro su aperreada vida, el exercicio de fabricar caleras. En el año del Nacimiento del Señor de 1547. con animo de recoger leña para avivar un horno de cal,

guiaron su derrota à la huerta de dicho Lugar, àzia la partida que llaman del Franco, confinante con el Rio Jucar, sobre cuyas cristalinias aguas vieron un bellissimo Simulacro, que como Sagrada Imagen del mas Divino Sol Christo Crucificado, iba dando giros por un regolfo de sus impetuofas corrientes. Aplicaronse con diligencia los Moros, para sacarle de las aguas; y como era Imagen de aquel Sol, que sobre caritativo, amoroso vino en busca de malos, y buenos, con mucha facilidad le sacaron, viniendo la misma Imagen à las manos de estos, aunque barbaros Mahometanos.

Apenas le tuvieron fuera, experimentaron yà una maravilla; y fue, que le vieron tan enjuto, como si no le huvieran sacado de las aguas; propiedad que admira Laguna en el Adianto, por estas palabras: *Llamaronla Adianto los Griegos, porque aunque llueva sobre ella, y la zabullan mil vezes dentro de el agua, cosa digna de admiracion, jamàs se le pega una gota, sino siempre se muestra seca, y enjuta.*

CAPITULO II.

*LUCHA PRODIGIOSA QUE TUVIERON
entre sí los dos Mahometanos sobre lo que se avia
de hazer del Santo Christo.*

ANtiguó estilo fue de la Divina Providencia, echar mano de instrumentos debiles, flacos, y humildes, para acabar empreſſas arduas, y perficionar obras magnificas. Elige este medio, como mas util, y proporcionado, para hazer viſtoſo alarde de ſu Sabiduria, oſtentofa demoftracion de ſu poder, y para vergonçofa confuſion de la humana ſobervia, que ciega con los humos de ſu vanidad, dà de ojos en el abifmo de ſu nada, y eſcarmienta de ſus altivezes, poſtrada à los flacos impulſos de una humildad ſin valor, y de una pequenez defarmada. Entre las muchas plagas que padeciò el Gitano, ninguna hizo tanta impreſion en ſu dureza, como la de los mosquitos. Eſtos alados atomos le abrieron los ojos, para que conocieſſe el poder infinito de la mano, que vibrava el açoitete; y lo que no pudieron, ni las corrientes del Nilo enſangrentadas, ni el horror de pavoroſas, y palpables ſombras, pudo el mosquito, con ſu delicado zumbido, y ſutil aguijon; y obligò, à que aquel monſtruoſo gigante de ſobervia ſe

CON-

confessasse rendido de esta pequeñez, y confesasse à voz en grito: *Digitus Dei est hic*. Así bate Dios torres de vanidad: así derriba Colosos de hinchada sobervia: así desmorona, y ablanda peñascos de maliciosa doctrina. Uno de los más vistosos alardes, que Dios hizo de su poder, en este genero, se verá en el caso siguiente.

Apenas los dos Mahometanos tuvieron al Santo Christo fuera de las aguas, se movió entre ellos una sangrienta cōtienda, movidos de diferentes impulsos. El agigantado Morisco, como cruel enemigo del nombre Christiano, para extinguir, si pudiesse, tan santo Nombre, queria quemar la prodigiosa Imagen del Santo Christo. El Morito pequeñuelo se opuso valeroso à los perversos dictámenes de aquel monstruo.

Quien vea à esta Santa Imagen, que aviendo corrido fortuna sobre los inconstantes ombros de las aguas, y llegado yà à la ribera, tendidos, y clavados los brazos en el Sacro Leño de una Cruz, como quien yà roto el Vagel, abrazado de un madero, llega à tomar puerto, despues de una erizada borrasca: y que aviendole yà tomado, quando deviera estar segura de amenazados peligros, dà en manos de Piratas Moriscos, que el uno de ellos sacrilego la quiere entregar à vorazes llamas: pensará, que la Magestad Divina la mira con menos Sagrada Providencia, que atien-

atiende à otros Divinos Simulacros. Pero no es así; porque de infortunios, peligros, y enemigos, sabe Dios tremolar Estandartes para trofeo de su equidad, y confusión del Demonio. Convinó permitir aquellas contingencias en esta maravillosa Imagen de Christo, animado, y Divino Pedernal, (*Petra autem erat Christus*) para que à los golpes de estos infortunios centelleasse mas luzes de admirable.

Porfiando en su contienda aquellos Mahometanos, el mayor, fiado en lo agigantado de sus fuerças, propuso al pequeño un medio, nacido de su arrogante soberbia. Luchemos, le dize, ambos, y si tú me vencieres, quedará esse Simulacro por tuyo; pero si yo triunfasse de tu corto valor, quedará por despojo mio à la disposición de mi franco alvedrio. Propuso el perrazo este medio, presumiēdo de lo valeroso de su esfuerzo, que vencería al pequeño con la facilidad que un perro grande vence, y avassalla à otro muy pequeño; y de essa suerte podría muy à su satisfacción lograr el sacrilego intento de quemar al Santo Christo, y reducir à pavesas su Imagen maravillosa.

El pequeño Morito, movido, sin duda de superior impulso, vino bien en el concierto. Començòse entre los dos la fuerte lucha: abraça el grande al pequeño, presumiendo cō jaçtanciosa

arro-

arrogancia tragarfele, como si fuera una pequeña langosta. Resiste el Morito cō valentia, nacida mas de su magnanimo corazon, que de la poca robustez de sus afeminadas fuerças: viene à brazo partido con el agigantado, y ò prodigio! al primer esfuerço, qual pequeñuelo David al otro Gigante, le dà al Moro grande un barquinazo en el suelo; que quãdo es la obra de Dios, sabe su Providencia humillar, vencida la soberbia, y coronar triunfante con la vitoria à la mas debil, y flaca fuerça.

No se diò por convencido aquel peñasco Mahometano. No vale esta vez, dixo el perro: porque no es posible, que tū tengas valor para vencerme; ò yo he tropezado con algo, ò tū con tus pies has travado los mios, para derribarme: bolvamos à la començada lucha. Lastimoso desacuerdo es el del humano alvedrio, que amartelado ciegamente de su propia ruina, por solo la preheminiencia de lograr el ciego antojo de su vanidad, se anda à conquistar unas vezes impossibles, y otras infortunios; en cuyo empeño, faliendo yà vencido, y yà lastimado, persevera en la obstinacion de aspirar à lo que no logra por impossible, ò deviera escarmentarle por dañoso. Así; este adalid de Mahoma, aviendo experimentado el prodigio, ciegamente persevera, queriendo reiterar la lucha, solo por lograr
su

su sacrilego intento. Permittede la Divina Providencia este desacierto, para que en las bastardas sombras de su oposicion repetida, campeassen mas lustrosamente los trofeos de la prodigiosa vitoria.

El Morito que viò, quan poco se avia fatigado en derribarle, y quan poco le avia costado el vencerle, gustoso le admitiò segunda vez el partido. Abrazanse valerosos para reiterar la lucha: anima el grande su corage, pero en vano; porque à bien corta diligencia, el pequenito le derriba segunda vez en tierra; que en vano porfia la ciega obstinacion, quando està empeñada la Omnipotencia.

Escandecido, quando deviera escarmentado, y agraviado, quando deviera agradecido de las maravillosas señales, que encendia el Cielo, para alumbrarle en las sombras de sus errores, se levantò el gigante Moro del suelo, convirtiendo en incentivo a la hoguera de su ojeriza, los mismos portentos que avia obrado Dios para su mejora. Y sin embargo de aver quedado una, y otra vez vencido, à prodigios de la Omnipotencia: como su ceguedad se originava, mas de la rebeldia de su voluntad, que de los errores de su entendimiento, apadrinada la ignorancia de la malicia, hizo insuperable su protervidad. Avergonçado de no aver podido vencer al Morito, y obstinado de

de que desvaneciese Dios los lazos de su orgulloso poder, contra unas debiles, y afeminadas fuerças: colerico, y rabioso intimò tercera vez al Morito la yà sangrienta batalla; y fue permission del Cielo, para que experimentasse el devido castigo, que le mereció su ciega obstinacion.

Muy ufano, y alegre le admitió el Morito tercera vez el partido, conociendo yà por Numen Divino, que no eran sus flacas fuerças quien vencía aquel humano obelisco, sino virtud mas superior la que le derribava. Cruzan ambos los brazos para la tercer batalla: saca fuerças de flaqueza el grã Can Mahometano; pero sin efecto: porque apenas le abrazò el Morito, le diò tan cruel golpe en la arena, que le rebentò por el costado, saliendole las entrañas por la rotura. Aqui pagò de una vez el emperrado Moro lo que le mereció su obstinada dureza; y así desagraviò Dios la injuria hecha à esta Santa Imagen, de la sacrilega intencion, con que barbaro el Moro queria quemarla, quitandole la vida, por autor de tan sacrilego desfacato.

Con tan milagrosa providencia, dispuso Dios que triunfasse la piedad de la mas orgullosa malicia, eligiendo por instrumento de tan gloriosa empresa, un hombrecillo de tan tiernas fuerças, para que arruinado el desvanecido, y arrogante

Tor-

Torreón de Mahoma, con las desiguales armas de una afeminada resistencia, reberveraffen en estos trofeos rasgos de el Divino poder. Y no es de maravillar; porque siendo Dios el Padrino, no es mucho que su guerreador, aunque flaco, pise con la planta vitorioso el descollado Cedro de la mas arrogante soberbia.

Si con profunda meditacion se examina el sacrilego intento de aquel perro Moro, y la obstinada dureza de su ciega porfia, en reiterar tantas vezes la lucha: se conocerà claramente ser Dios quien lo permitia, y el Demonio quien lo fomentava. Impaciente este enemigo comun de las almas, de los colmados frutos con que Dios, por medio de este prodigioso Simulacro, avia de fecundar la heredad de su Iglesia, que asì se lo pronosticava su infernal astucia, procurò malograrlos con invidioso despecho. Ardiendo en rabiosas llamas de emulacion, publicò la guerra à fuego, y à sangre contra esta Santa Imagen: tremolò las Vanderas de su lobrego alcazar, sobre aquel peñòn del Infierno, el agigantado Mahometano: estudiò cautelosos ardidès de embarazar à Jesu Christo nuestro Redentor aquellos trofeos, y à su soberbia los oprobios, que imaginava se le avian de seguir. Con este animo sembrò en el corazon del Moro aquella cizaña, con que (aviendo de ser ella la

abra-

abrafada) queria quemar la milagrosa Imagen. Pero por virtud del Divino Salvador, quedò, como siempre, burlada su infernal astucia.

CAPITULO III.

ENSANGRIENTASE LA DIVINA IMAGEN de Christo Crucificado.

ADmirables sucesos se han visto, en orden à ensangrentarse Estatuas, ò Imagenes, así profanas, como Divinas. Referirè algunos de ellos. Apolonio, en el libro quarto de los Argonautas, dize, que algunas Estatuas sudaron sangre, y dieron algunos gemidos. Dion escrive, que antes de la batalla Actiatica vertiò sangre una Estatua de Marco Antonio; y que antes de la batalla de Modena, un Simulacro de Minerva sudò sangre, y leche. Una Estatua de Orfeo, que era de Ciprès, trasudò à la venida de Alexandro Magno, como lo refiere Plutarco. Apiano dize, que poco antes que los Triumviros hiziesen aquel concierto, con que se vengaron de sus enemigos, corriò sangre de algunas Estatuas. Otras muchas pudiera referir; podrá verlas el curioso en el Theatro de la vida humana, y en la oculta Filosofia del Padre Nieremberg libro primero, cap. 57. Pero ni à éstas que dexo referidas,

das, ni otras semejantes, las tengo por del todo libres de alguna superstición.

Al contrario es de algunas Estatuas, y Simulacros Divinos, que se han visto ensangrentados, cuyos sucesos se veneran por milagrosos. Y sin salir de Imagenes de Christo Crucificado, en el Castillo de Xavier en Navarra, todas las vezes que en la India Oriental padecia algun trabajo San Francisco Xavier, sudava sangre una Imagen de Christo Crucificado. El Santo Christo de Berito, que oy se venera, no sin milagrosos sucesos en la Parroquia de San Salvador de la Ciudad de Valencia, maltratado de unos perfidos Judios, brotó por el costado gran cantidad de Sangre, y agua. Lo mismo se cuenta del Santo Christo de Luca, y de otros Divinos Simulacros de Christo Crucificado. Esto mismo pasó, con asombro de todos, en el Santo Christo de Sumacarcel, y sucedió el caso de esta manera.

Dexo referida en el capitulo pasado, la sangrienta lucha que hubo entre aquellos dos Mahometanos, en que se veneran tan admirables, quanto escondidos los rumbos por donde Dios encamina las prodigiosas sendas de su Providencia Divina; pues permitiendole al Demonio aquellos ardides contra su Divino Simulacro, quando à la cortedad de los humanos juizios pudiera parecer, que con esta oposicion avian
de

atrasarse los creditos de sus maravillas; descollaron tan portentosamente, que ultrajando con desprecio las Vanderas del Principe de las sombras, tremolò sus Estandartes vitoriosos sobre el omenage de los Catolicos pechos, con tier-nisimas circunstancias; que yà sabe el Sol convertir en fertilidad de la tierra, los grofferos vapores que presumieron servir de eclipse à su resplandor.

No bien avian emprendido los Moros la lucha, quando el Santo Christo, transformando en segundo Calvario aquella playa dichosa, la hizo glorioso Teatro, en que Christo Crucificado en su Imagen, quiso reiterar en Sumacarcel, si no los dolores de su Pasion, los primorosos alardes de su mayor fineza. Cubriòse todo el Divino Simulacro de un sanguineo sudor maravilloso, que vieron, y admiraron todos los de Sumacarcel, como se dirà en el capitulo siguiente.

Misterioso geroglifico es el Coral: naciendo verde en el laberinto de las aguas, colorea despues en la mano de quien le desaprisiona. No es empacho, siuo incendio gustoso, el Carmin, en que transforma, y comunica, quando se logra su preciosidad. Mal pudiera ser tan fino, si no se pasàra de melancolico à regozijado, desde la carcel de las aguas que le retira, à la

B

mano.

mano que se franquea. Así el Divino Crucifijo, desde el liquido elemento de las aguas de Jucar, que le encerravan, salpicò su antigua palidez con vermejones de fangre; porque viene mas fino que el Coral à Sumacarcél, para desde allí favorecer à todos quantos quisieren valerse de su preciosidad.

CAPITULO IV.

*NARRANSE LOS PRODIGIOS QUE SUCE-
dieron en una Morera, por el contacto de esta
Divina Imagen.*

REfiere Alexandro en su Epistola, como lo testifica el Padre Eusebio Nieremberg en el lib. 1. de la oculta Filosofia, cap. 89. el prodigio de aquellos arboles, comunmente llamados del Sol; y es, que son tan amantes de este dorado Planeta, que en sus Eclipses lloran, destilando muchas gotas por lagrimas: y por esta causa son llamados arboles del Sol. Pero con mas razon podrá darse este glorioso titulo à este prodigioso Moral de quien hablamos, por el siguiente suceso.

Para dàr principio los Mahometanos à la porfiada lucha, que dexo referida en el capitulo segundo, de comun acuerdo de entrambos arri-
ma-

maron al Divino Crucifixo à una frondosa Morera, cuyo sitio estava en un campo poco distante de la lengua del agua donde le sacaron. No dexaron la Divina Imagen tendida, ò echada con desprecio en el suelo, sino es drecha, y levantada con devida reverencia; y fue providencia Divina, para que se entendiese, que si bien permitio el Divino Redentor dañados intentos de su agravio, estorvò sollicito execuciones sacrilegas de su ultrage, aun en el mas barbaro Mahometano.

Sino es que digamos, que con estar en pie es señal de quien quiere ayudar, y favorecer: quiso el Santo Christo ser colocado en pie, para socorrer con su ayuda al Morito, que por su honor peleava; siendo el mismo Señor no solo Padrino, sino testigo Fiel de la prodigiosa victoria de su yà valeroso Soldado. Pero lo mas cierto es, que el Divino Redentor apenas pisò la arena, quiso ser colocado en pie, para dàr con ello premissas ciertas de los amorosos incendios de su pecho, y de los focorros continuos con que venia à favorecer, desde Sumacarcel, à todos los Fieles Catolicos, à costa de maravillosos prodigios.

Uno de los mayores que se experimentaron entonces, fue, que apenas los Moros arrimaron al Santo Christo à aquella Morera, se cubriò la

Santa Imagen, como dexo referido en el antecedente capitulo, de un fanguineo sudor maravilloso. No bien se avia ensangrentado el Divino Simulacro, quando con asombroso portento, de una rama, ò braço de aquel arbol brotó un prodigioso caño de sangre, de que fueron testigos todos los de aquella Baronía, como se dirà en el siguiente capitulo; y para eterna memoria de los futuros siglos, està pintado este prodigio con arte muy primorosa en su propria Capilla. Verdadero arbol del Sol se puede llamar esta Morera; pues viendose el Divino Sol Christo ensangrentado, y como eclipsado este Sagrado Planeta, llora lagrimas de sangre verdaderas, y no fabulosas, como se finge de los arboles del Sol.

Y como el Divino Redentor nunca pone coto à sus finezas, añadiò à aquel milagro otro portento mayor; y es, que toda la Morera, tronco, varas, y ramas de ella, perdieron su nativo color de leche, baxo la piel que les vestìa, y fue todo convertido en color de sangre: de que quedan aun muchos testigos, que dichosos han alcançado à vèr algo de el prodigio en parte de aquel Moral; que, ò por injuria de los tiempos, ò por sensible descuido, lastimosamente ha perecido, quando deviera permanecer eternamente, para perenne memoria de tan raras ma-

ravillas. No se glorie yà la fabulosa antigüedad que tiene à Venus , de cuya mentirofa deidad fingen , que de una herida que recibió en su planta, ensangrentandose èsta, à su contacto la Rosa, Reyna de las flores , se tornò de blanca colorada; que si allà fue delirio, aqui en verdad convierte en carmin su candor una planta , al contacto de una Imagen ensangrentada , y herida de una Divinidad humanada.

Piedras , y plantas se hallan admirables en varias partes del Orbe, que no obstante lo insensible de su naturaleza , hizieron tal sentimiento en la muerte de Jesu Christo nuestro Redentor, que matizadas unas con sagradas pintas de sangre, gravaron otras en sus Entrañas las señales de su Passion. Pero callen todas, à vista de este prodigioso Moral , que venciendo las leyes de duro tronco, se convierte en fuentes de sangre, al contacto solo de esta milagrosa Imagen de Christo nuestro Salvador: y se cubre toda de un maravilloso sudor sanguineo, quando se halla el Divino Simulacro en aquel conflicto; ò porque se corre de la humana ingratitude en la barbara intencion del Mahometano ; ò porque teniendo en su presencia à la mystica Vara de Jesu Christo, descortezada desde la raiz al cogollo, taladradas sus Sienes con las penetrantes puntas de los cambrones, rasgados Pies, Manos,

y Pecho à la crueldad de los hierros, matiza el candor de su cuerpo con las sangrientas pintas; ò bermellones de sangre, mostrando su ternura, para alicionar con ello à los hombres, plantas racionales, que formando lienço de su corazon, copien en èl un vivo retrato de aquel Original doloroso, firviendo de pincel la compafsion, y de coloridos los afectos de devocion à Christo Crucificado.

Permaneciò aquel prodigioso Moral por espacio de muchos años, conservando siempre aquel bermejo color, en quien convirtiò su candor nativo, quando se le arrimò el Santo Christo: dando en ello al mundo, si bien con muda, pero mas sagrada Retorica, un perenne testimonio de las prodigiosas maravillas, con que el Santo Christo estrenò las finezas de su enamorado corazon para todos sus devotos, en la dicha entrada de Sumacarcel.

Y aunque es verdad, que, ò por disposicion Divina, ò por lamentable descuido, pereciò yà este arbol maravilloso, no sin intenso dolor de nuestros corazones, quando deviera conservarse en preciosos Reliquiarios, por imàn de los cariños: con todo esto no permitiò la Magestad Divina, que del todo carecièssemos de Prenda tan sagrada; antes si, dispuso la Divina Providencia, que de aquel Moral quedassen en muchas

partes innumerables engertos , que todos ellos confervan oy dia baxo la piel de todas fus ramas, y varas, en vez del candido color, el fanguinolento que facaron de fu original, para expreffo, y perenne testimonio de aquel aflombroso portentoso.

Añadefe à todas estas maravillas otro prodigio mayor; y es, que afsi en aquella principal Morera , como en todos los engertos que han quedado de ella, depositò Dios como una fuente de falud, y célestial medicina, para todo genero de enfermedades; pues fon innumerables los milagros, que la poderosa diestra del Altifsimmo ha obrado; tomando por instrumentò la devocion de los Fieles Catolicos , que aplicando las varas , hojas , ramas, ò otra qualquier parte de aquellas Moreras, para remedio de varias enfermedades , afsi de hombres , como de animales de trabajo, y servicio del hombre, milagrosamente han curado. Es Christo Señor nuestro la verdadera medicina , y fuente de falud; y afsi no es mucho, que aviendo estado fu prodigiosa Imagen arrimada à este Moral , le aya comunicado superior virtud , para remedio de todas las enfermedades: y mas quando venia haziendo alarde de fus crecidas finezas.

CAPITULO V.

*TRAEN AL SANTO CHRISTO DESDE LA
Playa al Lugar de Sumacarcel, y colocanle
en su Iglesia.*

EN los exemplos de la naturaleza viven autorizadas las maravillosas disposiciones de la gracia. Nunca el Mar està tan cerca de la bonança, como quando furiosas se encrespan sus olas en erizada tormenta. Siempre se experimenta, que al uracàn se sigue la calma, y à la borrasca la serenidad. Como el gobierno de estas cosas inferiores, se regula por el norte de la Divina Providencia, dispuso Dios, que de la raiz tan amarga para este Divino Simulacro de Christo Crucificado, como era su exposicion à la inconstante fortuna de las aguas, y el empeño sacrilego de quererle entregar à las llamas aquel barbaro Mahometano: se originassen dulces efectos de gozo, y credito; no solo à esta Santa Imagen, si tambien à su Divino poder.

Viendo el pequeñuelo Morito, que milagrosamente avia vencido al monstruoso Torreon de Mahoma, y que al mas minimo impulso de su afeminado poder, derribò (no sin invisible golpe de la Divina Piedra Christo) al agigantado Mahometano, y avassallò su soberbia: reco-

no-

nociendo el campo por fuyo , y que gloriosamente se coronava con la vitoria de la sangrienta batalla : y logrado por premio magnifico de su triunfo , el inestimable , y rico Tesoro de la Imagen del Salvador : con indezibles gozos, que yà concebìa en su corazon, muy alegre , y ufano se vino al Lugar de Sumacarcel , donde à la fazon se hallava su natural, y legitimo Señor el Conde Don Guillen Crespi, à quien puntualmente contò todo lo que avia passado en la lucha, y hallazgo del Santo Christo, como lo dexo referido.

Quien no vè aqui repetido aquel prodigio de la naturaleza , executado en el Ocotochli, llamado afsi de los Indios, que es un animal, como refiere el Padre Eusebio Nieremberg en su Prolusion , §.14. que en pequeño cuerpecillo le sobra virtud para vencer animales muy grandes. Y su generosidad mas campea en su cortesia, ò liberalidad; pues despues de aver logrado la caza, se sube à un alto Pino, y dà grandes voces, para que vengan otras fieras amigas suyas à lograr la presa. Afsi este Morito, aviendo en su cuerpecillo tan pequeño vencido aquel otro monstruo de carne, y conseguido la possession feliz de la Divina Imagen: viene al Lugar, y dà voces à los Christianos , para que vayan à lograrla dichosos.

Ape-

Apenas llegó la noticia al Señor Conde, y à los demás vezinos de Sumacarcél la gustosa nueva del Tesoro, que les venia à su casa con tantas maravillas, no pudiendo quietar sus corazones sin ir à buscar la dicha, que tan de cerca estava, impelidos de la llama de sus deseos, con fogosa impaciencia se salieron todos de la Villa, caminando en numerosas tropas àzia aquella parte, donde les avia dicho el Moro, que hallarian la inestimable Joya, que les avia anunciado.

Encontraron al Divino Crucifixo clavado en el sagrado Madero de la Cruz, y dolorosamente teñido con el precioso bermellon de su Sangre, mostrando à su Original lastimado desde la planta à la Cabeza, caladradas sus Sienes con las penetrantes puntas de los cambrones, cuyas sangrientas heridas salpicavan el Divino Rostro con la preciosa Purpura, matizando el marfil de su Cuerpo con las pintas sangrientas que los azotes avian robado à sus venas, rasgados Pies, Manos, y Pecho à la crueldad de la Lança, y Clavos, que sirviendo de llaves, arrojavan aquellas caudalosas fuentes de sus heridas preciosos bermellones de Sangre.

En esta librea encarnada, y sangrienta vieron al Divino Crucifixo arrimado à la Morera, hecha tambien fuentes de sangre; à cuyo lasti-

mo-

moso Espectaculo se les traspasò el Pecho à todos de compafsion, y ternura: especialmente al Señor Conde, que postradas sus rodillas en tierra, adorò con reverentes cultos de su corazon al Rey de los Reyes, y Señor de los Señores, en su Santa, y maravillosa Imagen: siendo en esto un claro espejo, para que movidos de su exemplo, hizieffen todos lo mismo, no sin lagrimas que derramavan de ternura, y devocion.

Adorado que huvieron todos al Santo Christo, y visto el trofeo tan glorioso que por su ayuda logrò el Morito, de aquella Mahometana piramide, que yazia muerta en la arena; y reconocido el prodigio tan admirable que veian en la Morera, quedò toda aquella multitud asombrada, rindiendo infinitas gracias à la Divina Clemencia, de que por tan debil instrumento huvieffe obrado tan portentosa maravilla, para argumento infalible de su Divino poder.

Y si los Romanos, hallada, à diligencias suyas, la Imagen de una Deidad, que intitulavan la gran Madre de los Dioses, conducida à la siempre invicta Ciudad de Roma por las corrientes del Rio Tiber, la entraron en la Ciudad con Real pompa sobre un Carro Triunfal, con solemne Procefsion de todo el Senado, y Pueblo, precediendo à la festiva pompa los Clarines,

nes, que al resonar armoniosos hazia alegre la Festividad, acompañando el Superior Sacerdote, y conduciendo la Imagen el mas Noble, y mejor Cavallero de toda Roma Scipion, solo porque la avian buscado para alivio de sus daños, y consuelo en sus aflicciones: tambien los de Sumacarcel (venciendo en mas sagrados cultos à los Romanos) ordenaron una tierna, devota, y muy alegre Procefsion, para llevar à la Divina Imagen de Christo, que por las corrientes de Jucar les avia venido, desde aquel sitio donde la hallaron, al Lugar: mejorando los Clarines, que si los Romanos eran de metal, estos eran Racionales, siendo todos, y cada uno de ellos un sonoro Clarin, que de lo intimo de su corazon cantava con alegre melodia las glorias à su Redentor. Y si al triunfo de aquella Imagen afsistia el Superior Sacerdote: tambien en esta devota Procefsion afsistia el Parroco del Lugar, que de sus brazos formava la Triunfal Carroza, en que se conducia el Divino Crucifixo. Y si allà en Roma, para recibir aquella Estatua, por Oraculo de Apolo, señalaron al mejor Cavallero Romano Scipion: aqui, por disposicion Divina se hallò otro Cavallero mejor que Scipion, el Señor Conde, por cuya cuenta corriò toda la solemnidad; y desde esta ocasion hasta aora, siempre ha corrido por cuenta de los

los Señores Condes el festejar sumptuosamente al Santo Christo, como se dirà en el libro segundo. Con toda esta pomposa celebridad colocaron la Imagen del Redentor en el Altar Mayor de la Iglesia de Sumàçàrcel, donde estuvo, hasta que la generosidad de los Señores Condes le erigió una sumptuosa Capilla para su decente Trono, como se dirà adelante.

CAPITULO VI.

DE LOS PRODIGIOSOS RESPLANDORES

que se vieron en la Iglesia, despues de colocado en ella el Santo Christo.

Refiere el Padre Eusebio Nieremberg, en la curiosa Filosofia, libro primero, capitulo treinta y cinco, que fue sentir de algunos, que en la Isla de Zeylan estuvo el Paraiso, y los moradores de aquella Isla estàn persuadidos en ello; en cuya conformidad llaman à la cumbre de cierta Sierra, el Pico de Adàn; en ella dicen que està figurada la Estampa de su pie, de dos palmos. En este Pico de Adàn se halla un arbol mediano, que resplandece de noche, y ahuyenta las tinieblas. He visto (dize Nieremberg) que alguno ha sospechado, ser aquel Arbol el de la Vida, ò el de la Ciencia. No le dà mucho cre-

credito. Pero en Sumacarcel se halla una Imagen del verdadero Arbol de la Vida Christo nuestro Redentor, que de noche resplandee con tan divinos resplandores, que parece convertir aquel Templo en celestial Paraiso.

Apenas el Santo Christo estuvo colocado en la Iglesia de Sumacarcel, començò à obrar nuevas, y mas alegres maravillas. Hasta aqui casi le hemos visto en los Mysterios dolorosos; pero desde que la Santa Imagen tomò posesion de su Templo, començò à obrar, no ya prodigios melancolicos de dolorosos Mysterios, sino portentos de mas gloriosos sucesos. En la playa hizo un teatro de el Calvario; y en Sumacarcel renovò las glorias del Tabor. Por ocho dias continuos se vistió de luzes tan admirables, que no pudiendo coger sus resplandores dentro el ambito de la Iglesia, rebofava por las ventanas, à las partes mas vezinas: con tanta abundancia, que de partes muy remotas alcançavan à ver el prodigio. Vistió el Salvador esta librea de gala, ò para manifestar el agrado con que tomava la posesion de su Trono en Sumacarcel, ò para dàr à entender el crecido gusto que tenia de venir à favorecer desde alli à todos los Christianos; que no pudieron las muchas aguas del Rio, apagar el fuego de su caridad.

No se admire yà la maravilla del peze Afer, de quien dizen Rondelecio, y otros, que siendo como una Estrella, despide cinco rayos de luzes; porque la divina Estrella de Jacob en su Imagen, despide cinco rayos, por las cinco heridas, que son cinco fuentes de luz, para ilustrar al Orbe con sus esplendores.

Calle yà la prodigiosa flor de la Áglaofontide, ò Cinopasto, de quien dize Eliano, que arroja centellas, y de noche resplandece como una antorcha; que yà la Divina Flor del Campo Christo, sabe hazer de la noche dia. No se nombren la yerva Baaras de Josepho, y la Nictilopa, de quienes escriven Josepho, y Ruelio, que de noche parecen asquas. Calle tambien aquella prodigiosa Ave de Hercinia, cuyas plumas entre tinieblas parecen estendidos cometas: porque el Aguila del Paraiso, y el Fenix de la Gracia, sabe transformar los Calvarios, en Tabores.

Y si allà Jupiter Ammon, para conciliarse el afecto de todos, ardia en resplandeciente luz, como escribe Plutarco; y en sus Templos, y Altares se veian claras luzidas llamas de inextinguible esplendor, como añade Silio Italico libro octavo: quien dudará, que mejorando el Salvador esta supersticiosidad, haziendo brille su Imagen con resplandores divinos, será el

el imán de los corazones, atrayendolos à todos al mejor culto de su adorado Dios, y Redemptor? Así fue; porque colmó tanto los corazones de todos el rocío de este soberano consuelo, que no pudiendo ceñirse à los pequeños vasos de sus pechos, sin rebofarse por los labios, llamaváanse unos à otros con indezible alegría, combidándose, para que todos fuesen participantes de tan divinos favores; y para que viendo con sus propios ojos tan continuados portentos, pudiesen ser testigos de vista, de tan luzidas maravillas.

CAPITULO VII.

ARDE PRODIGIOSAMENTE LA LAMPARA del Santo Christo sin azeyte.

ADmirable es el Señor en las obras de naturaleza: en ellas nos dexò embueltos muchos rasgos de la Gracia. Refiere el P. Nieremberg en la Curiosa Filosofía, lib. 1. cap. 24. q̄ en el Delfinado ay una fuente, llamada en aquella lengua: La Fontana de Ferriera, tan prodigiola, que se vè sobre su frío corriente un fuego maravilloso, muchas vezes continua la llama en el agua; y añade, q̄ es tan verdadera esta llama, que el Padre Claudio Ricardo se alimentò de

CO-

comida guisada con aquel fuego del Arroyo. Prodigio es este sin duda de la naturaleza. Y en èl veo dibuxado otro de la gracia, que se viò en la Lampara del Santo Christo.

Embelesados todos los de Sumacarcèl de tanta copia de luzes, y divinos esplendores, como dexo referidos en el capitulo passado, descuydaron de prepararle la Lampara al Santo Christo. Dexaronla con sola el agua, sin azeyte: ò porque les pareciò, que à vista de tan soberanas luzes, y resplandores tan divinos, ferìa superflua la luz material de la Lampara; ò porque ardiendo sus corazones en mas sagrados incendios de ternura, y devocion, no eran necessarias sus llamas: si yà no es que fuesse providencia divina, para tomar de ài nuevos motivos, de clarificar à esta Divina Imagen con nuevas maravillas, pues al dia siguiente hallaron la Lampara ardiendo, sirviendo de pabilo à sus llamas, solo el agua que avia puesto en ella, como si fuera el azeyte mas puro. Que no escusa la Omnipotencia Divina prodigios, ni milagrosos sucesos, en creditos de este Divino Simulacro de Christo Crucificado.

Un racimo de Cipro, dixo la Esposa en los Cantares, es mi dulce Esposo para mi. Racimo de Cofer, dize con el Hebreo la Española, y lo margina del Alcanfor. No pudo la Esposa dàr

mejor geroglifico de la hermosura del Divino Esposo Christo , que comparandole al Alcanfor, ò Cofer, de quien dize Laguna que naec en la India de cierto Arbol , tan dilatado en sus frondosas ramas , que pueden descansar à su sombra mas de ducientos hombres. Quando se coge es todo de color sanguineo, y despues con el calor del Sol se torna blanco. Y puesto sobre una Lampara llena de agua , arroja una llama muy pura, confortativa de los ojos , y cerebro, delicadissima, y sutil. No sè como pudiera la Esposa regalarfe con el Esposo Christo , mejor que considerandole Sagrado Cofer , ò Alcanfor, para dibuxarnos al vivo lo que passò en este Sagrado Simulacro de Christo nuestro Salvador , que como Divino Alcanfor , aviendose hallado roxo en la Playa, y salpicado con el carmin de su Sangre, al incendio de su caridad, se transfigurò en aquel precioso candor de sus luzes; y poniendo su divina virtud sobre la Lampara, llena solo de agua , levantò tan pura, y luzida llama, como pudiera hazer el azeyte mas escogido.

CAPITULO VIII.

*CONVIERTESE EL MORITO A NUESTRA
Santa Fè Catolica, por medio del Santo
Christo.*

DEl Balsamo , y aquella prodigiosa fuente, donde la Reyna de los Angeles MARIA Santissima lavò al Niño Jesus , refiere el Padre Nieremberg libro i. capitulo 38. lo siguiente: Dize Bucardo , fidedigno Escritor , que viò en Egypto un Huerto de Balsamo, cuyas plantas no davan fruto, sino es que se regassen con el agua de una fuente vezina; en la qual Nuestra Señora, quando huyò à aquel Reyno de Herodes, lavò al Niño Jesus , cosa que los mismos Moros confieffan, y experimentan; porque aunque rieguen los Balsamos con otras aguas , no les son de provecho. Tienen tambien por argumento del milagro de aquella fuente , el perder todos los Moros que alli se lavan , la hediondez que de fuyo tiene aquella barbara Nacion. En esto vemos dibuxado lo que sucediò con el Morito, que nada le aprovechò para dàr fruto de buenas obras , si solo el divino riego de la fuente del Salvador. Y apenas recibìò sus divinos auxilios, por saludable baño de esta preciosa fuente, perdiò la natural hediondez de Moro, y la Secta de

Mahoma, y se convirtió en bálamo odórifero, y en aroma de preciosa Religion. El caso pasó así.

En la política de Dios corresponden à las batallas las coronas. Exercitó Dios al Morito con las tres sangrientas batallas, que dexo referidas en el capitulo segundo. Aora quiere el Santo Christo premiarle con tan singulares favores, que adoptandole por hijo suyo en las saludables Aguas del Bautismo, le hizo juntamente heredero de todos los tesoros del Cielo; porque en su Divina Economía, si no anticipa el galardón al obsequio, haze que crezca la virtud premiada. No sé si es para alentar con el premio los desmayos de nuestro corazón, mas interesado que fino; ó para satisfacer las apresuradas ansias de su liberalidad.

Fió Dios su exaltación en la honra de su Imagen, y el trofeo de la arrogancia del Gigante Mahometano, de los pueriles esfuerzos del humilde Morito. Y dandose el Divino Redentor por obligado de los servicios, que tan magnánimo le avia hecho, le quiso pagar con estipendios ventajosos; y que fuese despacho de las honras que le hizo, superabundante à las molestias con que le avia exercitado. Gran consuelo de los mortales, saber, que si en las injustas leyes del mundo emparentan los meritos con las

las desmedras, en los aranceles del Cielo se tasa el premio por el trabajo.

Començò el Salvador à labrar su corazon con divinas inspiraciones ; ilustrò su alma con celestiales luzes ; diòle conocimiento claro de la infalibilidad de nuestra Santa Fè. Con esta divina luz conociò las bastardas sombras de los errores de su fabuloso Profeta Mahoma. Y dispierto yà de aquel mortal embeleso, en que le tenia embargado su discurso el Alcoràn de Mahoma : reconocido à tan supremo beneficio, diò inmenzas gracias al Santo Christo , por la misericordia que avia usado con èl , ofreciendole con rendido, y devoto corazon, sacudir de sì el pesado yugo del Alcoràn, y sujetarse al suave del Evangelio.

Con esta determinacion se fue para el Señor Conde, y le diò parte de sus intentos ; el qual, tan Christiano , como Cavallero , se holgò mucho , y le diò la enhorabuena de sus felizes desengaños. Y para manifestar mas con las obras, que con las palabras , el gozo que de ello avia recibido, se ofreciò su Señoria à servirle de Padrino en las Aguas del Santo Bautismo. Divulgòse esta alegre nueva por todos los del Lugar, que la recibieron , no sin abundantes demonstraciones de alegria, que por ella hizieron: imitando en esto à los Cortesanos del Cielo , que

con

con regozijadas fiestas celebran la conversion de los pecadores. Acompañaronle todos à la Iglesia , donde el Morito , renaciendo en las Aguas del Bautismo, se reduxo al Gremio de la Religion Christiana, el que poco antes era plaza del Demonio, y vivia en la infeliz esclavitud de sus engaños. Y el que hasta entonces avia estado voluntariamente cautivo en las cadenas de sus culpas, sin permitirlele siquiera el gemir à la dura opresion de sus yerros : se gozava yà rescatado de aquellos grillos, à la libertad de la mejora de su vida. Palsò del Dominio del Demonio , que no trata à los suyos como amigos, fino como esclavos, al yugo suave de Jesu Christo, que aun no les gradua por siervos , fino por amigos. Quedò en fin hijo adoptivo de Dios , y heredero del Cielo , por virtud , y gracia especial del Salvador del mundo.

Aquella fuente de Sicilia, que refiere Aristoteles en sus Admirables, atraia las atenciones de todos; no por otra causa , fino es porque, como dize el Filosofo , metiendo en ella las aves , y animales que se avian ahogado , refucitavan. Y siendo esta Fuente del Salvador , la que ahogado el Morito, por la tirana opresion de Mahoma, le refucita à la vida de la gracia : deve ser imàn de nuestros corazones.

Eudico escriviò , que en Heciacotide avia
dos

dos fuentes: una llamada Ceron, la otra Melan. Las ovejas que bevian en una, se hazian negras; las que en otra, se tornavan blancas. Beviò la oveja del Morito en la fuente del Alcoràn de Mahoma, que no merece nombre de fuente, sino es de dissipada cisterna, y fue hecho un tiznado carbon del infierno. Beviò despues en la fuente Melan del Salvador, y se convirtiò en candores de gracia.

No se nombre yà aquella mentirosa fabula de Jupiter, de quien se dize, que por un servicio que le hizieron las abejas en el Monte Dicteo, siendo ellas negras, las convirtiò en color de oro, como lo canta Virgilio; porque el mas supremo Jupiter del Salvador, à esta abejita negra del Morito, por un leve servicio que le hizo, la convirtiò en el oro mas acendrado de caridad, y gracia.

Es el Divino Redentor, como canta el Eclesiastico capitulo 24. precioso aromatico Balsamo; de quien escribe Pausanias, con otros, que las Vivoras que se anidan baxo su sombra, son inocentes, y pierden su veneno. Así la vivora Mahometana de este Merito, acogido à la sombra del Balsamo oloroso del Divino Crucifixo, perdiò el veneno de su Alcoràn, y passò à la inocencia de la gracia.

Y como las obras del Señor son perfectas,
lo

lo fue tanto esta, que despues que el Moro dexò la abominable Secta de Mahoma, jamàs se acordò de este execrable Profeta, y su Alcoràn, sino es para blasfemarle; cosa bien agena de los recién convertidos, que siempre aviva el Demonio la memoria de sus antiquadas costumbres. Pausanias, en los Achaicos, escribe del Rio Selenino, que sus aguas tenían virtud de hazer, que los que en ellas se bañassen, juntamente se olvidaràn de los amores antiguos. Rio de gracia es el Salvador; lavòse en sus cristalinas aguas el Morito, y jamàs se acordò de lo que mas avia amado, que era Mahoma, sino es para blasfemarle.

Dixe à los principios de este capitulo, que en la politica de Dios corresponden à las batallas las coronas. Prueba eficaz de esta verdad tenemos en el caso presente. Empeñòse el Morito animoso en defender la Santa Imagen del Divino Crucifixo; y libròla de las manos del otro sacrilego Mahometano. Pagòle el Santo Christo este servicio, librandole à el de las garras del Demonio. Tres fueron las batallas que tuvo con el Obelisco Mahometano: y tres son tambien las coronas con que le premiò el Santo Christo; correspondiendo à cada lucha una corona por premio. Fueron las tres coronas, de honra, gracia, y de gloria: La corona de honra,

ra,

ra, en la que le hizo muy crecida el Señor Conde, y en las veneraciones que se llevaba de todos. La corona de gracia, en la que recibió por el Santo Sacramento del Bautismo. Y la corona de gloria, en la que piamente creemos, le remuneró Dios en el Cielo, aviendole dado drecho à ella por el Bautismo. Animemonos todos à servir à este Divino Señor, pues sabe amante, y liberal remunerar tan pequeños servicios, con tan superabundantes favores.



LIBRO SEGUNDO.

*DE LOS ESTUPENDOS FAVORES
que ha hecho el Santo Christo à la Casa de los
Señores Condes de Sumacarcel, y ardiente
devocion de sus Señorías à la San-
ta Imagen.*



ONSTA de Humanas, y Divinas
Letras, que quando Dios liberal
ofrece alguna Imagen Divina, ya
sea de la Reyna de los Angeles
MARIA Madre de Dios, y Seño-
ra nuestra, ya del Salvador del

mūdo; ofrece en ellas una prēda segura de su ca-
riño, para antidoto sagrado de qualquier vene-
nosa enfermedad, y remedio en qualquier daño.

Muchos son los exemplos de esta verdad,
que se pueden traer de escrituras profanas; solo
acordarè dos por testigos. El uno es de aquella
celebradissima Estatua de la Deidad de Palas,
llamada comunmente el Paladion; de quien es-
crive Apolidoro, que edificando el Rey Ilio la
Ciudad de Troya, suplicò à los Dioses le dies-
sen una señal del Cielo, para saber quanto tiem-
po permaneceria la Ciudad sin ruina. Oyeron
su

su petición los Dioses, y luego le vino à las manos la Estatua famosa de Minerva, llamada el Paladion: y le declaró el Oraculo de Apolo, que la Ciudad de Troya, mientras lograra aquella Imagen, permaneceria sana, y salva, sin daño, y sin lesión. Así lo refiere el Padre Balthasar Vitoria, en el segundo Tomo de su Teatro, libro 4. capitulo 9.

El otro testigo de esta verdad es la desconsolada Roma. Naufragava esta Ciudad en inmenfos pielagos de desgracias. Consultaron à Apolo, para proveer de remedio à tantos males; y les respondió el Oraculo, que traxessen à Roma la Estatua de la gran Madre, que hallarian en el Ideo Monte; lo que hizieron los Romanos con gran diligencia, y hallada la conduxeron por las corrientes del Tiber; y con ella tuvieron fin tantas calamidades, y feliz principio todas sus dichas. Así lo cantò Ovidio en el libro 4. de los Fastos.

Pero mejorando de objeto, y acercandonos mas à nuestro intento, refiere el Padre Nieremberg en la Prolusion, §. octavo, que en Filipinas se hallò una piedra cristalina, en cuyo medio estava naturalmente figurado de turquesado color un Cordero, con una Cruz acuestas. Y este fue un feliz pronostico de la mayor fortuna de aquella remota tierra, en la predicacion Evan-

gelica. Y en las Divinas Letras se halla , que aquella Serpiente de metal , que fabricò Moyses, y era viva Imagen de Christo Crucificado, como lo dixo el mismo Señor en el Evangelio, era un soberano antidoto para curar à los Israelitas del veneno de las Serpientes: Luego aviendo se portado el Cielo tan liberal con los Señores Condes, que les franqueò la Imagen del Divino Cordero Crucificado, y conducido por las corrientes de Jucar , como allà la Estatua de la gran Madre por las del Tiber : claro es, que en ello les diò à sus Señorías una segura prenda de sus dichas mas crecidas, y un remedio universal para todas sus necesidades. Así lo veremos por todo este Libro.

CAPITULO I.

RESUCITA EL SANTO CHRISTO PRODIGIOSAMENTE à Don Policeno Crespi.

Muy fervorosa, y fina ha andado siempre la Casa, y Familia de los Señores Condes, en el obsequio , y culto del Santo Christo , como adelante veremos ; pero en el comercio de fervores , y finezas han logrado el empleo de su amor, y de su generosa piedad , con milagrosas usuras. El sagrado deposito de este Divino Simulacro, en aprietos de penuria, les ha sido tesoro;

ro; y en otras tribulaciones, a sylo: adelantando con liberalidad divina la paga, en premio de los futuros servicios.

Tenian los Señores Condes por generoso pimpollo de su Nobilissima raiz un hijo, llamado Don Policeno Crespi. Era niño de tiernos años, tan hermoso como una perla, y por esto muy querido de sus Señorías. Un dia, con la inocencia de sus pocos años, jugando con otros niños en la Sala del Palacio de Sumacarcél, trayeseando faliò a un corredor muy alto, y con la diversion del juego se le deslizaron los pies, y sin poderse resistir cayò despeñado al Zaguan. Llegò la funesta nueva de este desastre a sus Señorías, que penetrados de la dolorosa noticia, acudieron con el desconuelo que se deve creer, del paternal cariño, al teatro de aquella tragedia de su amado hijo; a quien hallaron, que avia ya rendido a la violencia del golpe los ultimos alientos de su vida.

Era ardentissima la devocion que tenian sus Señorías al Santo Christo; y pareciendoles esta buena ocasion para acrisolar los quilates de su fe, y empeñar su divino poder en el remedio de su afficcion: confiados en su patrocinio le imploraron con firmissima confiança, de que no avian de ser despreciados, ni malogrados sus humildes ruegos. Con esta firme esperança pi-

die-

dieron al Salvador la resurreccion, y salud perfecta del difunto niño. No bien avian acabado la suplica, quando lograron el feliz despacho de sus deseos. Resucitó milagrosamente el niño Don Policeno, con admiracion de sus Señorías, y affombro de quantos le avian llorado difunto. Correspondieron los gozos à los suspiros, los parabienes à los pesames, y las demonstraciones de alegria à la funesta ceremonia de las lagrimas, à vista de un milagro tan peregrino, dando todos inmensas gracias al Divino Redentor, por tamaño beneficio.

CAPITULO II.

*OTRO PRODIGIO QUE OBRO EL SANTO
Christo con Doña Vicenta Crespi.*

EN el ameno Jardin de la Casa de los Señores Condes, apenas brota flor, en quien no obre el Santo Christo una maravilla: parece que para su cultivo, tiene la gracia primores de reserva. Vimos yà en Don Policeno una maravilla; y lo fuera mayor si fuera sola: pero la de Doña Vicenta, le quitò el privilegio de ser sin segunda.

Residian los Señores Condes en Sumacarcel, y gozavan por nobilissimo fruto de su Matrimonio à Doña Vicenta Crespi (que oy dia vive)

vive) de muy tierna edad, y de tan ventajosas prendas de hermosura, virtud, y discrecion, que le sobraba la preheminiencia de hija , para ser disculpado hechizo del natural amor de sus Padres. Por ser tan niña, se la dexò la Condesa su Madre en casa un dia, que se viò obligada à salir à alguna diligencia forçosa. Hallandose Doña Vicenta sola , empezó à divertir el dolor de la ausencia de su Madre, entretenendose en aquellas puerilidades, que los privilegios de sus pocos años licenciavan.

Sucedio, que divirtiendose inocente junto à una ventana de Palacio muy alta, y rasgada, inadvertidamente cayò en la Plaza, con golpe tan fatal , que la dexò sin sentido. Como la niña Doña Vicenta, siendo excepcion de la general, era sobre agraciada discreta (que no siempre las feas se han de levantar con la rica joya de buen juicio) era el imàn de los cariños de todos los del Lugar, que acudieron con diligencia à compadecerse de su infeliz tragedia. Y quando llegaron à ser testigos oculares de aquel doloroso expectaculo , sin poderle represar , les sacò el dolor el caudaloso llanto à los ojos. Bien discuriò quien intitulò à las lagrimas perlas ; que si èstas heredan su preciosidad del semblante del Cielo , en que se conciben, bien explican el tierno afecto con que los vassallos la amavan.

Lle-

Llegò la funesta nueva à los Señores Condes, y quando llegaron à ver la desgracia, y à la inocente, y agraciada niña tan sin sentido, que no se tenia ni leve esperança de su vida: traspassados de dolor sus entrañas, acudieron à su fiel Bienhechor el Santo Christo, y con lastimosas voces le pidieron el remedio de fatalidad tan lamentable. Caso prodigioso! Apenas huvieron hecho la devida suplica, como si tuvieran los favores del Santo Christo asalariados à sus ruegos, al punto se le puso el rostro alegre à Doña Vicenta, y como Aurora risueña abrió los dos soles de sus ojos, que desterrando en todos la funesta noche de tristeza, que avia causado su desgracia. Quedò repentina, y enteramente sana, de que dieron todos con mucha alegría las gracias al Santo Christo, por autor de tan rara maravilla.

CAPITULO III.

*DE OTRO FAVOR QUE HIZO EL SANTO
Christo à Don Joseph Crespi.*

LA caridad que arde en el enamorado corazón de la Magestad Soberana de Christo nuestro Salvador, comunica à todos su fogosa actividad; especialmente à los llagados, y en-
fer-

fermòs , de cuyas dolencias tiene gran compaf-
 fion, y folicita con entrañable amor fu remedio.
 Pero en la Casa, y Familia de los Señores Con-
 des , es fin comparacion el exceffo. Parece que
 fu Divina Mageftad guarda muy bien el orden,
 que la caridad prefcrive en fus obras; pues siem-
 pre que las necefsidades de fus Señorias lo pi-
 den , fon de fu piedad los primeros acrehedo-
 res. Es el Divino Simulacro gloriofa poffeffion
 de fu Iluftre Casa, y afsi haze bien à todos; pe-
 ro como dize San Pablo , con mas empeño à
 los domesticos , que tienen el mejor drecho al
 fruto de fus favores , por lo mucho que fe ef-
 meran en fus devidos cultos.

La malignidad de unas perniciofas calenturas,
 caufadas de un peligroso accidente de vir-
 huelas, que à la fazon corria en la Ciudad, y to-
 do el Reyno de Valencia , con estrago fatal de
 la inocencia, gravaron à Don Joseph Crespi, y
 le reduxeron à tan defefperados terminos de la
 vida , que rendida yà la virtud de los medica-
 mentos al triunfo de las fiebres malignantes,
 totalmente le defahuciaron los Medicos de po-
 der cobrar la falud. Postrado al rigor de la en-
 fermedad , estava yà rendido à defalientos , y
 parasifmos , con notorio peligro de despedir el
 ultimo aliento.

Como Don Joseph tenia la preheminencia

D

de

de Primogenito, y por otra parte avia dado muchas pruebas de su adelantado juicio, y buena indole, era grande el dolor de los Señores Condes, por ver se marchitaba aquella flor, en cuyo fruto esperançavan la Noble succesion de su Ilustrissima Familia. Mas reconociendo, que donde desfallecen los brios de la naturaleza, logra mejor sus trofeos la gracia: imploraron con mucha fe el patrocinio del Santo Christo, afiançando en su piedad la salud de su hijo, y el consuelo de sus ansias.

Hallavase el Santo Christo, sobre caritativo, obligado à la generosa liberalidad, con que sus Señorías, sin reparar en excesivas expensas, avian sollicitado siempre sus mas reverentes cultos; y pareciendole que estava empeñado en mirar por la vida de un hijo, de quien tanto cuidava de su honra; asì como se viò executado con la escritura de aquella rogativa, acudiò, como buen pagador, à la satisfaccion. Luego milagrosamente se le desarraigò à Don Joseph aquella perniciosa calentura; y el que estava agonizando entre mortales intercadencias, se levantò libre, y sano al momento. Con estos salarios de la maravillosa salud, pagò el Santo Christo à sus Señorías las mas finas diligencias, que avian interpuesto en procurar sus mas crecidas alabanças.

CAPITULO IV.

*PRODIGIO DE PRODIGIOS QUE OBRÒ EL
Santo Christo con Don Francisco Crespi.*

EL Mar es fiera tan indomita, que solo rinde la cerviz al poder Divino, que con la debil cinta de las arenas tiene enfrenadas sus furias. Por effo, quando Christo Señor nuestro aprisionò los vientos, que en desatados uracanes turbavan los Mares, y puso en pacifica calma sus amotinadas olas, fue assumpto à las admiraciones. Quièn es este, à quien obedecen los vientos, y los Mares? dezian; reconociendo, que empreffa tan hazañosa està reservada à la Omnipotencia. En esta su Divina Imagen, que corrió, avassallando del Rio las impetuofas corrientes, logra la participacion de effos privilegios, y repeticion de los mismos prodigios: serenando, como Alcion Divino, deshechas borrascas, y enfrenando la desbocada fiereza de este liquido elemento.

La torpe, y poderosa emulacion de algunos sus enemigos, capitulò à Don Francisco Crespi algunas temeridades de mozo; que siempre la Noble juventud adolece, ù de emulos que invidien sus nativas prendas, ù de dexarse llevar tal vez de los ardimientos conaturales à aquella

edad florida. Por uno, ò otro acaecimiento fue condenado por la Justicia à la pena de un afrentoso destierro à Oràn , donde rendido à las argollas de los grillos, y una muy gruesa, y pesada cadena , quedò afrentosamente aprisionado en un duro calabozo. Este deshonor , aun mas que el dolor, de aquella Noble Sangre, se apoderò tan eficazmente del Ilustre pecho de Don Francisco , que solicitò por todos los medios posibles librarle de aquella afrenta. Trazò con ciertos Nobles amigos suyos, como en lo mas silencioso de la noche , rompiendo las fuertes prisiones , le sacassen de aquella lobrega mazmorra , que tanto afeava su decoro.

Lograron con felicidad el lance los verdaderos amigos: falsearon mañosamente las llaves de las puertas de aquellas horrorosas prisiones, y desquiciada la gruesa, y pesada cadena de los peñascos que servian de paredes à la Torre, cargaron con Don Francisco, con sus grillos, y dura cadena : y de un buelo le trasladaron à un Baxel, que para este efecto tenian yà prevenido en el Puerto.

Hizieronse à la vela gustosos con apacible bonança, y muy favorable aura ; pero como en esta mortal vida es tan inconstante la fortuna; à bien corta distancia les affaktò una borrasca, con tan desapacible ceño, que embravecidas

las

las olas en horrorosa tormenta, forcejavan formidables contra el pobre vaso, pretendiendo con infaciable codicia aquel monstruo de las aguas, sepultar en sus profundas cavernas tantas vidas, como se encerravan en aquel feliz aposento de breado pino. El Cielo estava enojado, las nubes vomitando rayos, y truenos, y el viento erizado, amenazando todos en horrorosa conjuracion la ruina del Baxel. Tronchados yà los arboles, desinquadradas las velas, rendidos los Marineros, y desatinados los Pilotos à la ojeriza de los Elementos, se contavan yà por lamentable despojo de las encrespadas ondas, encontrando à un tiempo en ellas cuchillo à sus vidas, y monumento salobre à sus cadaveres.

Solo entre tan lastimosa fatilidad Don Francisco, en medio de aquella deshecha tormenta, donde el Mar enojado parecia querer lamer con la lengua de sus olas al azul Alcàzar de los Cielos, ò apagar en sus espumas las asquas de sus flamantes lumbreras: ilustrado interiormente de celestiales inspiraciones, y enervorizado en la memoria de los maravillosos prodigios del Santo Christo, con devotissima se implorò sus divinos auxilios. Al tiempo que hizo su rogativa, viò como se iba el Baxel à pique. Crecian sus votos al passo que los peligros. Con la vista
de

de aquel horroroso espectáculo, en que las ondas se embravecian, anegandose la Nave, quedaban infelizes trofeos de su violencia, temiendo cada uno ser humano escollo de aquel insondable peligro.

Batallando con estos dos tan poderosos enemigos: del mar, que por instantes se erizaban en liquidas montañas; y del miedo de la muerte, à cuya severidad mirava rendidos à quantos con èl venian embarcados: se le apareció visiblemente el Santo Christo sobre las aguas, y cogiendoles las manos de la fuya, les pasó por aquellas salobres campañas, como sobre la estabilidad de la tierra; si yà no es que les conduxo por la diafana Region del Ayre. Guiados de tan fixo, como celestial Norte, vencieron, no solo Don Francisco, sino todos sus compañeros, el ceño de aquel naufragio, y lograron con felicidad la deseada orilla, hallandose trasladados inopinada, y portentosamente, por mano del Santo Christo, desde la tormenta à la playa; donde besando la amada tierra, y reconociendo de ver su libertad à la virtud Divina del Salvador, le dieron à Dios la gloria, y à su Unigenito las devidas gracias por tan portentoso beneficio.

Lo hasta aqui referido es digno empleo de nuestra admiracion, y glorioso credito del poder Divino; pero à mi entender, lo que se sigue

califica mas los ventajosos favores hechos à Don Francisco, y las soberanas atenciones de la Omnipotencia. Gran prodigio fue el que obrò el Santo Christo en toda aquella noble comitiva, librando sus vidas de la inconstante fortuna de los Elementos, quando esperavan en el abismo de las aguas, salobre panteon à sus cuerpos; pero como obrò Dios esse assombroso portentoso por la ardiente devocion, y fervorosa suplica de Don Francisco : quiso su Divina Magestad mejorar à este en el quinto: que en la politica de Dios, se gradúan los favores por los meritos,

Todos fueron libres de aquella horrible tormenta; pero à Don Francisco, ò portentoso assombro! tomandole el Santo Christo de las manos, con todos sus grillos, argollas, y duras cadenas, le trasladò de improviso, desde la Mar à la tierra; desde el eminente peligro, à la seguridad de su casa; desde las puertas de la muerte, à las de la vida; desde el Mediterraneo monstruo, digo, al proprio Lugar de Sumacarcel, à las puertas de la misma Capilla del Santo Christo.

Apenas se viò Don Francisco en los umbrales de la puerta del Divino Simulacro, bañada en raudales de gozo su alma, con tan celestial favor, para sacrificarse todo à su contemplaciõ,

y agradecimiento, llamava à sus vassallos, para que viniesfen à quitarle las prisiones; pero no fue menester, que luego se le cayeron todas, y libre de ellas rindiò las devidas gracias al Santo Christo por tamaño beneficio. Y dispuso, que los grillos, y cadena se colocassen en la Capilla, con animo, no solo de protestar en aquella ofrenda su gratitud, sino es tambien de eternizar en los futuros siglos un perenne testimonio de las maravillas del Santo Christo, para fervor, y consuelo de todos sus devotos.

CAPITULO II.

*DE LOS REVERENTES CULTOS, Y TIERNA
devocion de los Señores Condes de Sumacarcel
al Santo Christo.*

LA ingratitude, quando afecta olvidos, y sella con torpe silencio los labios, se haze à si misma guerra. No sabe ser ambicioso, quien ingrato no corresponde. La desatencion apaga en el bienhechor el afecto, que es lo mas precioso del beneficio; y si la liberalidad no atiende à intereses, la ofenden mucho desatenciones. De aqui nace, que el ingrato es el mayor estorbo à sus aumentos: y la fina correspondencia aumenta los beneficios. El Sol mas vapores pide

en

en tributo à la tierra, quando al medio dia la alumbra; no por otra razon, sino porque siendo entonces mas abundantes las influencias de sus rayos, deven ser en ella mas cumplidos los retornos de su agradecimiento.

El Divino Sol de Justicia Christo Señor nuestro, para asistir con excesivos favores à la Ilustríssima Casa, y Familia de los Señores Condes de Sumacarcel, siempre està en fervores del medio dia; como lo publica con inmortales lenguas la fama en tan portentosos assombros, y assombrosos portentos, como dexo referidos por todo este Libro. Gran fortuna de tan Nobilíssima Profapia! Que si algran Ciro, (como refiere el Padre Nieremberg en la oculta Filosofia, libro 2. capitulo 86.) que fue el mayor fundador del Persiano Imperio, solo por aver soñado que viò à sus plantas al Sol, y repitiò tres vezes el conato de lograr su possession, le anunciaron la mayor felicidad en su exaltacion al gobierno del Imperio, porque tal dicha aun soñada es la mayor fortuna: qual será la de esta Ilustríssima Familia, pues no entre fantasmas del sueño, sino en la realidad, la vino à buscar la Imagen del Sol divinizado, y se quedó gustoso a ser gloriosa possession de su antiquíssimo Solar?

Muy en memoria han tenido siempre sus
Se-

Señorías estos grandes beneficios , para la fina correspondencia ; que no cabe en sus pechos Nobilísimos la villania de ingratas desatenciones à Acrehedor tan Divino. En los fogosos incendios de su amoroso pecho, ofrecen su corazón por víctima de su gratitud. Y no pudiendo la llama de esta heroica virtud sufrir el verse aprisionada en los cancelles de sus pechos , con impaciencia sagrada brota por las manos , y labios , en palabras , y obras de agradecida ternura.

Recogidos primeramente à su interior , en primicias de su noble reconocimiento, se engolfan en alta mar de la consideracion de las piedades divinas del Santo Christo : lo mucho que honró su Ilustre Casa , por averla elegido por Real Trono de su grandeza, favoreciendo desde allí à todos , como flamante Sol, con milagrosas influencias : las pasmosas maravillas , con que siempre que la necesidad, ò afliccion lo ha pedido , con mano liberal les ha socorrido : y lo que es mas, los ocultos , y espirituales favores, con que manirroto enriquece sus almas de Divinos , y Celestiales favores.

En esta fervorosa meditacion logran desahogo sus ansias , y quietud sus corazones. Aquí alargan à su memoria las riendas , para resumir los favorès tan ventajosos , con que el Santo

Christo

Christo les ha honrado : aqui se emplea su entendimiento en ponderar el fondo de aquellas maravillas , que les ofrece la consideracion, escritas en su libro de memoria. Cotejan la cortedad de sus servicios , aunque muchos , con la grandeza de aquellos privilegios. Y resumiendo lo poco que hazen, respeto de lo mucho que interesan , hallan en esta cuenta de gasto , y recibo , y suman , que son excesivos los dones que han recibido , y cortos los empleos con que le han servido.

Este es un activo torcedor , que dulcemente aprieta los corazones de sus Señorías; porque no es pequeño embarazo à pechos Nobles el favor, si excede el retornar, y vence al agradecer. Tal vez congoxò menos una incomodidad padecida , que un reconocimiento embargado: avienese mal con la ingratitud la Nobleza , y mientras no discuenta con el agradecimiento la obligacion , vive no solo cuidadosa, sino afrentada. Bien dixo aquel Filosofo à su Emperador, que quando le favorecia mas liberal, le injuriava; pues siendo de calidad las mercedes que venian los retornos, se hallava juntamente honrado con el favor , y afrentado con el exceso: pues era forçoso padecer nota de ingrato, quien nunca podia llegar à ser bastantemente reconocido.

En

En este alcance de divinos beneficios à humanos obsequios, empeñan sus Señorías la voluntad, yà que no à la paga, al agradecimiento. Siendo Dios el Acrehedor, y sus deudores puras criaturas, no puede alcançar su caudal à la devida satisfaccion. Pero mediando la suma piedad del Santo Christo en esta desigualdad, se dà por tan pagado del voto, como pudiera del sacrificio: Hidalga executoria de su grandeza, elevar las intenciones à la categoria de realidades. Noble argumento de su Divina Bondad, darse por tan satisfecho de los propositos, como de los obsequios.

Executados los Señores Condes de este generoso afecto, y impelidos de la ardiente llama que arde en sus agradecidos pechos, sin reparar en crecidos gastos, mandaron labrar à sus costas una Capilla muy capáz, y hermosa, para colocar en ella al Santo Christo. Puso en su fabrica todos sus primores el Arte: y oy està pintada con tanto primor, que venciendo el arte à la naturaleza, pone en dudosa question à los ojos, si lo que miran es maravilla del pincèl, ò prodigio de la naturaleza. Mandaron tambien sus Señorías fabricar un sumptuoso Retablo, para que dorado, y en su nicho colocado el Divino Simulacro del Santo Christo, fuese, yà que no digno, à lo menos decente Solio à Magestad tan Divina.

En

Enriquecieron tambien con mas que liberal grandeza la Sacristia de dicha Capilla, con incensarios, gavetas, vinageras, selvillas, y otros vasos de plata, con dorados Calizes; para que en protesta de su obsequiosa gratitud, sirviessen al mayor culto de la Sagrada Imagen. En varios tiempos han ofrecido muchos, y preciosos ornamentos para su Altar, como son Albas, y Amitos, guarnecidos de primorosos, y ricos encaxes: Frontales, Cubrecalizes, Bolsas, Corporales, y Casullas, guarnecidas de galones de oro, y plata, y bordadas de lo mismo, con labor tan primorosa, que lo ayrolo de su artificio vence los subidos quilates del mismo oro.

Aun no se dà por satisfecha la generosa piedad de los Señores Condes, con las finezas hechas en obsequio de su Divino Bienhechor el Santo Christo. Con dos alas buela el amor: una le remonta al mismo Dios; y otra à la piedad con el proximo. Vestidos de estas dos alas se remontan sus Señorias à tan superior esfera de amantes, que logran los primores mas subidos de la aficion piadosa. Con la primer ala del amor de Dios, buelan, celebrando todos los años su fiesta, que empieza desde el dia cinco de Agosto à Visperas, y dura hasta la tarde del dia siete. Traen celebres Oradores, que con sus retoricos, y sutiles conceptos publican las
mas

mas crecidas glorias del Santo Christo; y despues de muchos, y muy artificiosos fuegos, se termina la fiesta con una Proceesion muy solemne.

Con la segunda ala del amor acreditan tambien los amorosos incendios de su pecho, con los excesivos gastos que hazen para satisfacer à los proximos. En los dos dias de la fiesta, por reverencia de aquel Señor, que supo alimentar de valde à todo el mundo, hazen tambien mesa franca à quantos concurren à la fiesta; y con tanta abundancia de copiosos, y bien fazonados platos, que tocan en la raya de prodigalidad. Es tal la liberalidad generosa de sus Señorías, que nunca aciertan à quietar con estos excessos sus ansias; que si bien su crecido gasto basta à satisfacer los estomagos mas robuitos, es tal la generosidad de su animo, que aun venciendo nuestro apetito, no llegan à satisfacer su deseo. Todo les parece escafo: y lo que mirado en sí, excede por mucho la capacidad de quien lo recibe, mirado à los visos de su afecto lo juzgan poco. Son en fin tan extremados en esto, que aun quando la capacidad de los combidados, se llena, queda del todo oprimida, resta su liberalidad que xosa.

Y como el Soberano Rey de Reyes Christo nuestro Redentor, recibe à logro de sus devotos

los

los obsequios que le tributan, con retornos de prodigios paga à sus Señorías las finezas que recibe. Ha sucedido algunas ocasiones, à causa de aver acudido tanta copia de combidados, no imaginada, que la prevencion hecha por sus Señorías no bastava. Qual sería el ahogo en esta falta, una liberalidad, que aun en las sobras no descansa, ni se satisface? Viendose en la ocasion sin humanos medios, acudieron à los Divinos, librando sus esperanças en el Santo Christo, que no permitiría confusión, en quien se empeñava à servirle con generosidad tan bizarra.

Como libraron el alivio de sus ansias en las arcas de la Magestad Divina, que nunca quiebran, con tan abonado Mayordomo, restando para otra mayor multitud muchas sobras, quedó la necesidad socorrida, satisfechos los cōbidados, y sus Señorías, sobre no defayrados, gozosos. Parece que les ha hecho el Santo Christo (como lo son del Rey de la tierra) de la Llave Dorada de los tesoros de su Divina Providencia; pues como si tuvieran dominio, dispensan las Cédulas de sus Reales Provisiones.

Por ultimo, tan finos andan sus Señorías con el Santo Christo, que pareciendoles poco todo quanto hazen agradecidos en su servicio,

ingenian medios con que atraer, aun de partes remotas , muchos que aficionados le veneren, tributando al Divino Simulacro tantas adoraciones, quantos obsequios le ofrecen los que à diligencias fuyas vienen à visitarle. Para este fin trázò su amor instituir una rica Feria , que han establecido con Real Decreto para todos los años, que empieza la vispera del Santo Christo, dia cinco de Agosto , à quien acuden muchísimos con gran variedad , y copia de ricas mercancías , medio eficazíssimo para atraer à muchos. Son los hombres, al passo que descuidados de la devida reverencia al Salvador que les redimiò, muy solícitos de su interès, que en las Ferias se grangea. Al passo que para èste buelan, son para aquella primera obligacion unas Estatuas. Proponen, pues, los Señores Condes con santa industria la Feria , para que atraídos los hombres à ella , cebados de su proprio interès, que es en lo que mas piensan, encuentren con la memoria de su Divino Redentor, que tanto olvidan.

No solo se contentò el ardiente zelo de sus Señorías , para acarrear humanos corazones à la devocion del Divino Simulacro, con ofrecerles aquellos vanos interesefes : sino que tambien procuraron , para mas suave atractivo , espirituales logros del alma, solicitando Sagradas Indul-

dulgencias, y un Jubileo plenísimo, que impetraron de la Silla Apostolica, para todos aquellos, que aviendose confesado, y recibido el Santo Sacramento de la Eucaristia, visitassen con devocion, y ternura la Capilla del Santo Christo; para que en espirituales usuras lograssen tambien las almas sus ferias.

Es tan fina la correspondencia de sus Señorías à lo mucho que les ha favorecido, y honrado el Santo Christo, que no solo se contentan en obsequiarle en vida, si que aun para despues de muertos, eligieron su Capilla para descanso. No se glorien de tan amantes del Sol las flores de las Hemerocalidas, ni los Jazmines Mexicanos; porque quieren perecer antes, que estar privadas de los esplendores de este luzido Planeta, como refiere el Padre Nieremberg en la oculta Filosofia, libro 2. cap. 46. porque los Señores Condes de Sumacarcel, aun despues de la muerte, no sufren el carecer de la Soberana luz de Christo Crucificado.

CAPITULO VI.

PROSIGUESE LA MISMA MATERIA DEL

Capitulo passado , especialmente en Don

Ozias Crespi.

LO que hasta aqui dexo referido , es digno esmero de la ardiente devocion, que esmalta los Nobilissimos pechos de los Señores Condes , en orden à la Divina Imagen de Christo Crucificado. Pero lo que voy à dezir especialmente de Don Ozias Crespi , Abuelo de Don Christoval Crespi, que oy tiene la possession de aquellos Estados, y gloriosamente les gobierna, sobre exceder à maravilla, es digno de admiracion. Y para ponderarlo me ha parecido valerme de un prodigio de la naturaleza, que refiere el Padre Eusebio Nieremberg en la oculta Filosofia, libro 2. capitulo 61. por las siguientes palabras.

He leído (dize el citado Padre) que ay en la Etiopia una planta notable, llamada Ghoyaula, querida, y zelada de cierta avecilla : las hojas tiene como yedra , en el remate una flor muy grande, que tiene mil hojas, con toda variedad de colores, que no parece ay cosa mas hermosa , ni fragrante , excediendo al Ambar. Desde el medio dia , hasta la media noche , se abre;

des-

desde la media noche se recoge en su capullo, hasta medio dia, repitiendo esta tarea cada dia. Una avecilla hermosísima, con igual variedad de colores, la guarda, (llamanla Supiniminim.) Es del tamaño de un Gilguero: la qual, todo el tiempo que la flor está abierta, no se aparta de ella. Anda bolando al rededor de la flor, estorvando que otras aves, ò sabandijas no la ajen, matando los Moscardones, y otras bestezuelas que se le allegan, y arrojandolas en tierra: Contra las aves mayores dà voces, y con aladas se deshaze por echarlas: quando está del todo abierta la flor, si ay alguna cosa menos limpia, la quita: si está defaseada alguna hoja, la aliña: huelgase de estar à su olor: asientase en medio de la flor à cantar suavísimamente. Esta es la ocupacion de esta ave, todo el tiempo que puede gozar de la flor su enamorada; y en ella veo un claro geroglifico, de lo fino que anduvo Don Ozias Crespì con la Divina Flor del Campo Christo Crucificado.

A la llama de los affombrosos portentos del Santo Christo, con que no solo avia socorrido à los de su Nobilísima Casa, y Familia, si tambien à los mas estraños, y remotos, se fomentò tan fervorosamente el incendio de amor de Don Ozias Crespì, que se resolviò, amante, ser Sacristan del Divino Simulacro. Y para cumplir

mas exactamente este digno empleo de la ardiente llama de su devocion, eligió por Palacio de su ordinaria permanencia, la Sacristia, y Capilla del Santo Christo.

Alli vivió siempre tan absorto en el amor del Crucificado, que siendo el unico centro de las lineas de sus afectos, todo lo que discurria, hablava, y exercitava, lo dirigia al Santo Christo, como à fin ultimo de sus operaciones. Amante Mariposa de aquella inaccesible Luz por essencia, se sacrificava gustoso, y enamorado à los suaves incendios de tan apacible llama: y místico aroma se abrafava en la hoguera de su fogoso ardor, para consagrarse vivo holocausto à la Deidad mas amante de Christo Crucificado. No blasone la Salamandra de tan amante de la luz, que con mas noble impulso buela Ozias à la hoguera del amor Divino.

Y como en los que viven, las voluntades enlazadas con el vinculo de verdadera union, deven estar tambien conformes los afectos en idemptidad de fina correspondencia: como el amor es unidad de dos alvedrios, aunandolos, fino convirtiendoles à que sean idempticos por la conformidad, los que eran distintos en su individuacion; así la simpatia de los afectos deve ser visagra, que enlace las pasiones del que ama, haziendo suyas proprias las del objeto

amado. En cuya conformidad, recogido nuestro Sacristan Don Oziás en el retiro de su Capilla, y Sacristía, se ejercitaba en las ardientes tareas de meditacion, y contemplacion de la Pasion de Jesu Christo, Lilio sangriento por nuestro amor, que vivamente representa esta su Divina Imagen. No tenia en aquel voluntario retiro otra recreacion mas deleitable, que la meditacion de los dolores del Crucificado. En las fuentes de sus heridas refrigerava la sed de su abrasado corazon: y en el nido de aquel pecho amoroso, descansava como enamorada Paloma.

Esta ardiente llama del amor Divino, en que se abrasava el pecho de su Señoria, se ahogava con respirar por sus labios amorosos afectos del Santo Christo. De aquella espiritual hoguera salian tan fervorosas palabras, que encendian los corazones mas elados, en el conocimiento, y amor de Jesus. El crecido incendio que inflamava su corazon, no le permitia gusto, ni sosiego, sin la Apostolica tarea de grangear devotos, que con rendidos cultos adorassen al Divino Simulacro. No se quietava con amarle, y servirle èl solo; à mas passavan sus finezas: à solicitar que todos le sirviessen, y amassen. Noble testimonio de aquel pecho amoroso, no darse por satisfecho de amor que
no

no es de participantes. Era su encendido afan disparar rayos de amor Divino à todos, zeloso sobre amante. Son los zelos del amor Divino, tan diversos de los del profano en la hidalguia, como en la pureza. Estos, como grosseros, miran con ojeriza à quien les parece que logra el cariño de lo que ellos aman: pero, los zelos del amor puro, se gozan en el interès de verse competidos en la voluntad. No se alborotan con la competencia: antes bien con generosa emulacion sollicitan, que todos los corazones sean rendido trofeo del mismo amor, que ellos conquistan. En cuya consecuencia el Señor Don Ozias se atareava en buscar nuevos amantes al Crucificado; cuyos reverentes cultos, y adoraciones rendidas, eran el empleo que mas galanteava el incendio de su amor. A este fin, haziendo el oficio, yà de Maestro, yà de Panegirista, les donderava à quantos concurrían las divinas prèdas de la prodigiosa Imagen: el modo como vino: las maravillas tan grandes que sucedieron en su hallazgo: y los prodigiosos milagros, y assombrosos portentos, que en beneficio de todos obrava el Santo Christo; para que enfervorizados todos al ardor de esta llama, se aficionassen à amarle, y se le consagrasen por tiernos devotos, sacrificandole en purissima victima su corazon.

Este

Este fogoso impulso le hazia, como flaman-
te Sol, dàr giros por los Lugares del Reyno de
Valencia, y fronteras de Castilla, descubriendo
devotos, y folicitando limosnas, para el mas cre-
cido, y reverente culto de la Imagen del Salva-
dor. Era tal el volcàn de su pecho, que pare-
ciendole pocas las muchas, y graves cantidades
que su liberalidad ofrecia al Santo Christo, olvi-
dando con santo desden la mucha autoridad de
su persona: y acordandose, que el Divino Due-
ño Jesus se hizo pobre por nuestro amor, iba
mendigando de puerta en puerta, pidiendo li-
mosnas, para su mayor veneracion, y celebri-
dad mas gloriosa. Heroica virtud de este No-
bilísimo Heroe! Era teatro de admiraciones,
y espectáculo de la mayor ternura; que à quan-
tos con piedad lo miravan, sacava lagrimas de
devocion à los ojos. Y quièn no se avia de enter-
necer, viendo à la opulencia menesterosa, y
mendiga la liberalidad?

Con todo esso, algunos mal fundados en la
vana razon de estado, que mas lisonjea el ani-
mo, que satisface el corazon; y burla tanto, co-
mo castiga la ciega idolatrìa de los mundanos:
pareciendoles este indigno empleo de la gran
autoridad de su Señoria, passavan à murmurar
este su santo exercicio, quando devieran imitar-
le. A lastimosos riesgos vive expuesta la virtud

mas

mas descollada ; sin duda la cerca Dios de peligros, para que entre las contingencias tenga de advertida , lo que tiene de hermosa. Apenas despunta , quando la ojeriza armada de emulaciones, yà que no la marchita , la embiste ; y si no la deshoja con las manos , con su lengua la maltrata. No bien nace el Sol para alumbrar al Orbe, quando las sombras le vãn pisando las estampas de sus luzes. Què de oposiciones no se le atreven ? La tierra , con exhalaciones ; el Mar, con vapores ; y el ayre, con nubes. Estas le festejan cara à cara sus resplandores ; pero acà en la tierra le procuran malquistar con lobrequezas. Como brillava con tan assombrosos rayos , en el emisferio de sus virtuosos exercicios, el Sol animado Don Ozias, procurò la envidia, si no apagar, empañar su resplandor con las sombras de la murmuracion. Pero asì como el Sol no para la carrera de su luzir, antes si venciendo estorvos de opacas nubes, triunfante llega al Zenit: asì este prodigioso Heroe , avassallando los vanos dictámenes del mundo , burlo su murmuracion.

No se dava su Señoria por satisfecho de aquellos dignos empleos. Los fogosos incendios de su pecho , avivavan su corazon en ardientes deseos de consagrarse al Santo Christo en exercicios mas virtuosos. Contemplava con

prudente defengaño aquella suma bondad, con que Jesu Christo nuestro Redentor se humillò, enamorado de las almas, hasta la misma nada; dechado que procurò copiar, con los pinceles de sus operaciones, en el lienço de su corazon. Profefsò la humildad con tan heroico grado, que estudiava ingeniosos arbitrios de abatirse, mejor que los discurre la vanidad de la sobervia para engrèirse. Animado Cedro de fragrantès candores, supo profundar la raiz de su operacion en la tierra de la humildad, para que descollasse à suprema altura la copa de su perfeccion. Los exercicios que le dictava su amor, para lograr esta Reyna de las virtudes, eran, ò raro exemplo de humildad! emplearse como la hermosa ave-cilla Supiniminim, en el asseo, limpieza, y aliño de la divina Ghoyaula, flor del Campo Christo nuestro Salvador: barriendo, limpiando, y haciendo las vasuras de la Sacristia, y Capilla del Divino Simulacro del Crucificado. O espectáculo digno de toda admiracion! O exemplo raro de virtud! Y ò prodigioso encanto del amor! que supo transformar la grandeza en desprecio, y en esclavitud la misma Señoria; ò por mejor dezir, unirlo todo junto, para mayor admiracion.

Gran exemplo de humildad, y devocion al Santo Christo, es el que nos dexò este Cavalle-

ro, que devieramos todos imitar, mas que venerar; pero como en los hijos de este siglo, corren tambien su fortuna las virtudes, no faltò quien achacasse los empleos de su devocion, à un abatimiento de corazon, indigno de tan gran Señor, y solo buenos para un encerrado en el Claustro. Llegavan los ecos de estas voces, ò por mejor dezir, murmuracion, à los oïdos de su Señoria, que les oïa con gran serenidad, y modestia, proponiendo en su corazon repetirles, quedando con tan entera constancia, como si estuviera formado de pedazos de Cielo, que no es capáz de impresiones peregrinas. Siglos ha, que la atrocidad de la imbidia profana el sagrado de la santidad, y que la maledizencia es pestilente polilla de la virtud. Dixo bien, el que dixo, que la murmuracion, y calumnia son sombras de la virtud mas luzida, y resplandeciente. A los movimientos de èsta se mueven aquellas; figuen, y persiguen sus passos; pero en el exceso de su malicia, dexan escrita la satisfaccion. Son en fin como las sombras en la pintura, que con su obscuridad descubren la hermosura de los coloridos, la destreza de las lineas, y la valentia del pincèl.

LIBRO TERCERO.

*DE LOS MUCHOS MILAGROS QUE
en diferentes personas ha obrado
el Santo Christo.*



DEXO referidos en el Libro antecedente, los prodigiosos favores con que el Divino Redentor ha socorrido, siempre que la necesidad lo pidió, à los Señores Condes. Pero à mi vèr, menos admirables fueron estos subsidios con que favoreció à sus Señorías, respeto de intervenir en ellos la obligacion de amparar su Casa, y Familia, que los aprestos con que patrocinò à los mas estranos: bien, que para el alivio de sus aficciones, à todos mira como propios su caritativa piedad. Es Divino Sol, que tiene expuestos sus rayos à quantos se quisieren valer de los esplendores de su Clemencia. Y assi, son innumerables los prodigios, que en todo genero ha obrado el Santo Christo, à favor de nuestras miserias. Tomese su dicho à la plausible devocion de los Fieles à este Divino Simulacro, y seràn las experiencias proprias el testigo mas abonado de sus maravillas. Buela la fè à sus aras, y proteccion tan con-

fia-

fiada, que mas parece executar por los favores, como acrehedora, que pedir como necesitada. Refetirè algunos; que dezirles todos, fuera mas facil reducir à guarismos los atomos del Sol, y las arenas del Mar. Seràn estos, aquellos en que hallàre con mas fundamento su noticia.

CAPITULO I.

*CURA EL SANTO CHRISTO PRODIGIOSA-
mente à dos mugeres, madre, y hija,
apestadas.*

ADmiranse muchos de aquellos prudentísimos, y sabios Varones de Atenas, fueffen tan supersticiosos, que ofrecieran aras, y incienso, y aun adorassen à una Deidad no conocida, *Ignoto Deo*, como refiere San Pablo. Pero mirado su origen se hallarà, que no se deve estrañar, que aquella Divinidad no conocida arrastrasse à su adoracion los corazones Atenienfes. Refiere Platòn el principio de estos cultos en esta forma, segun la narra el docto Moya: La razon porque los Atenienfes adoravan al Dios Ignoto, fue, que estando una vez afligidos con una gran pestilencia, consultaron al Oraculo de Apolo, para que les declarasse con què sacrificios se remediaria aquella enfermedad. Respondiò Apolo,

lo, que convenia, que los campos se ampliassen con sacrificios ; pero ni señaló lugar , ni à que Dioses se avian de ofrecer. Consultaron los Griegos à un gran Filosofo , llamado Epimenides, y le preguntaron , como se entendia aquello que Apolo mandava? El consejo que les diò el Filosofo fue , que echassen ovejas blancas , y negras por los campos , y que alli ofreciessen sacrificio al Dios Ignoto , donde se parasen las ovejas. Hizieronlo asì , y cesò la pestilencia. Esta es la ocasion de introducirle en Arenas el ofrecer sacrificios al Dios no conocido ; que à vista de tan gran favor , como fingian les avia venido de aquella Deidad ignorada, claro es le avian de ofrecer por victima su corazon. Fingida fue la libertad, que suponian venida de aquel Dios; pero nuestro Salvador , à quien atribuyò San Pablo aquellas aras del Dios no conocido, verdaderamente libra del pestilencial contagio, como se verá en el caso siguiente.

Adolecieron dos pobres mugeres, madre, y hija, del venenoso contagio de la peste, que por los años del Señor de mil seiscientos quarenta y ocho infestò casi todo el Reyno de Valencia. Y porque en quien empieza à ser enojo de la fortuna , ò instrumento de mejor providencia, se mancomunan las adversidades: no solo padecian la epidemia de aquel veneno, sino es tam-

bien

bien un inhumano desabrigo de sus parientes, que viendolas pobres, y mortalmente heridas de tan maligno accidente, las dexaron desesperadas de todo humano socorro, en manos de la necesidad, y del peligro. La perniciosa qualidad de aquella fiebre, y de su desamparo, las conduxeron al ultimo termino de su vida. Eran entre las dos enfermas duplicadas sus congoxas, contristandose la piadosa hija de ver morir à su madre, sin poder remediarla; y affigiendose la compasiva madre de mirar agonizar à su hija, sin poder socorrerla. En cuya lastimosa batalla de amorosos afectos, sentia reciprocamente cada una, aun mas las penas que en la otra llorava, que las que ella misma padecia. Desesperadas, pues, de todo humano subsidio, libraron en el infinito tesoro de la Divina Misericordia, sus esperanças, y su remedio.

La madre adolecia tiernamente de la devocion del Santo Christo de Sumacarcel, y depositava su reverencia mas adentro de sus venas, que la perniciosa calentura. En cuya confiança, con mas lastimas, que voces (que para Dios no ay mas eloquente retorica, que los suspiros de nuestra necesidad) implorò el patrocinio de la Divina Clemencia, poniendo por Abogado para el buen despacho de su suplica, al Santo Christo. Encomendòse à sî, y à su hija, en los meri-

tos de tan piadosa, quanto poderosa proteccion, como es la de este Celestial Bienhechor, con todos los que recurren à su amparo.

Nunca olvida Dios (aun quando mas parece que desampara) à sus criaturas. Aquel exterior desvío, con que tal vez oculta, ò aparta de nuestra atencion la Mano poderosa de su benignidad, no es ceño con que nos desconoce, sino misteriosa providencia con que nos quiere asegurar en la dependencia de nuestra miseria à su Misericordia. Los golpes de la enfermedad que padecemos, y de otro qualquier infortunio que experimentamos, aldavadas son de su piedad à las puertas de nuestro corazon dormido, ò embriagado en los arrullos de el apetito, para que desembarazado de las cautelosas, quanto sutiles cadenas, con que le aprisiona el engaño, se remonte à la superior esfera de la divina confianza. O quantos mueren mas de lo que en el mundo esperan, que de lo que padecen, porque padece cada uno lo mismo que espera!

Virtud, y comodidad es, esperar solo en Dios. Rendida aquella muger devota, y apesada al tropel de sus ahogos, se quedò dormida; y apareciéndosele el Santo Christo en la quietud del sueño, la consolò con la promessa, de que al dia siguiente, ella, y su hija se gozarian libres de aquel mortal contagio. Luego que amaneciò,

experimentaron la fidelidad de su vision, sintiendose con tan perfeta salud, que desamparando la cama pudieron venir à Sumacarcel, y en su propria Capilla le dieron al Santo Christo las devidas gracias. Y por monumento perenne de su gratitud, le presentarõ un retablillo, en quien yazen en una cama pintadas, como se vè al entrar en dicha Capilla à la mano izquierda.

CAPITULO II.

DE OTRO ESTUPENDO MILAGRO QUE obrò el Santo Christo en Christoval Gomez.

Sirven las maravillas de la naturaleza, de sombra à las luzes peregrinas de la gracia. Dibuja la Divina Providencia, en la categoria de estas obras materiales, y primorosas, que caen bajo la jurisdiccion de nuestros sentidos, un rasgo de los misterios que no alcançamos; para que alicionado el entendimiento, y adestrada la voluntad en el assenso de los portentos extraordinarios, cuyo ser es objeto de su actividad, se doctrinen, y habituẽ à la credulidad de aquellas estrañezas, que venciendo en su generosidad el imperio de nuestras potencias, y sentidos, se remontan à esfera tan superior, que solo se permiten à las vendas de la fè. Presumir rastrearle,
(quan-

(quanto y mas comprehenderle) à Dios sus misterios, es mas atrevida temeridad, que intentar ceñir en un pequeño hoyo los infondables golfos del Oceano. Dias ha que la ignorancia humana aspira por agotarle à Dios los inmentos archivos de su Sabiduria ; vanidad dictada por la astucia de una Serpiente, desde la cathedra de un arbol. Los secretos de Dios caen debaxo del obsequio del entendimiento , para que los crea ; no se permiten à la potestad del discurso para que los examine.

Quien oyere el affombroso prodigio (de quien hago este exordio) que obrò la Omnipotencia, mediante el Santo Christo de Sumacarcel, quizà por tan defusado , y acompañado de tantas maravillas, le censurará de apocrifo; pero dispuso el Soberano Autor de tales portentos, que para convencer nuestra credulidad (menos piadosa en rendirse à lo que no vè, ni alcança su jurisdiccion) sirviessè de abono la contestacion de muchos testigos, que oy viven, y se hallaron presentes à la narrativa que hizo Christoval Gomez , natural de Carcelente , y fue como se sigue.

En el año del Señor de 1691. à los quatro dias del mes de Mayo, compareció en la Capilla del Santo Christo el dicho Christoval Gomez de Carcelente; y por no aver Notario en el

Lugar, me requiriò à mi , como à Parroco , en presencia de Domingo Martinez , Pedro Juan Gomez , Bartolomè Alventosa , Juan Gomez, Basilio Sarriò , y otros , todos habitantes de esta Baronìa de Sumacarcel, y aun viven , que escribiesse , para que huviesse memoria en los futuros tiempos , el prodigio de prodigios, que obrò el Santo Christo en su propria persona.

Y fue , que en el año del Nacimiento de nuestro Redentor Jesus de 1687. hallandose el yà nombrado Christoval Gomez en edad proporcionada para tomar estado , quiso tomarle en el del Santo Matrimonio ; para cuyo efecto puso los ojos de su cariño en una doncella, que aunque muy agraciada , y hermosa , no fue del gusto de su padre, y demás parientes , que apadrinados con algunos pretextos politicos, y materias de estado (con que coloreaban sus intereses) le negaron su consentimiento, y el placeme que deseava.

Pero como el mancebo tenia albergada la doncella en el pecho, y hospedada en el palacio de su corazon , continuava sus festejos. El Padre, y parientes, para divertirle, y aun estorbarle al joven sus designios, con tirana violencia le oprimian , para que admitiesse por Esposa otra doncella , à quien mirava con natural antipatia
su

su alvedrio. Despreciòla el mozo. Resistia el padre, en que no avia de lograr con la otra los desposorios; y llegò su enojo à tan escandaloso despecho, que le sacò con engaño à un monte, y le echò en una cima tan profunda, que tiene diez y siete estados de hondo.

No se diò por satisfecho con esta inhumanidad su enojo; antes sì añadiendo à esta gran crueldad otra mayor, por espacio de quatro dias le echò gran cantidad de duros cantos, y gruessas piedras de muchas arrobas de peso, que mas parecian peñascos, que piedras; para que le quitassen la vida, si con la cruel caída no la avia yà perdido; y juntamente le sirviessen de pantcon lugubre, como à Absalòn despues de muerto.

Pero como quando la piedad Divina quiere conservar ilesa à una inocencia, en vano porfia contra ella el despechado furor humano: cayò el inocente joven en la alta cima, y sobre èl aquella furiosa tempestad de piedras. Pero como al tiempo de caer se encomendasse muy de veras al Santo Christo de Sumacarcel, pidiendole su socorro, y ayuda, en tan amargo, y apretado lance: aunque de la caída tan cruel, è inhumanos golpes de aquellos duros peñascos, quedò todo molido, y hechos pedazos los brazos, cuyos huesos le sacaron los Cirujanos en

la primera cura , no sintió dolor alguno en todos estos lances.

Siete dias estuvo el mancebo sepultado en aquella cima, baxo la multitud de cantos , que la sinrazon de su padre le avia arrojado encima, sin alimento alguno , y sin remedio para poder tomarle. Pero quien puso su confianza en Dios, que su Omnipotencia no fuese mayordomo , à cuya obligacion encargasse el socorro de su necesidad? En las migajas de la Divina Providencia registra el desengaño mas caudal, que en los poderosos Mayorazgos del mundo. Tan vinculada dexò Dios sobre el timbre de su poder la racion de los menesterosos, que socorrerlos en sus aprietos, como si perteneciera al fuero de su obligacion , no se compulsa en el libro de sus milagros. Gozan èstos por predicamento la raridad ; y es en la Divina piedad tan comun la atencion con los que no tienen mas recurso que à su Providencia, que quanto se le descuenta de rara , parece que se le quita de milagrosa.

En consideracion , pues , de aquel extremo desamparo à que reduxo la fatalidad à aquel mozo , y de la falta de humano socorro en que se hallava : aquel Señor que sustenta las aves, y à los desamparados polluelos de los cuervos sus padres, dispuso, que de una mortal herida que tenia el joven sobre el arco de su ceja, manasse,

solas dos vezes al dia, un sanguineo, ò rosado licor, que se le venia à la boca, firviendole de tan substancioso alimento, y tan regalado, como si comiera capones. Maravilla cierto digna de toda ponderacion; pues de la mortal herida, que mas luchava para quitarle la vida, le preparò liberal la Divina Providencia alimento, que le comunicava, y aun aumentava los vitales alientos. Y no es nueva maravilla para aquel Señor, que supo con su propria muerte, y mortales heridas, dàr la vida à todo un mundo muerto por la culpa.

No se diò por satisfecha la liberalidad del Santo Christo; antes si añadiendo à estos prodigios nuevas maravillas, dispuso su piedad generosa, y amante, que de tan recia caída, y crueles golpes de cantos, de que resultaron tantas heridas, como queda dicho, no sintiese el mozo dolor alguno. Es este Divino Señor Varon de dolores, que sabe cargar sobre si todas nuestras dolencias, para darnos liberal, y manirroto, glorias.

Grandes son los prodigios referidos, que en este mozo obrò el Santo Christo; pero à mi ver, el que se sigue es digno de mayor admiracion, pues es una continuada maravilla. De los golpes, y cruel caída se le rompieron los brazos, y despedazaron los hueffos, que le sacaron los

Ci-

Cirujanos ; pero aquel Señor, que sabe fundar sobre la nada el mayor peso, dispuso, que quedando el joven sin los huesos en los brazos, tuviese tanto valor en ellos, que podia levantar qualquier peso, y trabajar, como si les tuviera enteros : maravilla que vieron todos los referidos testigos; pues aviendoles enseñado los brazos, y que les doblava à todas partes, por la falta de los huesos, trabajava, y levantava con ellos tanto peso, quanto pudiera levantar el hombre de mas robustas fuerças. O continuado portento, digno de toda admiracion ! En el Sacro, y vital Arbol de la Cruz, supo Christo nuestro Redentor, rotas las Manos, y taladrados los Pies, conciliarle tanto valor, que pudiesse pelear con la muerte, y el Infierno, y vencerles à todos juntos. Supo tambien este Divino Señor, como dizen muchos Santos Padres, y Doctores, de pies, y manos rotas, formar en la Cruz un arco tan robusto, que sobre el pudiesse cargar, y sustentarse el exorbitante peso de todo un mundo: y afsi, bien pudo poner fortaleza tan vigorosa en los brazos rotos de este dicho joven.

Passados los siete dias, que el joven estuvo sepultado en la cima, passando por alli su Padre, bien fuera de pensar lo que estava sucediendo, puso se à azechar su profundidad, y viò à su hijo,
que

que estava sobre los cantos vivo. Pasmòse el hombre , y conociendo ser aquello un misterio que no alcançava, y atribuyendolo à virtud Divina , comutò su leonina fiereza en los cariños tiernos de verdadero Padre. Y con lagrimas en sus ojos de ver à su hijo vivo, lo que de ninguna manera esperava , se aplicò compasivo, y cuidadoso à sacarle de la cima. Apenas le tuvo fuera, y llevado del mejor modo que pudo à su casa , llamò peritos Cirujanos , que con todo cuidado trataffen de su curacion. Mas apenas èstos le vieron tan mal parado , y con tantos hueffos menos, como le avian sacado, le declararon no tenia remedio la curacion en las reglas de su Arte. Pero como el mozo tenia yà tan bien experimentado el favor del Santo Christo, no desconfiò al desengaño de aquellos peritos, antes enardecido mas, y mas en la devocion de este Divino Señor , se encomendò de nuevo con mucha fè , y devocion à su Divina Magestad: y luego repentina, y milagrosamente quedò libre , y sano , con suma admiracion de los Cirujanos , y todos los demàs que estavan presentes : y con tanta perfeccion , y robustèz en los brazos , como dexo referido ; por lo qual diò muchas gracias al Santo Christo , vino à visitarle à Sumacarcel , y aviendole hecho dezir un Missa cantada de gracias , hizo la relacion,

CO-

como queda referida, en presencia de los referidos testigos, y otros muchos que se hallaron presentes. Bendito sea el Señor, que tan admirable es en sus obras.

CAPITULO III.

*DE COMO EL SANTO CHRISTO RESUCITÒ
à Pedro Juan Gomez, natural de Suma-
carcel.*

LA virtud de hazer milagros, y de obrar maravillas, executoria es, con que el poder Divino quiere calificar sus Divinas Imagenes; y por esso, en credito de su mayor veneracion, fuele la Suprema Providencia obrar pasmosas maravillas. Pero entre las demàs, la portentosa de Sumacarcel goza, si no la primacia, tanta autoridad, y estimacion en los Divinos Ojos, como se dexa ver en las prodigiosas demonstraciones, que en credito suyo ha obrado la Omnipotencia.

Vivian en la Baronìa de Sumacarcel dos, con mucha paz, en el santo vinculo del Matrimonio, llamados Juan Gomez, y Alexandra Selva, los quales por fruto de su Matrimonio tenian un hijo, llamado Pedro Juan Gomez; el qual, siendo de edad de tres años, travesando
con

con otros muchachos de su edad , por lugares vezinos à la Azequia Real de la Villa de Castellòn de Xativa , que passa por el mismo Lugar de Sumacarcel, con la diversion del juego se le deslizaron los pies, y sin poderse èl resistir , ni los demàs socorrer, cayò en ella : sin tener otro socorro, mas que de otro niño de aquella infancia, que harto hizo èl de escapar el peligro. Estuvo el niño Pedro Juan tanto tiempo en la Azequia, que aviendose ahogado, hallò su inocente cuerpo cristalino sepulcro en las aguas.

Viendo el otro niño, que su compañero no salia , començò à derramar pueriles lagrimas , y con las mal formadas voces , impedido de su llanto , diò aviso al Lugar como pudo. El primero que tuvo la desgraciada noticia, fue Francisco Merino, natural , y habitador de la misma Baronìa, que corriendo àzia el lugar donde dezia el muchacho avia caído, no le encontró tan presto como deseava su christiano afecto. Al cabo de un buen espacio , pudo divisarle por lo cristalino de las aguas ; y aviendose arrojado à ellas , le sacò , pero difunto , y ahogado.

Divulgòse el lastimoso caso por toda la vezindad , que acudiò à compadecerse de aquella infeliz tragedia. Pero quando llegaron à ser testigos oculares del estrago , que avia hecho el diafano Elemento en la inocente criatura , sin

po-

podér represar el sentimiento, le sacò el dolor en caudaloso llanto à los ojos. Noble atributo de sus compasivos corazones fueron las lagrimas que derramaron, teniendo por padres la piedad, y la misericordia de la infelizidad agena.

Llegò tambien la infeliz nueva à sus tristes padres, que le querian como si fuesse unica prenda de su cariño; con que en su muerte creció el dolor, à correspondencia del cariño con que le amavan. Avian sido siempre cordiales devotos, y ternísimamente aficionados al Santo Christo. Y considerando que este Divino Señor es la verdadera vida, que sabe, quando quiere, refucitar los difuntos de qualquier genero de muerte: entraron en firme confiança, de que como piadoso les pagaria el Santo Christo el culto con que le veneravan, en restituirles à su hijo la vida, y à ellos el consuelo. Con esta fè se encomendaron al Santo Christo, llevaron al ahogado niño à su Capilla, y descubierta su Santa, y milagrosa Imagen se le presentaron, haziendo voto, de que si le refucitava, le ofrecerian à su Capilla la camisilla del niño, por tarjeta del beneficio, y perpetuo memorial de su agradecimiento.

Luego que los affigidos padres hizieron su promessa, consiguieron el feliz despacho de sus

do-

dolorosas, y tiernas ansias. Resucitó milagrosamente el hijo, con admiracion de los padres, y affombro de los que le avian visto difunto. Cumplieron con fidelidad su voto, y haziendo dezir una Missa cantada de gracias, ofrendaron la camifilla al Santo Christo, que oy se conserva en su Capilla, para memoria eterna de tan grande maravilla: y para renovar el consuelo del resucitado niño, y su dichosa madre, que aun viven; y de todo el Lugar, que sirvió de testigo.

CAPITULO IV.

*DEL PRODIGIO QUE HIZO EL SANTO
Christo en dos casados de Catarroja.*

CON misteriosa providencia alterna Dios las prosperidades con las tribulaciones, y los consuelos con los ahogos, para gobernar por estos dos nortes nuestro alvedrio. En cuya atencion, guiandonos muchas vezes por las sendas de la afficcion, nos conduce al camino de la verdadera alegria; y desde la noche desagradable del desconsuelo, nos amenaza un dia apacible de un fumo gozo. Todos los atributos en Dios son iguales, como dimanados de su ser infinitamente perfecto; mas para nuestra utilidad, entre sus obras descuella ventajosamente su in-

finita Clemencia. De donde nace, que la tribulacion sea | prenda segura de la felicidad , para que en fe del consuelo que esperan , se animen los justos al sufrimiento de las sequedades que padecen. Al passo que fue tan colmado el Caliz de amargura, que sin culpa probavan estos dos casados : en la compasion del Santo Christo fueron tambien superabundantes las dulçuras, que despues gozaron.

En Catarroja, Lugar de la Huerta de Valencia, vivia Geronimo Riera; y aunque por algun tiempo estuvo con mucha paz con su muger, el Demonio , sembrador de cizañas , imbidioso de la suma tranquilidad de ambos casados, procurò entre los dos sembrar discordias. Y para esto ingenio su astuta malicia, assaltar la fortaleza del marido , con lo que llega mas al alma de un hombre pundonoroso, que son los zelos. Sugeriole no se que sospechas de su muger , que no le observava tanta fidelidad , como piden los castos vinculos del santo Matrimonio.

Y como los zelos , no solo son fiebre que abraza el corazon, si tambien cruel frenesi, que del todo turba la razon, y escurece al entendimiento : suelen causar efectos de ira , y furor contra la misma persona amada, o contra el consorte que impide el retorno del amor. Zozobro el pobre hombre en tempestades de imagina-
cio-

ciones, y adelantadas sospechas, de que resultò en su idea una firme resolucion de quitarle la vida à su inocente Esposa. Para cuyo efecto, con engañosos pretextos la sacò de su casa, y la llevó à un barranco, llamado de la Mañana, que està entre la Alcudia, y Sumacarcel, en la partida que llaman del Realenco, en Termino de Tous.

Llegados que fueron à aquel solitario parage, declaròle el hombre à la triste muger sus intentos. Dixola se encomendasse à Dios, pues aquel era el ultimo trance de su vida, que le avia de quitar con violencia. Pasmòse la afligida muger de tan estraña resolucion, tanto mas formidable, quanto menos opinada. Procurava sacar desmayados aliētos, para certificarle de su inocencia. Pero como aquella ciega pafsion le tenia totalmente ofuscada la razon, de nada se diò por satisfecho; antes si creyendo, que todas aquellas razones eran engañosas escutas de su muger, para escapar con la vida, quiso en ella descargar el golpe de su ciego furor, para darle la muerte.

Apenas la amarga muger viò el amago, de lo intimo de su corazon exclamò à Dios, pidiendole su ayuda en lance tan apretado. No pidió el socorro al Santo Christo, porque jamàs avia tenido noticia de su Santa Imagen. Pero este

Di-

Divino Señor , que permite los desconfuelos, para dàr mas abundantes las alegrías, se les apareció visiblemente en el ayre lleno de resplandores.

Apenas la pobre muger viò al Cielo empeñado en favorecerla, y al Santo Christo, que visiblemente se le mostrava para asistirle, recobró los alientos perdidos , y hablando con su marido, le dixo : *Por aquel Santo Christo, que no te devo cosa, y en nada te he ofendido.* Quedose el hombre inmovil , sin poder executar sus designios ; y confuso de verse invisiblemente impedido , sin alcançar la causa , por no aver aun visto al Santo Christo , le dixo à su muger , yà con pavorosas voces: *Donde està esse Santo Christo que me dizes ?* Mirale alli , dixo la muger ; y bolviendo el rostro viò à este Divino Señor, que con lenguas de luzes le afeava sus depravados intentos , y le declarava la inculpable inocencia de su casta Esposa.

Quedò el hombre compungido , y arrodillado à los pies de su muger le pidió humildemente el perdon de sus yerros. Abrazòle la buena muger , y aviendoles dexado con mas estrecho vinculo de paz , que hasta entonces avian gozado , se desapareció el Santo Christo.

Las circunstancias de este beneficio, no dan lugar à que le dexemos siquiera sin una leve pon-

ponderacion. En otros fue el Santo Christo invocado; pero en èste, sin aguardar que le rueguen, èl mismo se combida con el favor. Remedio que se pide, yà le merece, y aun se compra, siendo la mortificacion de la suplica, moneda con que se grangea (y no muy barata) la gracia que se recibe. Pero dár, sin que intervenga la diligencia del ruego, es heroico beneficio, en que etcutandole al menesterofo el empacho del pedir, se halla socorrida su necesidad. Esto hizo el Santo Christo en aquella yà dichosa muger. O generosa comiseracion de aquel Divino Señor, que aun estando en aquel dosel de la Bienaventurança, que goza en el Cielo, no olvida los caritativos empleos de la abogacia, que exercitò quando vivo en esta mortalidad. Por esmalte de la gloria que posee, aprecia la caridad, que executa con los que peregrinando en este valle de lagrimas, necesitan, aunque no imploran, su proteccion.

Aun mas hizo el Santo Christo en esta ocasion, pues no solo no vendiò à precio de la peticion el remedio, ni aguardò à que intervinièse el memorial de la afliccion para el socorro; sino que aviendo determinado los dos Esposos de ir en busca de aquel Santo Christo, para darle las gracias por tan singular beneficio, y quedando con sumo dolor, por no saber à què parte
avian

avian de ir à adorar tan Divino Simulacro , en testimonio de su rendido agradecimiento , cosa maravillosa ! vieron otra vez al mismo Señor, que con peregrino movimiento, despidiendo rayos de luzes , les guiava àzia donde avian de ir para cumplir su voto.

Apenas vieron que les guiava tan buena Estrella , no es dezible el gozo que percibieron. Procuraron seguirle gustosos. Y apenas llegaron al Lugar de Sumacarcel , se desaparecio el Santo Christo, dandoles à entender, que alli estava , el que por averles hecho favor tan peregrino, era el imàn de sus cariños. Entraron alegres en su Capilla, y aviendole dado à su Divino Bienhechor los devidos agradecimientos , publicaron la maravilla; y todos dieron gracias à este Divino Dueño, por Autor de portentos tan magnificos , obrados en nuestro beneficio. Vivieron despues estos dos casados con tan gran vinculo de amor , que el Demonio , que avia urdido la tela , jamàs de alli adelante tuvo ardid para sembrar entre ellos la menor discordia.

CAPITULO V.

*CURA EL SANTO CHRISTO A CHRISTO-
val Martinez de una grave enfermedad.*

Sobre plantas de la naturaleza tirò Dios los raígos, para las obras maravillosas de la gracia. Enfayòse Dios en aquellas, como si temiera poder arriesgar el primor de éstas; siendo la atencion de su Providencia, contraf- te de la preciosidad que ayian de tener. En la fabrica de las sublunares naturalezas, ostentò su Divina Magestad lo maravilloso de su Om- nipotencia; pero en la nativa virtud de ellas, epilogò, para el remedio de los hombres en sus mayores necesidades, una Apoteca, que es enigma de su amor.

De la tierra, dize el Eclesiastico, criò Dios la medicina. En yervas, plantas, flores, y fru- tos depositò un universal medicamento para todas nuestras dolencias. Pero como el fin de su providencia es elevar nuestro pensamiento de estas cosas materiales, à las primorosas de la gracia: en la preciosa cantera de la rica Pedreria, fue donde mas tirò la barra su amor, colocando en ella un fecundo mineral de re- medios; para elevar nuestro basto entendi- miento al conocimiento de la salud universal,

G

que

que nos diò su piedad en la Divina Piedra Christo nuestro Redentor. Entre otras son admirables, el Jaspe, el Coral, la Perla, el Zafiro, y la Esmeralda, por la natural virtud que tienen de restringir el flujo de la sangre. En todas estas hallamos simbolizada à la mas preciosa Piedra Christo , en el caso siguiente.

Muy afligido de una peligrosa inflamacion de la garganta se hallava Christoval Martinez, de que se le originò un flujo de sangre tan copioso, que en muchas semanas no pasò dia sin arrojar mucha abundancia por la boca. Esta continuada fluxion le avia reducido à tanta debilidad , que postradas las fuerças al rigor de aquel penoso accidente , mayormente no pudiendo repararlas con admitir el menor alimento, ni descanso, le tenian yà en los ultimos alientos de la vida. Desesperado yà de la salud corporal , acudiò à la de su alma. Acordaron los Medicos recibiesse los Sacramentos de la Iglesia. Confessòse , y aunque con no pequeña dificultad , por la frequente evacuacion, fue Dios servido de que pudiesse recibir el de la Eucaristia. Prevenido con estos espirituales Escudos , aguardava por instantes la pavorosa lucha de la muerte , donde son tanto mas poderosos , quanto menos visibles los

los

los enemigos del alma , que en aquella hora
arma el Principe de las tinieblas , contra los
Soldados de Jesu Christo.

En esta palestra de congoxosos affaltos,
acordòse de las divinas maravillas del Santo
Christo de Sumacarcel. Ofreciòle visitar su
Santa Imagen, si le dava salud, y hazerle de-
zir una Missa de gracias, con un retablito, que
fuesse perenne testimonio de su Christiano
agradecimiento. Apenas hubo hecho su vo-
to , quando le pareciò , que venia el Santo
Christo en su ayuda. Alentado, y gozoso con
socorro tan Divino, se prometìo la salud, que
tanto deseava.

Desmayos , y alientos se competian reñi-
damente en este devoto enfermo. Alientos,
por el socorro, que por la imaginaria presencia
del Santo Christo gozava; y desmayos, por la
mucha sangre que vertìa. El regozijo de aque-
lla , confortava sus postrados espiritus ; y la
abundancia de sangre derramada , rendia à
mortales parafismos su desangrado cuerpo.
Finalmente, viendose tan descaecido , à causa
de la sangre que incessablemente manava de
sus venas , por aquellos animados conductos
de boca, y narizes, con tiernos suspiros , mas
que con pronunciadas voces , se encomendò
al Santo Christo, implorando su favor en aque-

lla tan penosa, como desesperada enfermedad, y renovò su ofrecido voto.

Y como el Santo Christo, mas fino que el coral, tiene, no solo por lisonja, sino por soborno de su amoroso corazon, el ruego del necesitado, para aplicarle con gustosa liberalidad el remedio: compadecido de las tiernas ansias de aquel afligido hombre, como preciosa Esmeralda, Perla, Jaspe, y Zafiro Divino, de tal suerte le restañò la fluxion de la sangre que padecia, y le secava, que luego improvisamente se levantò de la cama totalmente bueno, y libre de tan molesto accidente. Y viendo el portentoso beneficio, que el Santo Christo avia obrado con èl, le diò repetidas gracias à nuestro Señor; y reconocido à tan singular merced de su milagrosa salud, dispuso, en cumplimiento de su voto, que se pintasse este prodigio en una tarjeta, que colocò en su Capilla; y oy dia persevera, con animo, no solo de protestar en aquel Simulacro su gratitud, sino es tambien de eternizar en los futuros siglos la maravillosa virtud del Santo Christo, para consuelo, y fervor de sus devotos.

CAPITULO VI.

*DE LOS FAVORES QUE HIZO EL SANTO
Christo à Balthasar Borja, y su familia.*

EL credito de las pasmosas maravillas, en-
fervoriza à muchos forasteros , para que
desviandose del regalo de sus conveniencias,
de sus patrias, vengan à la de Sumacarcel, con
devoto espiritu de venerar al Divino Simula-
cro del Santo Christo; y ver aquella Sagrada
Reliquia , en quien resplandecen gloriosos
atributos de la Omnipotencia: siendo deposi-
to de los cariños de Jesu Christo , imàn del
culto de los fieles, medroso objeto de la for-
çada reverencia de los Demonios , y honroso
blasón de los Cielos.

Entre los demás que vinieron à esta reli-
giosa romería , fueron Balthasar Borja, su mu-
ger, y un hijo suyo de la primera infancia, que
desde la Ciudad de Xativa , venciendo las in-
comodidades del camino, y dexando el amado
sosiago de su casa , aportaron à Sumacarcel,
con fervor de ver, y adorar la milagrosa Ima-
gen de Christo nuestro Salvador. Aviendo
logrado tan piadoso zelo , con mucha alegría
se bolvieron à su casa.

Quan agradables le sean à este Divino
Due-

Dueño estas devotas romerías, y estas visitas de sus cordiales devotos, lo manifestó luego su Divina Magestad, pagandoles à estos Romeros con un gran favor, el corto servicio que le avian hecho. Fue el caso, que volviendose à su casa, al passar por encima la Puente de la Azequia grande de Escalona, la muger, y niño, con el cavallo, todos cayeron en ella, con manifiesto peligro de la vida: así por ser tan alta la caída, y la multitud de agua que de ordinario lleva; como por las circunstancias que se dexan considerar en semejantes fracasos.

Pero como tenían tan en el corazón al Santo Christo, al tiempo de caer le tuvieron también en los labios para invocarle. Llamaronle en su ayuda, y también à su Purísima Madre, con el título del Carmen. Uno, y otro título era de por sí suficiente, para remediar mayores peligros. Invocados los dos juntos, cómo podia dexar de tener feliz despacho el memorial de su petición? El Serafico Doctor San Buenaventura dixo, que para librarse de furiosas aguas, son unico remedio el leño, y la Estrella. Valieronse estos afligidos de la unica Estrella MARIA, y de Christo en el Sagrado Madero de la Cruz. Acertaron el medio, y lograron con felicidad el fin. Salieron
li-

libres del agua sin daño alguno : y agradecidos ofrecieron un lienço al Santo Christo , en que estava dibuxado el favor ; y oy persevera en su Capilla , en testimonio fiel de su gratitud.

A este mismo hombre le hizo el Santo Christo otro muy singular beneficio : y fue, que viniendo de Zaragoza acompañado de un Francès , que se le juntò en el camino ; en lo que menos pensava, era en el zelarle del que tenia por fiel compañero, siendo en la verdad un ladron foragido , que le azechava con el dinero la vida : èsta para quitarsela alevosamente ; y aquel para cebo de su ciega codicia.

Y como no vive el leal mas de lo que el traidor quiere, quando mas descuidado le tuvo, y mas à su salvo pudo executar sus depravados designios , le descargò con un gruesso palo, que llevaba, un tan fiero golpe en la cabeza, que le derribò casi difunto en la tierra, con animo de repetir las heridas , hasta quitarle del todo la vida. Apenas nuestro Balthasar viò el amago del golpe , se acordò de su antiguo Bienhechor el Santo Christo ; y estando yà vezino à la muerte en los ultimos parafismos , de lo intimo de su corazon le pidió socorro en lance tan apretado.

Y

Y fue cosa maravillosa, que aun bien no avia intimado la suplica, quando instantaneamente desapareció el traidor; y se levantó tan bueno, y sano del suelo, que pudo proseguir su viage, dando gracias al Señor por tamaño beneficio. Y en memoria de tan gran favor, ofreció al Santo Christo un lienço, en quien está pintado el suceso, como oy dia se ve en su Capilla. Es Christo Señor nuestro Aguila Real, de quien dize Plinio, que à su vista, y en oyendose su voz, las aves de rapiña, llenas de pavor, no se atreven à hazer presa.

CAPITULO VII.

DE LOS GRANDES PRODIGIOS QUE hizo el Santo Christo con dos mugeres de las Casas de Ivañez.

LAS obras de la gracia, son admirable pasmo de la naturaleza, que como se funda sobre debiles fundamentos de la fragilidad humana, la valentia del Amor Divino, quanto se atiende à lo fragil del cuerpo, tanto campea lo robusto del espiritu. En algunos tiempos suyos puso la mano el poder de Dios tan abundante, que pueden gloriarse de que sean singularmente su Imagen. En la Vara de Moyses

ses reconocen Padres, y Doctores una prodigiosa Imagen de Christo en la Cruz, tan singular, que el mismo Dios la graduò por suya: *Virga Dei*, y aun la quiso honrar tanto, que esculpiò en ella su proprio nombre. Muchas Imagenes se veneran en las Sagradas Letras de este Divino Señor; pero à esta, por antonomasia, le diò el proprio carácter de suya: porque la tomò por instrumento para multiplicar maravillas; sirviendo un prodigio suyo de pie para otro mayor portento. Esto es lo que veneramos en el prodigioso Simulacro del Santo Christo de Sumacarcel, como hemos visto, y se verá adelante, y con especialidad en el caso siguiente.

En las Casas de Ivañez del Estado de Jorquera, vivia una muger llamada Maria Ruperes, tan paralitica en todos sus miembros, que de ninguno podia servirse para el exercicio de sus operaciones naturales. Y aviendole declarado Medicos, y Cirujanos, ser su enfermedad incurable, determinò buscar el remedio del Soberano Medico Christo. Hizose llevar à Sumacarcel con esperança de lograr algun alivio à tan penoso accidente. Llegò al Lugar donde se fue à aposentar en casa de un Vecino suyo, llamado Pedro Poveda (que aun vive,) donde causò grande lastima à

todos

todos los que la vieron en tanta miseria.

Llevaronla entre dos à la Iglesia, donde advirtiéndolo con acierto, que las enfermedades del alma, tal vez son causa de las del cuerpo; hizo confesion entera de todas sus culpas, con muchas lagrimas, que del intimo del corazon le sacava el dolor à sus ojos. Despues hizo dezir una Missa en el Altar del Santo Christo, en la qual quiso comulgar, para tener mas de cerca en su corazon, y alma, al Prototipo verdadero de aquella Sagrada Imagen. Mientras se celebrava aquel Santo Sacrificio, enfervorizada en la confiança, que avia puesto en el Santo Christo, se encomendò con rendida fè al patrocinio de su virtud; cuyo divino poder experimentò luego con un estupendo prodigio; pues siendo así, que al tiempo de comulgar à lo ultimo de la Missa, aun no podia moverse, de suerte, que fue menester que entre dos la acercassen à las gradas del Altar; con todo, al tiempo de concluirse el incruento Sacrificio, quedò totalmente libre de su Paralipsis, reconociendose inopinada, y milagrosamente tan buena, y sana de aquel envejecido impedimento de todos sus miembros, que por sus pies firmes yà, y robustos, pudo dár buelta à toda la Iglesia, y entrar en la Sacristia, publicando con alegres voces la

ma-

maravilla que en ella avia obrado el Santo Christo.

Luego que se esparció por todo el Lugar el prodigio, acudieron todos à ser oculares testigos del portentoso; y aviendole examinado, no es dezible la admiracion que causò en todos aquellos Christianos pechos, con especialidad en los que la avian acompañado, y avian conocido antes totalmente paralitica. Rindieron todos muchas gracias al Autor de tan grande beneficio; y à la dichosa muger le dieron muy alegres enorabuenas. Y aviēdo esta feliz Matrona recogido en alegria, lo que sembrò con sus lagrimas, se bolvió con sumo gozo à su Patria, donde luego se divulgò el prodigio. Aqui fue donde hubo mayores admiraciones, à causa de averla antes conocido todos por paralitica. Atropellados corrian todos, y à porfia, por verla, para acreditar con sus ojos lo que avia llegado à sus oídos. Y aviendolo experimentado, muy claro se dexa ver, qual sería el regozijo de aquellos compatriotas tan piadosos; las enorabuenas que le darían, especialmente los parientes, y conocidos.

Entre otros llegó aquella feliz nueva à una pobre muger, que en el proprio lugar adolecia, afligida tambien de una grave para-

lip-

lipfis privada de todo natural movimiento. Enfervorizada èsta con la noticia, avivò su esperança para implorar con ternura el piadoso socorro del Santo Christo; y con voces clamorosas le pidió su remedio. O Santo Christo, le dixo, quien pudiera ir à adorar reverente vuestra portentosa Imagen! Pero viendose impossibilitada de lograr su deseo, asì por hallarse tan paralitica, como por la falta de humanos medios; para templar sus ansias, y aliviar con algo sus crecidas penas, le embiò un recado à la otra, yà sana paralitica, suplicándole muy de veras, se dignasse venir à su casa, yà que no podia ir à la suya. Condescendió èsta en peticion tan justa: fue gustosa à visitarla à su casa; y apenas viò la pobre tullida, à la otra paralitica yà perfectamente buena: bolverió à enfervorizarse de nuevo, y pidióle encarecidamente un abrazo, que le diò la otra gustosa. Al tiempo de darle el abrazo, repitiò de lo intimo de su corazon al Santo Christo la suplica. Oyòla este Divino Señor tan piadoso, que al contacto solo de aquel abrazo, quedò tan perfectamente sana, como la otra. Todo lo qual me participò con sus letras el Retor de dicho lugar, para q̄ se notasse el prodigio. Divulgòse esta nueva maravilla por el Lugar; y todos dieron gracias à este Amoro-
fo

so Dueño, confessando, que el Santo Christo, mejor que la otra Vara del Poder, sabe multiplicar portentos, haziendo que un prodigio suyo sirva de pie para otra mayor maravilla.

CAPITULO VIII.

CURA EL SANTO CHRISTO A OTRO Tullido.

NO pongo estudio de observar en la narrativa de estos portentos, la graduacion del tiempo, en que sucedieron, ni la antigüedad de sus precedencias, por causa de que esta variacion accidental, no conduce, ni contraviene à su excelencia. Los antecedentes portentos son atractivo imàn, que dulcemente atraen nuestros corazones, para la devida admiracion; pero el que se sigue es un glorioso empleo del Divino poder.

De algunos malignos accidentes, un hombre del Reyno de Valencia, quedò tan estropeado, y quebrantados los huesos de brazos, y piernas, que le tenían todos por moribundo. Pusieronle en curacion, y aviendo estado en ella muchos meses con horribles dolores, fallò tan mal sano, ò por dezirlo mejor, tan tullido,

llido, que no podia d'ar un passo sin dos muletas. Viendose el hombre en tan lastimoso estado, despues de tantos dolores padecidos, y mal curados, en tan desesperados medios, tuvo noticia de los prodigios q̄ obrava la Divina Clemencia por virtud del Santo Christo. Y enervorizado en la confiança de su intercession, con ardiente fè, y devocion, se encomendò al patrociniò de su virtud, y mandò que le llevassen à Sumacarcel, para visitarle en su proprio Templo, y Capilla. / Así se hizo en un dia muy festivo. Confessò, y comulgò con fervor, y lagrimas; y asistiendo à la Misa, al tiempo de levantar el Sacerdote la Hostia Consagrada, se enervorizò de nuevo con la viva fè, y esperança de lograr la salud que deseava, por la virtud poderosa del Santo Christo; cuyo poder experimentò luego: pues antes de aver acabado de alçar à Dios, sintiò en sî un extraordinario accidente, en que le parecia, que de la parte del corazon se comunicava à las partes que tenia lefas, un calor extraño, con el qual los encogidos nervios tomavan extension, y fuerça. Probò à levantarse por sî solo de la silla en que estava sentado, para hazer experiencia de si el accidente era verdad, ò era fuerça de su imaginacion, y deseo. Levantòse por sî solo vigoroso, y se sintiò

tiò

tiò con tales bríos , que dexando las muletas andava con la expedicion , y despojo , que si jamàs huviesse padecido impedimento alguno. Este prodigio sucediò en presencia de un grande concurio por ser el dia festivo; conque fue de gran credito para el Santo Christo , y ocasion de muchas alabanças divinas. Finalmente rindiendo muchas gracias al Autor de tan grande beneficio, lo que le restò de vida la empleò en ser devotissimo pregonero de las maravillas , que depositò la Omnipotencia en esta Imagen Divina.

CAPITULO IX.

*SANA EL SANTO CHRISTO A UN CIEGO,
y à un sordo, y mudo.*

LA privacion de la vista, del oïdo, y del uso de la lengua , son de las penalidades mas lastimosas , que padece el hombre. Què consuelo ay para el ciego, que sin poder registrar de la luz la hermosura , vive en perpetuas sombras? Què tormento llega à ser , como el que padece el sordo , que en comercio de los hombres tiene atormentada la parte racional, por la falta del sentido, y adivinando lo que no puede entender, si no peca de insensible, peca tal

tal vez de malicioso? Què pena no es la de un mudo , en quien oprimida de dolores la razon, no puede librarle de pequeñezes, ni dàr à luz sus partos sin visages, que le hazen cansado , y nunca bien entendido? Este es en gran manera desgraciado , pues faltandole en la lengua el faraute de su corazon, ni en sus dolores tiene alivio de la queixa, ni en sus gustos explicacion cierta de sus afectos. En estas miserias, que son tan de las mayores , tuvo mucha materia en que obrar la gran misericordia del Santo Christo. Referirè uno, ù otro de los milagros de este genero.

En Sumacarcel, en el Palacio de los Señores Condes avia un muchacho Aragonès, de edad de nueve à diez años , que servia en la casa, llamado Joseph Lopez , el qual padecia un corrimiento à los ojos tan obstinado, y pernicioso, que sin que aprovechassen medicinas, perdiò totalmente el uno, y en el otro le quedò un telo, que sirviendole de tunica à su humor cristalino, le privavato talmente de la luz, sin poder registrar cosa.

Un dia arrebatado de la violencia del dolor, se fue llorando à la Iglesia, y puesto de rodillas ante el Divino Simulacro à descompassados gritos, follozando dezia : Santo Christo, duelete de este triste niño , que muere de mal de

sus

sus ojos. Entre otros que le oyeron, fue una Maria Sala , muger de Pedro Selva mi Padre, que oyendo los tiernos lloros del niño, lastimada de sus dolorosas ansias , le llamó compasiva, y le preguntava: què tienes querido? por què lloras? Lloro, respondia, por el dolor de mis ojos. Y què quieres bien mio? le replicò mi madre, y señora. Que me sane, respondiò, el Santo Christo.

Viendo la dicha Maria Sala (que sin dexarme llevar del afecto de hijo, la tengo por una de las mugeres mas compasivas) en la inocencia de tan tierna edad tanta fè , se admirava; y viendo sus lastimados ojos, movida à compafsion le acercò à la lampara, que arde continuamente en la Capilla , y ungiòle con el azeyte de ella los ojos. El colirio fue tan eficàz, y poderoso, que cobrò el afligido niño el ojo perdido, y del otro faltandole los dolores, la vista, que no tenia.

Bolò la fama de este estupendo milagro, que fue un eficàz motivo para alabanças divinas, y enfervorizar mas, y mas à todos en la ardiente devocion del Santo Christo. Quedò el favorecido niño con ojos tan claros, y hermosos, que bien se echava de ver , que el Supremo Artifice les avia retocado, y reparado. Y fue tan agradecido, que continuamente

H

nar-

narrava las maravillas del Señor, que en sí avia experimentado.

A un hombre del Reyno de Valencia le diò repentinamente en la boca una llaga corrosiva, que con lesion notable del organo le inhabilitò para poder mover la lengua, ni pronunciar una sílaba. Esta fatilidad, sobre ser tan grande, no prevenida, le puso en extremo de consuelo. Fatigòse inutilmente en su curacion el Arte Medica, y diòse por vencida de la dificultad del achaque. El paciente defahuciado yà de humanos remedios, acudiò à los sobrenaturales, y enterado de las maravillas del Santo Christo, se acogió à su patrocinio. Vino à visitarle, y entrando por su Capilla, las voces que no podia articular su lengua, las manifestava cõ las demonstraciones de su ardiente corazon. Pidiòle con viva fè el socorro en lance tan apretado. Oyòle compasivo el Santo Christo, y en presencia de muchos, que se hallaron presentes al prodigio, se le desató instantaneamente la lengua, y curò portentosamente la llaga de su boca, con admiracion de todos. Diò rendidas gracias al Santo Christo, y aviendo hecho celebrar una Missa en protesta de su gratitud, se bolvió gozoso à su casa, aviendo cogido en alegrías, lo que avia sembrado con dolorosas lágrimas.

Te-

Tenemos yá un ciego, y un mudo, que lograron maravillosamente salud por virtud del Santo Christo. Solo nos falta el sordo; para que veamos en tres multiplicado el prodigio, que nos refiere San Lucas de aver sanado nuestro Redentor Jesus à un sordo, ciego, y mudo.

Una muger quedò de una enfermedad grave, tan profundamente sorda, que ni el mas estruèdofo ruido sentia, y estava para el comercio humano hecha un tronco para si, y para su familia gravosa. Era devotissima del Santo Christo, à quien representò su trabajo con amorosas queexas, y fervorosas suplicas; y para mas obligarle, ofreciò en su Capilla un blandon de cera blanca. Luego que hizo la suplica, encontiente logró la salud que deseava, dexandola el Santo Christo tan vivo el sentido del oïdo, que por baxas que fueßen las voces, perfectamente las oïa. Y agradecida à tanto beneficio, no solo ofrendò el blandon ofrecido, si tambien un cuerpo entero, imagen suya, para ofrecerse en ella perpetuamente à si misma, por petenne memorial del beneficio. Resta esta imagen, entre otras, pendiente en la propria Capilla, acordando à quantos la miran aqueste extraño prodigio.

CAPITULO X.

*RESUCITA EL SANTO CHRISTO
prodigiosamente à tres muertos.*

SER inexorable, ser rebelde, y ser cruel, no sè si son tanto atributos, ò propiedades de la muerte, como pensiones de la naturaleza: èsta es tributaria, y aquella acreedora; pero naturaleza, y muerte reconocen el poder del Santo Christo: la muerte se inhibe de sus poderes, la naturaleza, porque se exime de sus pensiones.

No fue rebelde con el Santo Christo la muerte, pues obediente à su imperiosa voz, diò la vida à muchos difuntos; no fue inexorable, pues ha hecho esta restitucion en muchos por la eficacia de su virtud poderosa; no ha sido cruel, pues teniendo à muchos moribundos debaxo yà de los filos de su guadaña, sus golpes, por virtud del Santo Christo, se quedaron en amagos. Y en todos estos lances estuvo la naturaleza interessada, pues negocio espera para la paga de deuda tan preciosa.

En un Lugar de los primeros de Castilla, Ribera del Rio Jucar, avia una muger,

à quien se le murió su marido. Quedòle por dulce prenda de su difunto Esposo un niño de tres años, à quien affaltò un tan maligno accidente, que apuradas todas las reglas de la medicina, no fueron bastantes para que à su violencia, no rindiera el niño su vida. Sucedió esto à tiempo que la afligida muger, aun no tenia enjutas las lagrimas, que le costò la muerte de su esposo. En la soledad de su viudez este solo consuelo le avia quedado, y era su dolor incomparable, sintiendo un golpe sobre otro golpe, y una llaga sobre otra llaga.

En aquel mismo año pocos meses antes avia baxado en compañía de su marido, con feliz romería à visitar el Santo Christo. Acorde de los muchos prodigios que en consuelo de afligidos, avia oído dezir, obrava el Divino Dueño; recurrió en su desconuelo à su glorioso patrocínio, de cuya piedad divina esperava con firme fè la vida de su hijo, y hizo fuerte en no querer que le diessen sepultura repitiendo suplicas, lagrimas, y promesas.

Atormentada con el torcedor de su esperanza, estuvo un dia entero, probando en la dilacion la constancia de su fè. Hizo voto de ir à visitar el Santo, y Divino Simulacro del Santo

to Christo, à ofrecer à su hijo, y en obsequio, y agradecimiento del beneficio su mortaja para eterna memoria, si le recusitava.

Venció la valentia de su fe, y cogió en frutos de alegría las lagrimas de su esperanza. Apenas hubo hecho su promessa, quando con agraciada, y risueña alegría abrió el niño las estrellas de sus ojos, que fueron para la madre duplicada estrella de su dicha; que logró con la maravillosa resurreccion de su hijo. Cumplió fiel su promessa, y aviēdole hecho cantar una Missa de gracias al Santo Christo, ofreció la mortaja de su hijo, que oy se mira colocada en su propria Capilla para eterna memoria del prodigio.

Tocado de unas pestilentes calenturas un gallardo joven, de catorce à quince años, hijo de padres Labradores, y virtuosos, que vivian avezindados en un Lugar de la Ribera, llegó tan à los ultimos terminos de la vida, que su madre viendole yà agonizante, le reclinò la cabeza en sus brazos, para acallar à su amor con los ultimos alientos. A este tiempo se acordò de las palmosas maravillas que ella propria avia oido, y visto del Santo Christo, y tocada de un poderoso impulso de fe, y devocion, dixo : O Santo Christo, como si supieran mis lagrimas merecer vuestras pie-

da-

dades, podiades vos, Señor, dár salud à mi hijo!

Pero el Santo Christo, que quiso hazer mayor con el beneficio el prodigio, rehusò sanarle, para poder despues resucitarle. Mientras en suplicas al Santo Christo se enfervorizava la madre, se le agravava la enfermedad al hijo, que à la violencia de aquellas malignas calenturas, rindiò su vida por despojo de su mortal accidente.

Quando la desconsolada madre viò, que entre las suplicas avia espirado su hijo, no es dezible el dolor que sintiò en su corazon. Y dandole amorosas queexas al Divino Dueño, le dezia: Y còmo enamorado Redentor de las almas, asì desamparais à la que con tanta afficcion os busca? Asì cerrais vuestros oídos à tan fervorosas suplicas? No sois vos la eterna vida, que la dais si interviene la fè, aun à loè mismos muertos? Pues còmo si con fè por vos viven los muertos, en medio de mi fè constante, quando con ansias os busco, muere el vivo? No, no ha de ser asì, dulce enamorado Dueño, que la fè, y confiança, que solo en vos tengo puesta, ha de permanecer invicta. Ni la muerte ha de ser bastante para que, ni en un apice desfallezca mi piadosa esperança. Por la vida de mi hijo, os pido, y ruego; viva me
aveis

aveis de dár la prenda de mi cariño.

Afsi lo hizo la constante muger con Fè tan viva, y oracion tan ferviente, que compadecido el Santo Christo, hizo que vivieffe el hijo de aquella su devota. El difunto saltò del feretro con sana salud, siendo à todos un espectáculo de grande admiracion. Supieron deverse este prodigio à la portentosa virtud del Santo Christo, por los ruegos de aquella aflijida madre. Y los que estavam para llevar al hijo difunto en el feretro, le llevaron en compañía de su madre, à la Capilla del Santo Christo vivo, y en triunfo, à dár las gracias de tan soberano beneficio. Colgaron en dicha Capilla su mortaja, donde oy se mira por perenne testimonio, de que si el Santo Christo detuvo su poderoso brazo en sanarle, permitiendo que muriera, fue porque mas gloriosamente campeasse su divino patrociniò, para poder despues resucitarle.

Por los años de 1604. un hombre de la Ribera, postrado à las fuerças de un maligno accidente, rindiò la vida, y su cadaver yà elado, fue depositado en el feretro, para llevarle à enterrar. En aquel intervalo que se disponian las ceremonias de la pompa funeral, y los parientes del difunto prevenian lo necessario para el acompañamiento, y entierro; su muger

impelida del tierno amor que tenia à su marido , quiso manifestar despues de su muerte aver sido tan hidalgo , como firme el afecto con que le avia querido en la vida. Por cortesania se gradua de la amistad la buena correspondencia con los vivos , que tenerla con los muertos, es fidelidad tan rara, que se califica de milagrosa.

Prodigioso, quanto peregrino fue el amor de esta piadosa muger, que venciendo ausencias, atropellando muertes, y excediendo los terminos de la vida, supo eternizarle contra las comunes pregmaticas de la veleidad humana. Hurtandose à los ojos de su familia, se fue à su aposento, y postrada en presencia de una estampa del Santo Christo que en èl avia, desahogò en lagrimas las ansias dolorosas, que affigian su amante pecho. Pidiòle al Diviño Dueño , con el corazon mas que con los labios, à su marido. Y saliendo para asistir à las disposiciones del entierro, quando creyò hallar (como lo avia dexado) à su Esposo difunto, le hallò resucitado.

Recompensò en gozos de poseerle vivo, las melancolias con que le avia llorado muerto; siendo tanto mas crecida la alegria, quanto lo avia sido la pena. Aviendose divulgado el prodigio , con tierna admiracion de quantos

tos

tos asistieron por testigos de la muerte de aquel hombre; reconociendo al Santo Christo por Autor desta maravilla, determinaron ir à visitarle gozosos, y agradecidos; y aviendo hecho dezir una Missa cantada de gracias, para perpetuar à la posteridad su memoria, colocaron la mortaja en su Capilla, donde hasta oy se conserva, publicando con retorica muda el prodigio.

Muy parecido al passado en el amor del consorte es el caso que se sigue. Cierta hombre de Castilla, cuyo nombre, como el de otros, se ignora por injuria de los tiempos, y poca diligencia de los Antiguos; hazia viage con su muger, cavalleros ambos en un cavallo de mucha lozania. Tropezò el bruto fogoso, y diò en tierra con los ginetes, con tan fatal, y desgraciada caida, que la muger aviendo dado en tierra por el cerebro, se abrió la cabeza; y fue tan fiero el golpe, que rindiò à su violencia la vida.

El marido, que la amava tiernamente, diò tantas muestras de sentimiento, que bien manifestó no tenia fin su amor con la muerte de su consorte. El desconsolado hombre era devotísimo del Santo Christo, y parecióle que en este fatal conflicto, faltava à la fè que tenia en su patrocinio, si no le probava implorãdo

do su favor. Y ilustrado de superior inspiracion invocò su amparo, suplicandole con rendida humildad le bolviessè la vida à su Èsposa difunta.

Caso à la verdad portentoso ! Que siendo oïdo su devoto ruego de la Divina clemencia, y admitido el memorial de sus tiernas ansias, no hubo distancia entre la peticion, y el despacho ; porque luego se apareciò visiblemente el Santo Christo , que despidiendo un gran rayo de luz , herìa en el rostro de la muger difunta , y aviendola refucitado , la dexò enteramente sana. Dieron ambos las gracias à su Divino Bienhechor; dispusieron se pintasse en un retablillo el prodigio, y colocaronle en su Capilla donde oy dia persevera, dando fiel testimonio de esta rara maravilla.

CAPITULO XI.

*LIBRA EL SANTO CHRISTO CON UN
estupendo favor à una muger de la tirania
del demonio.*

ES Dios admirable en sus obras : pero descubre las grandezas de su poder, y misericordia con mucha singularidad en aquellos, q̄ sumergidos antes en el abismo de las culpas,

los

los faca à la v̄turofa luz, y libertad de la gracia, abriendo puerta , y camino por los mismos peligros para su seguridad. Bien puede el demonio oponerse cabiloso à esta maxima; que sabe Dios piadoso , con maravillas, calificarla por verdadera.

En cierto Lugar del Reyno de Valencia, vivian dos nobles casados , con tan gran vinculo de paz , union , y recato , que en mucho tiempo de matrimonio , fueron Espejo à los demàs. Eran Generosos, y por effo muy atētos à su honor : Pero la muger era bellissima; y se holgava ser celebrada, fobre discreta, de hermosa: y en la dulçura de estos aplausos, beviò el veneno de sus peligros. Cuydava mucho de su adorno , embelesada con sus engañosas voces de la lifonja: y de sus cabellos formava lazos , en que peligravan igualmente su libertad , y la agena.

Enamoròse de esta Señora un Cavallero mozo ; y aunque por muchos años la hallò de bronce à sus promessas, à costa de porfias la hizo fuya. Logrò su poffession por algunos meses ; pero no gozava tan fin zozobra de sus vanidades, y deleytes , que no amargasse sus dulçuras el conocimiento de su honor ultrajado , los remordimientos de su conciencia , y temores de su perdicion ; porque llamó Dios

com-

compulsivo à las puertas de su corazon, con el dulce golpe de inspiraciones divinas. Entrò à cuentas consigo, y viendo el lastimoso estado en q̄ la avia puesto su vanidad, se entrò en un mar de imaginaciones, que la pusieron en profunda melancolìa ; à cuya violencia caminava por casa con el color perdido, el rostro palido y turbado , los ojos llorosos , y toda ella como abforta , y embelesada. Esta novedad puso en cuydado à su familia; porque nunca vieron en ella, ni señas, ni ademanes de triste. Temian que fuesse muy fatal , y poderosa la causa , que afsi inmutava su corazon. El marido como mas interessado, deseava saber el motivo de passion tan violenta ; pero ella haziendo lenguas de los ojos, solo respondia con lagrimas.

Tal era su tristeza , que enagenada de si, solo ponia la atencion en su desgracia. Por una parte considerava la perdicion de su alma; y por otra el manifiesto peligro de su pundonor. En este confuso laberinto , no sabia determinarse , qual era su mayor congoxa, si la pèrdida de Dios, ò la de su honra. En èsta, como noble, cargò tanto su consideracion , que casi la puso en el ultimo estado de desesperacion, sin advertir ofuscada, que en ella lo perdìa todo.

Vien-

Viendola el demonio zozobrar en este mar de amarguras , y tristezas, acudiò sagàz con maliciosas sujestiones, para ladearla à la vanda de la malicia. Persuadiala à que Dios irritado contra ella, la tenia abandonada, y entregada à eterno castigo: que por sus enormes culpas avia cerrado Dios todos los caminos de su remedio: que la pèrdida de su honor era inevitable; porque yà (le dezia) era publica su infamia, à causa de averse jaçtado su galàn de vano. Estas, y otras representaciones hazia el demonio astuto, con tal viveza , que la facò de juizio à la afligida Matrona ; y oprimida del peso de su dolor, diòse por vencida de sus sujestiones ; cometiendo en esto mayor maldad, que las passadas.

Era la muger devotissima del Santo Christo; y al tiempo de prevenir el lazo, para quitarse la vida, sin saber còmo, ni por donde alli huviesse venido, puso los ojos en una estampa, y Gozos del Santo Christo, à quien con dolorosas voces le dixo: O Señor! O Señor! Donde estàn tus antiguas misericordias? Afsi dexas, afsi arrojas de ti à esta pecadora ? No fois vos quien perdonò mas graves delitos ; y el que del Cielo vino à la tierra à lavar con vuestra preciosa sangre pecados mayores ? Pues còmo afsi desamparais à quien ansiosa os sirviò,

y

y de corazon amò con tantas veras?

En este conflicto se le apareció Christo Señor nuestro, y con apacible benignidad la dixo: Muger pobrecilla, què te afliges? Què quieres? Còmo dàs lugar à vanos temores, y desconfianças, sabiendo que por tu remedio hize precio del valor infinito de mi Sangre? Pide, pide con confiança, y veràs las dulçuras de mi misericordia. Tocada la Matrona de celestiales luzes, respondió animosa: Que no me desampares, Señor, os pido, y que me remedieis piadoso todos mis males. Pues muger, dixo el Señor, como tù seas fiel à mi amor, me tendràs propicio. Dicho esto desapareció, dexando aquella alma, no solo libre de la tiranía del demonio, si tambien llena de suavidades. Todo lo dicho se supo por relacion del Confessor, à quien dió licencia esta Matrona, para que en la forma referida lo publicasse.

CAPITULO XII.

*DE LA GRAN FINEZA QUE OBRÒ EL
Santo Christo con dos casados del Pozo
Lorente.*

BRilla lo hermoso en la rica cantera de las piedras preciosas: muchas son de subidos quilates; pero con especialidad son del diamante los fondos. Sobre brillar el diamante con esplendores de cristal, logra el precioso titulo de piedra del amor, y reconciliacion; no por otra causa, dize Bartholomeo Anglico, lib. 16. cap. 9. sino es porque si la muger cayese en desgracia de su marido, por virtud del diamante se reconcilia, restituye à su cariñoso afecto, y buelve en su gracia. Rica enamorada piedra, y diamante de amor es Christo crucificado en esta su Divina Imagen, como lo manifiesta con toda propiedad el caso siguiente.

Sucedìò en el Pozo Lorente, poblacion de Castilla, un caso à todas luzes grande. Casaronse un Mancebo, y una Doncella iguales en calidad, bienes de fortuna, y edad florida, que son las prendas, que hazen dichofo este estado, y suave su yugo. Era grande el amor

re-

reciproco de estos dos casados ; però poco tiempo les durò sin azar esta dicha ; porque la turbulenta passion de los zelos, rompiò los lazos del amor , y llenò de amarguras sus honestas delicias.

Era la muger en extremo hermosa , y de edad muy tierna , y con ninguna experiencia de las malicias del mundo. Tenia pero una simple , y vana complacencia de verse celebrada de linda. Gustava de las galas, y oia sin desdē aquellos chistes, y lifonjas que fuele dezir la ociosidad cortesana de los hombres. Esta falta de cautela fue unicamente la ocasion, que tuvo el marido para passar del extremo del amor, al extremo del aborrecimiento. Entrò en rezeloso cuidado , diò lugar à maliciosa sospecha , y cayò de ojos en el abismo de los zelos.

Con esta passion antojadiza , mirava de perspectiva las acciones de su muger, abultando los mas leves atomos , y dando cuerpo à vanísimas sombras. Y como el rabioso mal de los zelos , no cabe en dissimulo, salia à los labios en sangrientas amenazas. Esta calamidad le permitiò Dios en castigo de la vana complacencia de parecer hermosa. Los fueros de la castidad conjugal son muy delicados, y aunque no se rompen , sino por la inconti-

nencia, se ofenden de la poca cautela. La muger casada à solo su marido deve querer parecer hermosa; y si por serlo parece bien à todos, deve no parecer, y desparecerse, anteponiendo los fueros de la modestia, y recato, à los privilegios de la hermosura; si como fue honesta la muger huviesse sido cauta, se libràra de probar la amargura de esta violēta passion, que se apoderò tanto del marido, que ciego hizo resolucion de quitarla la vida; pero detuvo la precipitacion de su enojo con el freno de la sagacidad, determinando matarla con menos peligro de su persona, y riesgo de dár en manos de la Justicia. Para cuyo efecto trazò llevar à su muger à unas fiestas, que se hazian en otro Lugar vezino, para desahogar su rabioso corage, y lograr su intento en el camino. La muger à quien yà su corazon, por las experiencias de los malos tratamientos de su marido, le pronosticava alguna funesta tragedia, se encomendò muy de veras al Santo Christo de Sumacarcel, de quien era muy devota. Llegaron en su viage à un paramo desierto, lugar, que le pareciò al hombre, muy à proposito para executar sus locos designios. Quedòse un poco atrás con pretexto de atarse los alpargates; y aviendose adelantado la triste muger cavallera en una Jumentilla, la apuntò
el

el marido , y la tirò un arcabuzazo con muchas balas. Pero como la muger iba rezelosa , al descuido , con cuydado no le perdia de vista. Viò la accion , y llamò en su ayuda al Santo Christo de lo intimo de su corazon. No fueron vanas sus esperanças; porque al instante se le apareció el Divino Dueño en el ayre, como sagrado Ametiste , salpicado con la real purpura de su preciosa Sangre despidiendo rayos de luzes, que la librò de tan manifiesto peligro ; pues aunque es verdad que no errò el hombre el tiro , no dañò à la muger ; porque las balas aviendo passado todos sus vestidos, se quedaron abolladas en la camisa, quemando las partes de la ropa donde dieron, sin ofension alguna de la persona ; con una rarissima circunstancia, q̄ la Jumentilla bolvió la cabeza àzia el hombre, y se le estuvo mirando algun tanto, como reprehendiendole su determinacion temeraria.

Quedaron los dos posseidos de estupor , y affombro con tan singular prodigio , y mas el marido, en cuyo turbado corazon batian sangrientas inquietudes. Aguardò la muger à que estuviesse mas sobbre si, y le dixo: Por este Divino Señor que està presente, que nada devo à tu honor. Yà vès como ha confundido tu malicia con esta milagrosa operacion : pi-

dele perdon de tus temeridades, y depravadas intenciones; que yo por lo mucho que te quiero, yà te he perdonado las ofensas, y disgustos, que me has dado, sin mas causa, que la que fingiò tu temerario juizio. El hombre lleno de confusion, y bañado en lagrimas, se postro à sus pies, confessando abiertamente su culpa, y pidiòle con mucha humildad el perdon de ella. Determinaron ambos desde alli dirigir su viage à Sumacarcel, à visitar agradecidos à su Divino Libertador. Y para que huviesse memoria perenne del prodigio, dexaron la mantilla que llevaba la muger atravesada de las balas, en su Capilla, donde oy se mira al entrar à la mano siniestra; y el milagro està pintado en lo mas alto de la pared à mano derecha, junto al Altar del Santo Christo. Despues se bolvieron à su casa, donde de alli adelante vivieron con el gozo de reciprocos amores, como al principio.

CAPITULO XIII.

*DE DOS RAROS PRODIGIOS QUE OBRÒ
el Santo Christo con Miguel Gil Lopez.*

A Lonso Lopez natural, y vezino de Villamalea, tenia por fruto del Santo Matrimonio-

monio un hijo llamado Miguel Gil Lopez , à quien un dia, que el padre se fue al monte por leña , aun siendo niño , se le llevó consigo montado en la alimaña, que avia de ser el vagaje para la carga. Espantòse el animal de repente, y con el salto inopinado, derribò al ginetete niño en tierra , con golpe tan cruel, que sobre averle dislocado los huesos, y desbaratado toda la armazon de su cuerpo, le rompiò el hueso del espinazo , dexandole imposibilitado para moverse , como si fuera de marmol.

El padre que le amava tiernamente, como prenda de sus entrañas, quedò traspassado del dolor de fatalidad tan lamentable. Procurò aplicar para su remedio quanto alcançava la posibilidad en humanos medios. Llamò Medicos peritos , y los mas diestros Cirujanos; pero diòse por vencida la Medicina , reconociendo no tocar à su jurisdiccion aquel achaque. Despidieronse los unos, y los otros despues de muchas diligencias sin efecto , declarando uniformemente ser el daño irreparable. El hombre congoxado, viendo en el arte ningun remedio para su hijo, recurriò à la piedad divina del Santo Christo , cuyos milagros eran muy frequentes. Determinò llevar al triste niño à su propria Capilla, creyendo con viva fè,

Y

y esperança cierta , que la suma piedad de sus divinos ojos, no podrian sufrir à la vista dexar sin remedio aquella inocencia del hijo , y la afficcion del Padre sin consuelo.

Para este efecto procurò acomodar à su hijo lo mejor que pudo entre unos colchones, y se vino con èl à Sumacarcel : Entrò en la Capilla del Santo Crucifixo ; y aviendo hallado en ella al P. Fr. Andrès Selva , Predicador , y Religioso del Serafico Padre San Francisco, le contò à lo que venia , y pidió le ayudasse con sus oraciones, porque tenia firmes esperanças, que por la divina virtud del Santo Christo avia de tener su hijo perfecta salud. Untaronle con mucha devocion con el azeyte de la lampara por tres vezes ; y à la tercera con assombro de todos se le solidò el espinazo, y se pusieron en su lugar los antes desencaxados huesos, y quedò de repente sano de accidente tan peligroso.

Quedòse el Padre alli con el hijo por espacio de ocho dias, para repetir en ellos las devidas gracias à Bienhechor tan Divino. En estos dias era grande la admiracion, y alegria de todos los vezinos de Sumacarcel , viendo al niño tan bueno , y robusto , que jugava con otros de su edad. Pero como en esta vida no ay dicha tan permanente , que se escape de al-

gun

gun azar , sucediò que jugando el niño Miguel con los otros , corriendo, y saltando , de un brinco cayò el un pie en vago, y se le quedaron desbaratados sus hueffos. Aqui fue el dolor de todos , especialmente del Padre , en quien siendo mayor el gozo por el passado prodigio , era tambien mas crecido el sentimiento en la presente desgracia. Con esta melancolica tristeza empezaron à brotar de su pecho dolorosos suspiros, y à sudar el corazon por sus labios tristes follozos , y por los ojos abundantes lagrmas.

Pero viendo el buen efecto de la curacion primera , que sin comparacion era la mas dificultosa , avivò su confiança para esta segunda. Acudiò segunda vez al Santo Christo; hizo una breve oracion, suplicando à la Magestad Divina perficionasse el beneficio. No permitiò el Divino Dueño quedasse su fè defraudada; restituyeronse los hueffos del pie à su lugar, y quedò el niño repentinamente tan sano de este segundo desastre , que luego se bolviò à jugar con los otros niños , como de primero. De estos dos raros prodigios , que obrò el Santo Christo por el mes de Março del año 1686. fueron testigos casi todos los Vecinos de Sumacarcel; y muchos que oy dia viven , como son el referido P. Fr. Andrès

Sel-

Selva , Pedro Crespi , Antonio Doval, Francisco Cavallero , y otros muchos. Està pintado este suceso en la propria Capilla , à mano siniestra baxo de la ventana.

CAPITULO XIV.

*DEL MILAGRO QUE HIZO EL SANTO
Christo con Francisco Cardona
de Alcantara.*

Resucitar à un muerto es de los mayores milagros de la Omnipotencia; pero conservarle la vida al que està enterrado, no parece menor prodigio; porque es conservar lo vivo en la casa de la misma muerte. De estos portentos sabe tambien hazer invocado el Santo Christo.

En la Vall de Carcel , Ribera del Rio Jucar, en una poblacion que la llaman Alcantara, vivia Francisco Cardona Labrador, el qual aviendo ido à la casa de un amigo , divirtiendo por un quarto de ella, cayòse la pared maestra , y aviendose desplomado sobre el todo el techo , le dexò sepultado en su ruina. Hizieron despues diligencias para sacarle, y aviendo con gran dificultad apartado la tierra , vigas, y piedras que le cubrian: quando le con-

ta-

tavan yà entre los muertos , por aver estado así enterrado mas de tres horas , le hallaron sano sin lesion alguna.

Admirados todos de tal prodigio , le preguntaron que le avia pasado en aquel fracaso, y respondió : que quando advirtió la ruina, y que no podia escapar de ella, viendose en tan eminente peligro, llamó muy de lo intimo de su corazon al Santo Christo, y este Divino Señor no tardò en favorecerle (que le deven mucha promptitud los que con devocion le invocan), y le asistió de fuerte, que aviendosele aparecido visiblemente , despues de aver estado , como dexo dicho, mas de tres horas, oprimido con el peso de una montaña de tierra, cantos, y ladrillo, le avia conservado libre, sin la menor ofensa en todo su cuerpo , fuera del primer susto. Por lo qual vino à visitar al Divino Preservador de su daño , y le hizo celebrar una Missa cantada de gracias.

Sucedìo este milagro el
año 1681.

CAPITULO XV.

*LIBRA EL SANTO CHRISTO A UN DEVO-
to fuyo de dos peligrosas enfer-
medades.*

Que las maravillas de Dios brillen hermo-
samēte en sus criaturas, lo dixo S. Pablo,
y dexo algunas vezes referido. En todas
universalmente campean los primores de su
Omnipotencia; pero entre todas à mi vèr, no
luze menos en una pequeña avecilla llamada
Caladrio. Es candidissima, sin permitir en sus
plumas la menor mancha, que la anochezca,
y en sus ojos se cifra el pronostico mas seguro
de la muerte, ò salud de los enfermos; porque
si aparta del doliente su vista, es irremediable
la enfermedad; pero si le favorece con sus
ojos, es presagio cierto de que el enfermo ha
de mejorar, y vivir. Mejorò el Santo Christo
la admirable propiedad de este Paxarillo, co-
mo se manifiesta en el suceso que voy à
dezir.

El año 1648. adoleció un devoto del
Santo Christo, de una enfermedad tan ma-
ligna, que en apresurados terminos, le reduxo
à los ultimos de su vida. La variedad de reme-
dios, que le recetò la Medicina, solo sirvió de
de-

dexarle con menos esperança de cobrar la salud perdida , y con mas dolores, y peligro de perder la vida. Causavan su enfermedad dos accidentes contrarios , y tan perniciosos, que cada uno de ellos sobraba para darle la muerte. Esta oposicion de accidentes cerrava la puerta al remedio, y tenia puesta su vida entre Scila , y Carybdis ; porque quando el Arte aplicava la medicina para el uno , aumentava las fuerças al otro; dexando al pobre paciente con esto sin la menor esperança de vida.

Viendose yá defauciado de los Medicos, y apurada la virtud de las medicinas humanas, acudiò à la eficacia de las divinas. Ilustrado de la cordialíssima devocion del Santo Christo, invocò su divino patrocinio. Y como el remedio nunca llega tarde, siendo el Santo Crucifixo el medianero, y la confiança en su intercession , la carta de favor para empeñarle ; se le apareciò visiblemente este Divino Señor; que fixando sus piadosos ojos en el enfermo, como sagrado Caladrio, fue tan cierto, y feliz pronostico de su salud , que luego improvisamente se reconociò con tan prodigiosa mejoría de su enfermedad, que levantandose libre, y bueno , pudo ir à visitar su Divino Simulacro , ofrendando en su Capilla un lienço, que con muda retorica, publica el arte el prodigio,

y

y una Missa de gracias por aver recibido tan singular beneficio.

CAPITULO XVI.

*DEL MILAGRO QUE OBRÒ EL SANTO
Christo à favor de Thomàs
Manso,*

EN todos tiempos ha esmaltado la Divina Providencia los credits de esta Santa Imagen con ilustres portentos, para enfervorizar la devocion de los Fieles en la reverencia, y fè del prototypo de este Divino Simulacro.

Por los años del Señor de 1675. con unos mulos cargados , hazia viage Thomàs Manso, para poder passar con su trabajo la vida, sin fer à otros peñado por perezoso, que el trabajo por lo licito adquiere virtud, y conveniencia; y el ocio lo pierde todo junto por descuydado, y gravoso. Avia tomado su derrota para la otra parte del Jucar, y à breve rato llegó à las margenes de sus corrientes. La claridad del agua , ó la quietud de la corriente , desmentia à los ojos el fondo, y el impetu del Rio. Brindado de la serenidad aparente, se resolvió à vadearle. Pero apenas empezó à cortar sus ondas

das cavallero en uno de los cargados mulos, venciendo su furia las fuerças de los robustos quadrupedos, facilmente se los llevaba. Yà rendidos de su violencia, tropezò el vagage sobre quien iba montado, y aviendole falseado los pies cayò el bruto de espaldas. Cogiò baxo su pesado cuerpo, y carga al hombre, y lo sumergiò la impetuosa corriente en la profundidad de su centro. Luchando el buen Thomàs con las agonias de la muerte, ilustrado de superior luz, se acordò de los grandes prodigios, que suele hazer el Santo Christo con los que de veras le invocan. Implorò con mal formadas voces, y con bien sentidos afectos su favor, y luego experimentò su patrocinio; porque sintiò que le cogian de la mano, y que domesticando las encrespadas corrientes, à èl, y à sus vagages les conduxeron desde el centro de las ondas, sobre sus liquidas espaldas, por donde caminando con seguridad, lograron de improvito en la playa el rescate de sus vidas, por la virtud, y patrocinio del Santo Christo. Y para testimonio perenne de su gratitud, despues de aver dado las gracias, al Rescatador de su vida, y hecho cantar una Missa, colocò en su Capilla un retablito, en quien està todo el suceso pintado.

Es Christo nuestro Redentor en sentir de
mu-

muchos Padres Jaspe muy precioso , por matizado con sagradas pintas de sangre; y así no es mucho sustente firme sobre las aguas tanta pesadumbre ; pues como refiere el P. Nieremberg en la oculta Philosophia lib. 1. cap. 88. se dize de estas hermosas piedras , que estorban no se hunda en el agua quien las trae consigo.

CAPITULO XVII.

*LIBRA MILAGROSAMENTE EL SANTO
Christo à devotos suyos de peligrosos insultos de sus enemigos.*

EL Optalio , llamado tambien Opalo , es una piedra muy rica,matizada con variedad de colores , porque como dizen los Lapidarios con S. Isidoro, en èl se halla lo encendido del Carbunculo, del Ametiste, la Purpura, y lo verde de la Esmeralda , con tanta propiedad , como si cada uno de estos colores fuera solo. Pero lo que mas llena la admiracion es su rara, y prodigiola virtud, pues al passo que al que consigo le lleva , le conserva la vista clara, y aguda, à los circunstantes, como si les pusiera una nube delante sus ojos, se los ofusca de suerte, que no pueden ver à los que por de-

delante les passan. Afsi lo dize Bartol. Anglic. lib. 16. cap. 73. vivo geroglifico del Santo Christo de Sumacarcel en el caso siguiente.

Entre dos vezinos de un Lugar de los de la huerta de Valencia ardian tan enojosas parcialidades, que passando la enemistad de cordial discordia, à sangrientos despechos de vengativa saña, cada uno estudiava arbitrios, para quitar la vida à su contrario. Un dia que el uno de los dos quiso venir à visitar al Santo Christo, se resolvió el otro à esperarle en el camino, con otros camaradas suyos, para apagar con su sangre la llama del rencor, que el odio avia encendido en su pecho.

Aguardaronle de buelta en el llano de la Alcudia escondidos entre unos pinachuelos. Venia el incauto hombre tan desimaginado de la emboscada q̄ se le tenia prevenida; que por devocion del Santo Christo, iba para divertir la fatiga de su camino, leyendo sus Gozos, y gozandose mirando su Estampa. Vieronle los emboscados, apuntaron sus arcabuzes; pero como el hombre iba asistido del precioso Optalio Christo, cuya Imagen llevaba en sus manos, cegó este Divino Dueño los ojos, de sus contrarios de fuerte, que pasó por medio de ellos, sin que pudiera ser visto. Admirados los agressores de su tardança, y

mas

mas de que no le veian en parage tan llano, y despejado, quedaron confusos de ver se les avia escapado. Al cabo de un gran rato bolviendo el uno de ellos los ojos àzia la Alcu- dia, viò al que esperavan confusos, que yà avia pasado sin verle. Diò cuenta à sus compañe- ros, los quales quisieron ir en su seguimiento; pero demàs de quedar inmables, le perdieron otra vez de vista; y afsi quedando ellos burla- dos, se librò el hombre por virtud del Santo Christo, que mejorando en sî la maravilla del Optalio, al passo que à este hombre le conser- vava la vista para poder leer sus glorias en los Gozos, cegò à sus contrarios, para que no pu- diessen verle quando les passava por delante.

CAPITULO XVIII.

*LIBRA EL SANTO CHRISTO A UNA
Donçella mordida de una Serpiente.*

EL Pelicano, que en candor vence de la nieve los ampos, dize Anglico lib. 12. cap. 29. es Ave Egypcia, que por ser tan amante de las aguas, habita frequentemente en las cristalinas del Nilo, y quando sale de ellas, permanece en las riberas de sus impe- tuosas corrientes. Logra por prodigio de la

na-

naturaleza, un mortal odio con la serpiente; èsta astuta aguarda salga la madre del nido, y reparando por el arbol, pica, y muerde à sus polluelos, y les quita la vida. Quando la Madre buelve, y vè el estrago, que la venenosa serpiente ha hecho en sus hijos, por tres dias continuos no cessa de llorar su muerte. Al cabo de ellos hiriendose con su proprio pico el pecho, derrama sobre ellos la sangre de sus venas, y les refucita. Por el Real Profeta dixo nuestro amante Redentor Jesu Christo, que logra la semejança del Pelicano; y todo se vè en esta su Divina Imagen de Sumacarcel; pues aviendo salido de las aguas, tiene su permanencia en las riberas de Jucar; y en quanto librar à sus hijos de venenosas serpientes, lo dirà el caso siguiente.

Con motivo de divertirse, ò otro empleo mas forçoso, saliò al campo una doncella de Xativa, en compaña de su Madre; andava discurriendo por èl, quando inconsideradamente puso el pie sobre una venenosa serpiente, que acaso estava emboscada entre la yerva. La qual irritada de la ofensa, que recibìo de su planta, la mordìo en ella, escupiendo su ponçosa saliva. Esta se fue comunicando por todo el cuerpo, con tan maliciosa actividad, que

K

ren

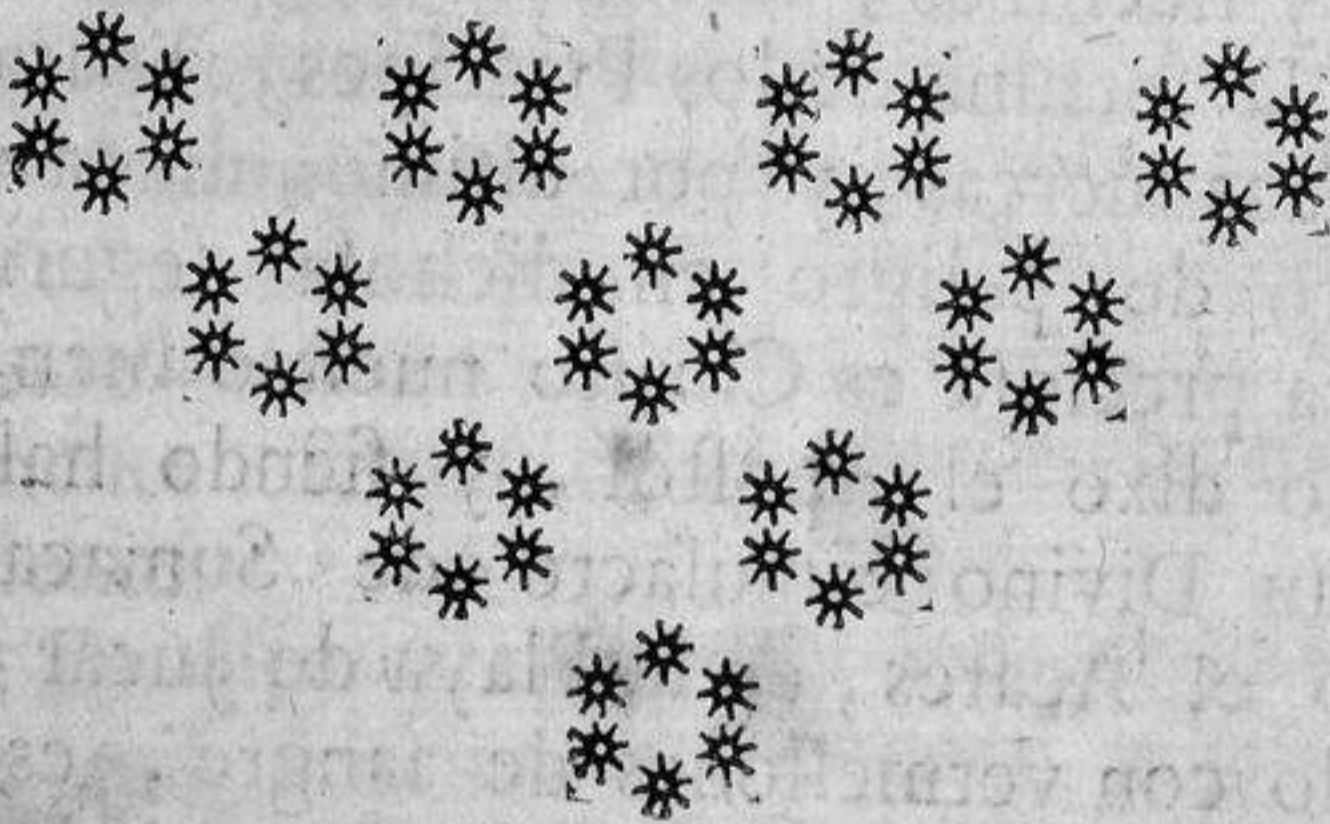
rendida la infeliz doncella al dolor de aquella mortal herida , cayó cãrdena , y defanimada sobre la tierra. Luchava con tan congoxosas agonias, y ansias tan mortales, que notoriamente se manifestava irle yã asfaltando el corazon la malignidad del veneno.

Turbada , y afligida la madre con la dolorosa fatalidad de su hija , la abrigò entre sus brazos , y enterneciendo à lastimas hasta los mas obstinados peñascos , no pararon sus tiernas demonstraciones , hasta remontarse al Tribunal de la Divina Clemencia.

Tenia muy entrañado en su tierno , y dolorido corazon , una devocion muy fervorosa à Jesu Christo nuestro Redentor , en su peregrino , y admirable Simulacro de Sumacarcel : y dirigiendole desde luego la suplica à este Divino Dueño , le dezia: que pues era Sagrado Pelicano , mirasse aquella su inocente hija , yã casi muerta de la serpiente , que astuta le azechò el cañal , y mordió la planta. Ofreció para su Capilla si la librava , un pie de cera.

En el mismo instante que la devota Madre hizo su voto , abrió la hija los
ojos,

ojos, que yà tenia eclipsados , y mostrando-
 se con rostro risueño, y alegre , se recono-
 ciò con tan portentosa mejoría , que se le-
 vantò en busca de la serpiente ; y con el
 esfuerço que le avia dado este Divino Due-
 ño , le diò valerosa , cruel muerte , que-
 brandole la cabeza , yà que la avia insi-
 diado su planta. Bolvieronse la madre,
 y la hija yà sana à su casa. Y en cumpli-
 miento de la promessa , aviendo ido à visi-
 tar al Santo Christo , despues de una Missa
 cantada de gracias, ofrendaron el pie de ce-
 ra, y un retablito, en quien està el
 caso pintado.



CAPITULO XIX.

CURA EL SANTO CHRISTO A DON
*Gaspar Texedor y Sans de una grave
 enfermedad.*

LA piedra Acates por sus admirables propiedades es de gran estima. Primeramente, como dizen San Isidoro, y Bartholomeo Anglico libro dezimosexto de las Propiedades, capitulo undezimo, fue hallada en las riberas del Rio Acates, de donde tomó el nombre. Mirase alguna de ellas salpicada con gotas de sangre; y su virtud es tan admirable, que resistiendo à los encantos, y hechizos, serena las tempestades; es util à la fortuna de los Principes, repara las perdidas fuerças, y por ultimo, muda todo genero de peligro en dichosa seguridad. Piedra preciosa es Christo nuestro bien, como lo dixo el Apostol, y siendo hallado este su Divino Simulacro de Sumacarcel, como el Acates, en la Playa de Jucar; salpicado con vermellones de sangre, es universal medicina para toda enfermedad; restituye las fuerças perdidas à la violencia de indomitos accidentes, y del mismo ultimo

peligro, haze la mayor seguridad; como lo experimentò Don Gaspar Texedor y Sans, que aun logra la vida, que le alargò liberal el Santo Christo.

Entre la mucha, y muy antigua Nobleza de la Ciudad de Xativa, vive oy dia un Cavallero de Sangre muy Ilustre, llamado Don Vicente Texedor, Señor de Montartal, à quien por fruto de su generosa raiz concediò el Cielo al dicho Don Gaspar Texedor, que por primogenito era el iman del paternal cariño, mayormente viendo en èl heredero forçoso, y noble succesion para perpetuar los lustres de un poderoso mayorazgo, que goza. Aflaltòle al niño una tan grave enfermedad, que le constituyò en los ultimos parasismos. Y faltandole yà los vitales alientos, instantaneamente le librò el Santo Christo. El modo como sucediò, nadie lo dirà mejor, que su propria, y discreta pluma; pues en un lienço que agradecido ofreciò al Santo Christo, elegantemente escriviò el suceso en la forma siguiente.

En diez y ocho del mes de Abril del año mil seiscientos ochenta y cinco, estando en Montartal Don Gaspar Texedor

Y

y Sans de edad de nueve meses , en los ultimos trances de su vida , y defahuciado de los Medicos , reclamò su Padre al Santo Christo de Sumacarcel ; por cuyo medio configuiò instantaneamente perfecta salud. En cuya memoria ofrece su voluntad este pequeño obsequio à vista de tan grande beneficio.



CAPITULO XX.

*CURA EL SANTO CHRISTO A MIGUEL
Terol, y à su hijo de dos enfer-
medades.*

DE aquella prodigiosa planta llamada en latin *Filix*, y en nuestro vulgar idioma: *Helecho*, Escrive el Doctor Andrés de Laguna, Medico del Papa Julio Tercero de este nombre, que partida su raiz, se halla en medio de ella una Aguila con las alas muy estendidas, y dos insignes cabezas, que admirablemente le esculpiò la naturaleza prodigiosa. Añade Dioscorides, que reducidas à menudos polvos sus raizes, son singular remedio de llagas muy humedas, y rebeldes. Admirable geroglifico del Santo Christo de Sumacarcel, que estendiendo las alas de sus brazos como Aguila Real en el Sacro Arbol de la Cruz, es Celestial medicina de las llagas mas indomitas,

Por los años del Señor de mil seiscientos y setenta, se hallava Miguel Terol Mayor, tan afligido del dolor de una pierna, que de ninguna manera podia hallar remedio. Era la llaga tan enconosa, que no pudo

todo el Arte de la Cirugia darle aun el menor alivio. Y como se hospedava en su corazon muy entrañada la devociõ al Santo Christo de Sumacarcel, despues de muchos gastos inu- tiles, recurriò por ultimo remedio à su sobe- rano patrocinio. Pidiòle con muchas lagri- mas le favoreciesse, y diesse remedio para tan desesperado accidente. Y como el Di- vino Crucifixo no regatèa à sus devotos los beneficios, fueron oídos de su Divina pie- dad los ruegos de este afligido hombre, y en premio de su buena Fè, luego repentina- mente se le cicatrizò la llaga, quedò libre de la acerbidad de sus dolores, y con su pier- na enteramente sana. Ofrendò por señal de su agradecimiento un lienço, en quien està pintado el suceffo.

El mismo año por el mes de Julio ado- leció de una grave enfermedad Miguel Te- rol menor; y viendola rebelde à la Medici- na, recurriò con devocion, y lagrimas al piadoso Tribunal del Santo Christo, don- de se hallò feliz despacho de su pe- ticion, y negociò entera salud.

CAPITULO XXI.

*DEL SINGULAR PRODIGIO QUE OBRÒ
el Santo Christo con una Christiana nueva
yà difunta.*

EL prodigio que voy à narrar es de una Christiana nueva, que vivia en Sumacarcel ; pero como yà viò la luz de la Prensa , con los primorosos rasgos de aquella sutil pluma de nuestros tiempos, el Doctor Juan Bautista Ballester, Arcediano de Murviedro en la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia, Maestro, Doctor, y Cathedratico de Artes, y Theologia, y Escritor insigne de nuestro siglo, en el libro del Santo Christo de San Salvador de Valencia folio treinta, mejorare estilo escriviendole con sus proprias palabras, que son las siguientes.

Pero es bien singular lo que sucediò en seis de Setiembre del año mil seiscientos y cincuenta y siete. Muriò una muger llamada Ana Maria, viuda, la qual, aunque llena de años, era Christiana nueva ; y aunque en su vida se le reconociò mucha devocion al Santo Christo, pero despues de su muerte hubo

duda , si estava bautizada , aviendo nacido antes que en el año mil seiscientos y nueve se echassen los Moriscos de nuestro Reyno. Depusose del mejor modo que pudo el escrupulo, ò la duda para enterrarla en Sagrado; y diziendo la Misa de cuerpo presente, quiso el Santo Christo (à lo que se discurre) premiar la devocion de esta buena muger; pues en una de las velas, que ante su feretro ardian, de la cera que se iba deritiendo, muy acafo para nuestros ojos , aunque muy de intento de la providencia , se fue formando una Imagen del Santo Christo, dilatandose dicha cera arrimada al cirio, como si fuera Cruz, à la proporcion de cuerpo humano, aunque pequeñito , distinguiendose en muslos, y piernas, estendiendose , sin arrimo ninguno en muy cabales brazos, formandose el bulto de la cabeza, y la proporcionada corpulencia de la figura. Y se huviera acabado de perficionar aun mas, si un muchacho no huviera muerto la vela ; la qual pegada à ella la Imagen, no sin admiracion se conserva. Hasta aqui el Erudito Escritor.

De que se vè claramente , que el Divino Crucifixo, sabe premiar en la muerte de sus devotos , los servicios que le hizieron en

vida , como tambien el maravilloso exceso de esta Sagrada Imagen à otras. Todas son preciosísimas ; pero la admirable de Sumacarcel à ninguna otra deve ceder sus glorias. Todos los diamantes son de subidos quilates , y ricos fondos ; pero sin contradiccion aquellos, que como refiere el Padre Eusebio Nieremberg en la Oculta Philosophia, libro segundo, capitulo quarenta y tres, crian , y paren otros Diamantes , como si fueran vivientes, deven ser mas preciosos por fecundos. Esta fecundidad de formar una Imagen de Christo Crucificado milagrosamente à otra, como diamante Sagrado , solo de la de Sumacarcel lo he leído.



CAPITULO XXII.

*OTRO ESTUPENDO MILAGRO, QUE
sucedio tocante à esta misma muger tambien
en Imagen de Christo Crucifi-
cado.*

DE el Paladion, ò Estatua de Palas se di-
ze en humanas letras, que como reli-
quia preciosa la colocò Eneas en la Ciu-
dad de Lavinio, fundada por el mismo Eneas;
llamada así en honra, y obsequio de La-
vinia su Esposa. Muerto Eneas sucediòle en
el Reyno su hijo Julio Ascanio, el qual, co-
mo huviesse edificado la Ciudad de Albala-
longa, trasladò à ella la Imagen de Palas; pe-
ro la noche siguiente se bolviò el mismo
Simulacro à Lavinio, y se entrò en el Tem-
plo, donde la hallaron, no sin estupor de
quantos sabian aver sido llevado por Asca-
nio à la Ciudad de Albalalonga. Esto mis-
mo passò en el Divino Simulacro de Chris-
to nuestro Salvador, como se vè por el caso
siguiente.

A la misma muger de quien hablamos
en el capitulo antecedente, le hallaron en
un remiendo de las sayas una Cruz de plo-
mo

mo, y en ella pendiente un Simulacro de Christo Crucificado de la misma materia. Y como el Señor Conde se avia hallado presente al referido prodigio, como testigo de vista, haziendo yà gran estima de la muger, quiso reservar para sí este Santo Christo de plomo, y se le llevó consigo por reliquia à Valencia. La primer noche desnudandose para tomar el comun descanso del sueño, se lo quitò del cuello, donde le llevaba pendiente, y le colocò con decencia encima de un bufete. Venida la mañana quiso vestir la Santa Reliquia; pero no la hallò donde la avia dexado. Diò voces à toda la familia, para informarse si alguno la avia tomado: pero no se hallò quien supiesse dár razon de ella. Quedò sobre desconsolado, confuso, hasta que supo la maravilla. Y fue, que à la misma hora que su Señoría buscava la Santa Imagen en Valencia, celebrava el Rector de Sumacarcel, que à la fazon era, Misa en el proprio Altar del Santo Christo; y de repente sin saber como, ni por donde alli huviesse venido, viò sobre los Corporales al Santo Christo de plomo, que sabia averse llevado por Reliquia el Señor Conde. Pasmòse de el suceso, y para salir de toda duda despachò un proprio à su Señoría, dan-

dandole cuenta de lo que passava. Con esto el Señor Conde, y los demás conocieron, que aquella Santa Imagen, queriendo mas Sagrada veneracion, milagrosamente se avia buuelto à Sumacarcel. Fue colocada en el Tabernaculo proprio del Santo Christo à la otra parte de la otra Imagen de cera, que dexo referida en el capitulo passado, donde oy se veneran todas tres, no sin ternura, y devocion de los fieles. O dichosa Baronía de Sumacarcel! Sin que me dexen llevar de apasionado tuyo, por hijo, no puedo dexar de dezir tu admirable fortuna. En ti, como dixen en mi primer libro, no solo hizo Christo nuestro Salvador memorias de sus crecidas finezas en el Calvario; si tambien alardes de sus crecidas glorias en el Tabor. Pero no dandose por satisfecho su amor, mejora aora en ti con dulce representacion el Calvario. En el Sacro Monte Calvario de Jerusalèn admirò el Orbe tres Cruces; otras tres se veneran en tu Sagrado Templo: Mas con esta diferencia, que en aquellas sola una era de Christo nuestro Redentor; las otras dos eran de Ladrones, que por malhechores estaban clavados en ellas: pero en ti todas tres son del Salvador. De aquellas tres sola una, que es la

de Christo nuestro Redentor , hizo prodigios, quando fueron halladas por la Emperatriz Santa Elena Madre del Gran Constantino; pero en ti todas tres son halladas con prodigios. Goza dilatados siglos tu dicha, y corresponde agradecida à los excesivos favores, que recibes de tu amante Redentor.



CAPITULO XXIII.

*NARRANSE POR MAYOR OTROS MUCHOS
milagros del Santo Christo.*

LOs milagros del Santo Christo, casi dexan de serlo por ser tan ordinarios, y frequentes, que les falta lo raro para la admiracion. Quererles ceñir à los limites de la arismetica, es empeño tan imposible, como lo fuera el assumpto de querer medir los fondos de su Caridad. Fueros de Manà copia su amor. No à una miseria se tassa; al remedio de todos se reparte su Clemencia. A los ciegos comunica luz, à los cautivos libertad, à los afligidos consuelo, salud à los enfermos, à los muertos vida: y finalmente siendo celestial Manà, aquel compendioso mapa de los favores, cifra al gusto de la devocion todo lo que desea; y su virtud, y misericordia sabe à todos los remedios, que apetece la necesidad. Por tanto solo referirè algunos brevemente.

Un hombre de Castilla tenia para perder una pierna, de una pestilente apostema en la rodilla, de la qual se le avian hecho sobre otras menores, cinco llagas crueles; en-

co-

cogidas las cuerdas, y lastimados los nervios le avian dexado inhabil para todo exercicio. Despues de averle aplicado muchos remedios sin provecho alguno, desahuciòle la Medicina: pero como ardìa tiernamente la devocion del Santo Christo en su pecho, hizo que le traxessen à Sumacarcel para visitarle en su Capilla: donde enardeciendose mas, y mas en su devocion, hizo dezir una Missa, para implorar del Divino Redentor el beneficio. Mientras se ofrecia el Incruento Sacrificio por su salud, clamò de lo intimo de su corazon al Divino Dueño: y fue cosa maravillosa, pues al fin de la Missa se hallò repentinamente sano, y bueno de su incurable accidente: de que agradecido ofrendò despues al Santo Christo una pierna entera de cera con todas las señales de sus heridas, donde oy dia permanece, refrescando la memoria de tan grande maravilla.

Otro hombre de Castilla recibió un tan fiero golpe en la una mano, que le quebrantò todos los hueffos. No pudo toda el Arte de la Cirugia, ni solidar la quiebra, ni templar los dolores, que eran tan excessivos, que tomàra à buen partido el paciente aver quedado del todo sin la mano. Despues de muchos gastos inutiles, recurrió, como à

remedio ultimo al Santo Christo , à quien con muchas lagrimas pidiò le favoreciesse. Vino à su propria Capilla à visitarle , y aviendose untado la mano con el azeyte de la lampara que arde delante la Imagen del Salvador , en premio de su Fè , quedò libre de la acerbidad de sus dolores, y con su mano enteramente sana. Agradecido à tan alto beneficio , aviendo hecho celebrar una Misa cantada , ofrendò una mano de cera, que oy se mira pendiente en la Capilla.

A un hombre de la Huerta de Valencia le passò un carro muy cargado por encima; pero como al tiempo de passar la rueda sobre èl invocò al Santo Christo , quedò libre sin daño alguno. Està pintado el prodigio en la Capilla al entrar à mano siniestra.

Una muger de la Vall de Carcel padecia una continua fluxion à los ojos. Los dolores que padecia eran intensísimos ; y no hallando en lo natural remedio de tan acerbo trabajo , recurriò con devocion , y lagrimas al piadoso Tribunal del Santo Christo , donde ungiendo sus ojos con el azeyte de la lampara , con tan celestial colirio , hallò feliz despacho de su peticion , y negociò entera salud. De lo qual agradecida
ofren-

ofrendò por memoria unos ojos de plata.

En este genero de diversos males de ojos, son innumerables los que ungiendolos con el azeyte de la lampara del Santo Christo cobraron la salud perfecta; como con muda lengua publica la fama en casi infinitas presentallas de cera, y plata, que ha ofrecido la piedad interessada con el beneficio. En fè de lo qual ha quedado una inmemorial costumbre de ungirse los ojos todos los devotos del Santo Christo con aquel bendito azeyte, como se vè cada dia.

En orden al peligroso mal de los pechos, que de ordinario padecen las mugeres, ha tenido mucha materia el Santo Christo para credits de su Divino poder; porque son innumerables las Señoras, que heridas de este mal, que llega tan de cerca al corazon, inyocando su Divino patrocinio, y ungiendose con el azeyte de la lampara han logrado la salud, à copia de milagrosos efectos: Y asì casi exceden à la aritmética, las presentallas de pechos de plata, y cera, que ofrecieron agradecidas, las que han experimentado el poderoso patrocinio del Santo Christo.

A una muger, que aviendo abortado

un niño con excesivos dolores, à causa de la malignidad, y destemplança de los humores, se le abrieron por muchas partes los pechos, y el niño à corta distancia de tiempo rindiò su vida à la violencia de la muerte. La madre à quien mas afligia el mal logrò de su hijo, que sus propios dolores, clamò de lo intimo de su corazon pidiendo el favor del Santo Christo. No bien avia hecho la devota suplica, quando refucitò repentinamente el niño, y ella quedò perfectamente sana de sus pechos: Y agradecida ofrendò al Santo Christo unos pechos de plata; y el atahud que tenian prevenido para enterrar al difunto niño, el qual se mira oy dia en la propria Capilla del Santo Christo, por memorial perenne de tan rara maravilla. De este genero de milagros de mal de ojos, y pechos, ay tanto numero, que es mas facil reducir su relacion à las experiencias de cada dia, que à la pluma.

En orden à niños quebrados, tambien son casi continuas las experiencias de los favores del Santo Christo; porque llevando los padres à sus hijos quebrados al Santo Christo, y en su presencia desatandoles las vendas, y ungiendoles con el azeyte de la lampara, son innumerables

los

los que han logrado la salud perfecta.

De perlesia , gota coral , y mal de corazon , ha librado à muchos el Santo Christo ; como lo testifica la gran copia de corazones de cera , y plata , que los favorecidos han ofrecido à su Capilla.

Excede la arismetica los coxos , mancos , y tullidos , que han logrado la salud perfecta por virtud del Santo Christo. Testigo de esta verdad son los innumerables brazos de cera , y plata ; las muletas , y piernas de palo que se miran en su Capilla.

De dolores , y llagas de cabeza , aun de las mas rebeldes , son muchissimos los que por virtud del Santo Christo han logrado la salud maravillosa ; como lo publica la gran multitud de cabezas de cera , y plata ; asì de hombres como de mugeres , y niños , que ofrece la piedad agradecida.

De inflamaciones de garganta , tumores del pecho , dolores de estomago , y ulceras enconofas , aplicando el azeyte de la lampara del Santo Christo , se han experimentado innumerables maravillas. Es Christo nuestro Salvador lirio de los valles ; de quien dizen Dioscorides , y Laguna , que vale contra las inflamaciones de los ojos , flaqueza del

corazon , del cerebro , estomago , y nervios; cura las heridas frescas, y antiguas , sana las llagas de la cabeza , con otras maravillas ; y afsi no es mucho que el azeyte de la lampara de este Divino Lirio , Christo crucificado , por su divina virtud , obre todos estos maravillosos efectos.

En heridas de fuego es tambien muy maravilloso el Santo Christo ; firven de testigos à esta verdad muchas pistolas , patillas, y alcabuzes , que rebentandose al tiempo del disparar , invocando al Santo Christo, ningun daño recibieron los que las disparavan; y agradecidos las han ofrecido por perenne monumento en su Capilla. Solo harè mencion de uno ; porque aun vive , y tocado de su devocion , y agradecimiento suele venir muchas vezes à visitar à este Divino Dueño. Llamase Martin Sanon , natural, y habitador de Macastre : A este disparando una patilla se le rebentò ; y aviendole abierto la mano, invocando al Santo Christo , solo le durò la herida (aun sin dolor) el tiempo que bastò para que se conociesse el prodigio ; pues luego se le cicatrizò la herida , quedando perfectamente sano.

Son en fin tantos , y tan continuados los prodigios , que ha obrado el Santo Chris-

to à favor de la humana indigencia , que son pocos, (ò ninguno) los que aviendose encomendado de corazon à este Divino Señor, no han salido dichosos con su pretension. Y primero se rendirà cansada la pluma , que pueda dàr alcance con su buelo à tantas maravillas; que son portentos tan affombrosos , que no caben en la admiracion ; còmo pues tendràn digna ponderacion , aun en la mayor , y mas fecunda eloquencia?



CAPITULO XXIV.

*DE LA GRAN DEVOCION QUE TIENEN
los Fieles al Santo Christo de Su-
macarcel.*

COMO la continuacion de las maravillas, que sobre caritativo, amoroso, obra el Santo Christo à favor de los menesterosos, es tan grande, buela por todas partes la fama de sus prodigios; de cuya notoriedad executada la piadosa devocion de los Fieles, les obliga à venir, aun de tierras muy remotas, à visitarle agradecidos. En el dia de su fiesta es tan numerosa la multitud de ambos sexos, que concurre en Sumacarcel, que no pudiendo coger en los ambitos de la Villa, aunque son bien espaciosos sus senos, se ven obligados à fixar sus quarteles por los campos: de fuerte, que lo que mas recrea la vista, es mirar tanta copia de tiendas en una, y otra parte del Rio. Passan de ordinario, sin alargarse la pluma, de seis mil personas, que atraidos de su devocion vienen à adorar reverentes al Divino Crucifixo; no solo los Lugares vezinos, sino es tambien de muy

remotos del Reyno de Valencia, y de Castilla.

Y es tan ardiente la devocion de los Fieles, que muchos vienen à hazer esta devota romeria à pie descalço, con gran penalidad, y mortificacion por ser las entradas de la tierra sobre quebradas, muy ásperas, y fragosas. Consideran, y no con leve fundamento, que aquella es Tierra Santa; à causa de hallarse santificada con el Salvador, que ardiendo, sin consumirse en incendios de amor, vino en su Santa, y prodigiosa Imagen à librar los Fieles de todos sus trabajos, à costa de innumerables, y estupendas maravillas.

Esta piadosa peregrinacion se vè mas repetida en todos los Viernes de Março; porque como es constante tradicion, que en uno de ellos, obrò este Divino Dueño aquel exceso de amor, que cumpliò en Jerusalèn, muriendo en las aras de la Cruz para nuestra salvacion: quiere la christiana piedad, yà que no satisfacer, como deve, à lo menos como puede, mostrarse agradecida à tanto exceso de amor.

No se satisface la cordial devocion de los Fieles con estas piadosas demonstraciones de su afecto; que liberal, y manirrota se adelanta en dadas, y presentallas de plata, y ce-

ra de toda variedad, con tanta copia, que ha sido necesario muchas vezes vaciar del todo la Capilla, para dár lugar à las que de nuevo se ofrecen. Alargase tambien la liberalidad devota à dár al Santo Christo otros dones de mas valor, como son manteles, servilletas, piezas enteras de lienço, en que se emplea mas de ordinario la piedad de los Castellanos. Los del Reyno suelen ofrecer madexas de seda, trigo, y arroz; con otras dadivas de los de uno, y otro Reyno, que no es facil numerarlas.

En protesta del cordial afecto que tienen todos al Divino Crucifixo, ha introducido la devocion el tocar las Medallas, y Rosarios, aplicandoles à esta su Divina, y Portentosa Imagen. En lo que se han experimentado algunas maravillas; una de ellas es, que tocando en la Santa Imagen el Rosario de una muger, sin saber como, se encaxò entre las piernas del Santo Christo de fuerte, que por ninguna fuerça humana se pudo sacar de alli; donde permaneciò por muchos años à vista de todos, haziendo muchos la prueba, sin poder jamàs sacarle; hasta que aora dos, ò tres años vino otra muger à la Capilla, para visitar à la peregrina Imagen, y estando muy afligida, porque no tenia Rosario, que pudiesse to-

car

car con el Santo Christo ; por ocasion de averle perdido en el camino : entregò una Medalla para este efecto, y aviendola tocado con la Santa Imagen , sin saber como baxò el mismo Rófarío en la horquilla, no sin admiracion de todos los que sabian , que jamàs le pudieron sacar. Pagòle el Santo Christo à esta su cordial devota la buena fè con que venia à visitarle , franqueandole liberal el Rofario , que hasta este dia avia tenido su poder embargado. Recibiòle la buena muger como prenda de su mayor cariño ; como lo manifestaron las demostraciones de su alegria, por aver logrado una prenda , que le alargò el Divino Crucifixo.

Como està tan entrañada en los corazones de los Fieles la devocion del Santo Christo, procuran muchos lograr la Estampa , y Gozos de este Divino Señor; porque yà que no les es posible lograr siempre su deseada presençia; para acallar su devocion , ingenian , como verdaderos amantes entretenerse con el Retrato en ausencias de su Original. Y en estos retratos tambien han experimentado los Fieles en su favor prodigiosos suceffos , como quedan algunos referidos ; y otros muchos, que por no tener la cabal noticia se callan.

Tambien procura la piedad , para desahogo de su devocion lograr unas cintas de seda de varios colores ; su longitud es la medida de la estatura del Santo Christo. Y tocadas en la Sagrada Imagen , participan por virtud del contacto prodigiosa eficacia , para sanar de varias dolencias ; como se ha experimentado en muchos , que adoleciendo de calenturas , y otros males , colgandolas al cuello, ò ciñendo en ellas sus cabezas han logrado la salud que deseavan. Pero donde se experimenta mas la maravillosa virtud de estas cintas , es en las mugeres que van de parto; pues ciñendose con ellas , son innumerables las que han hallado alivio en los crecidos dolores en lance tan apretado.

En fin , como en esta Sagrada Imagen hallan los Fieles consuelo en sus aflicciones, antidoto en sus dolencias , universal medicina en todas sus enfermedades, y en todas sus necesidades remedio , es un hechizo de la devocion. Seamosle todos muy cordiales devotos à este Divino Señor ; pues en esta su Divina Imagen nos dexò una prenda tan segura de los excessos de su amor. Procurèmos aora acallar nuestras ansias con este Divino Retrato , esperando con viva fe , gozar en el Cielo de su proprio Original. Amen.

Pro-

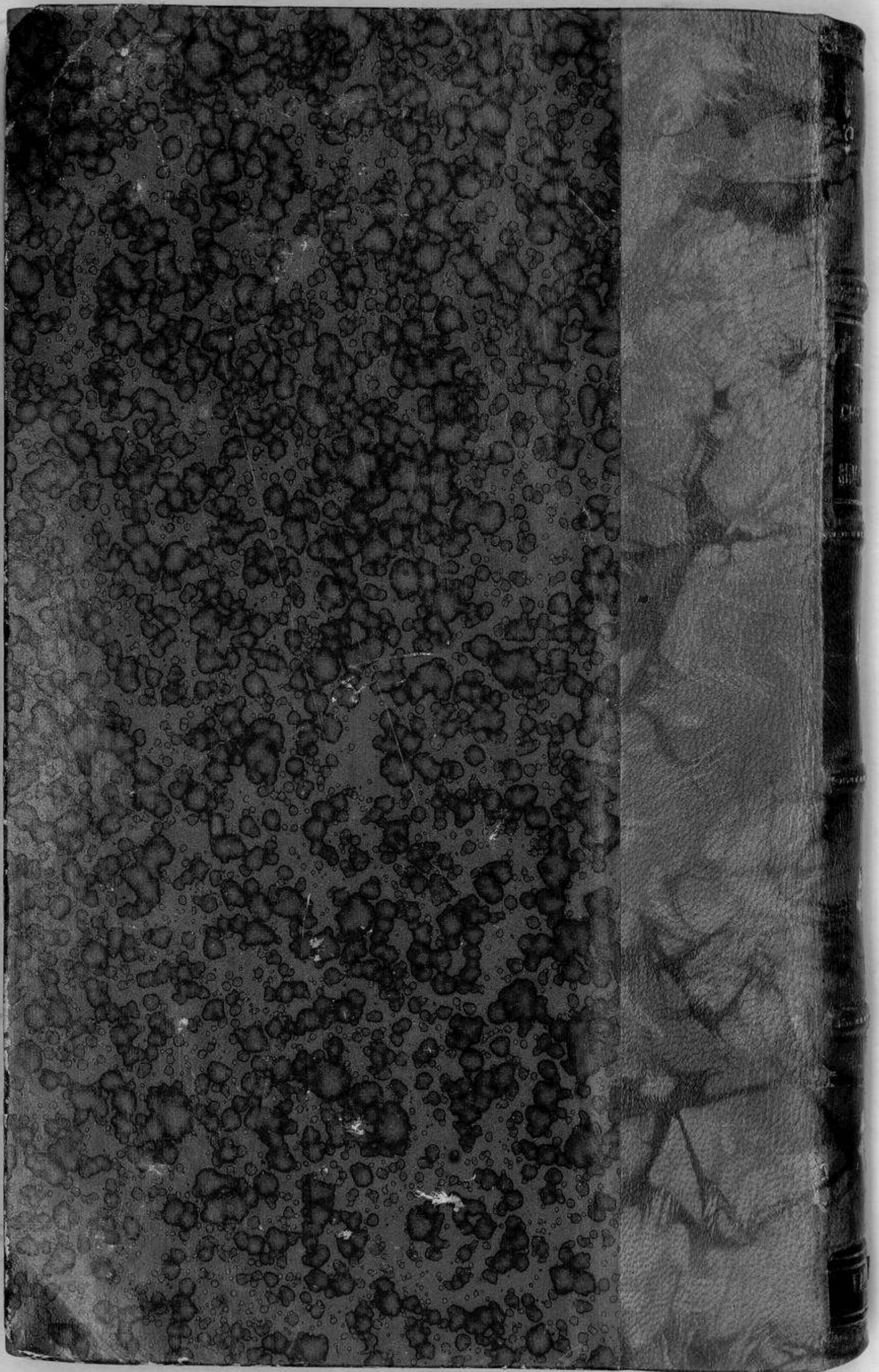
Protesta del Autor.

En conformidad de los Decretos Apostolicos del Santo Tribunal de la Inquisicion, y Sacras Congregaciones, digo, que quando en este libro se dan titulo de milagros, revelaciones, ò apariciones, no pretendo, ni es mi animo prevenir el juizio de la Iglesia; ni quiero se dè à cosas semejantes mas fe, que aquella que merece una narracion puramente humana, y aunque piadosa, falible. Y asì en esto, como en todo lo demàs, me pongo con humilde rendimiento à los pies de la Santa Madre Iglesia, sujeto de todo en todo à su juizio, y correccion.

LAUS DEO.

En conformidad de los Decretos de la
Sagrada Congregación de Indiferentes
de la Real Audiencia de Valencia, y
de la Real Cédula de 17 de Mayo de
1764, se ha acordado que en todas
las causas de familia, y en las de
indiferentes, se proceda a la
reducción de los autos, y a la
formación de un expediente, en el
cual se ponga de manifiesto el
verdadero estado de las cosas, y
se determine lo que ha de hacerse
en consecuencia.

LAUS DEO



SELVA
—
S^{TO}.
CHRISTO
DE
SOMACARENZ

VALERIA
AZAD